

JOSE JUAN DEL COL

¿LATIN HOY?

Instituto Superior «Juan XXIII»
Bahía Blanca
1998

INDICE

<i>Prólogo</i>	5
1. El latín y la cultura latina en la Argentina	7
1.1. En la Argentina de ayer	7
1.2. En la escuela argentina	10
1.3. Al margen de lo escolar curricular	18
1.3.1. Simposios Nacionales de Estudios Clásicos	18
1.3.2. Jornadas Nacionales de Estudios Clásicos	18
1.3.3. Otras Jornadas de Estudios Clásicos	19
1.3.4. Cursos de latín	19
1.3.5. Revistas y Cuadernos	19
1.3.6. Traducciones	20
2. El latín en otros países	20
3. Causas de la decadencia el latín	23
4. El latín en la Iglesia y su decadencia	26
5. Signos de renacimiento del latín	29
5.1. En el ámbito escolar curricular	29
5.2. Fuera del ámbito escolar curricular	32
5.2.1. Propuestas y mociones	32
5.2.2. Asociaciones	32
5.2.3. Fundaciones	33
5.2.4. Círculos Latinos	33
5.2.5. Congresos	33
5.2.6. Seminarios o Semanas	34
5.2.7. Cursos y Jornadas	35
5.2.8. Ferias Latinas	35
5.2.9. Certámenes	35
5.2.10. Latín por radio	36
5.2.11. Cassettes	36
5.2.12. PHI CD ROM	36
5.2.13. Auge de la literatura latina	37
5.2.14. Comics en latín	37
5.2.15. Revistas latinas	38
5.2.16. Diccionarios para el uso moderno del latín	38
5.2.17. Publicaciones en latín moderno	41
5.2.18. El latín en Internet	41
5.2.19. El latín al servicio de la informática	44
6. Razones que abonan el estudio del latín	44
6.1. Importancia del latín como lengua desde el punto de vista lingüístico	44

6.1.1. El latín en el mapa lingüístico universal	44
6.1.2. El latín sirve para conocer mejor nuestro propio idioma	45
6.1.3. El latín es particularmente útil en el aprendizaje de los demás idiomas romances	46
6.1.4. El latín contribuye a un conocimiento más esmerado de los dos idiomas germánicos más importantes: el inglés y el alemán	47
6.2. Importancia del latín como lengua desde el punto de vista educativo	48
6.2.1. El estudio del latín es altamente formativo	48
6.2.2. El estudio del latín es capaz de aportar notables beneficios a la cultura científico-técnica y al ámbito empresarial	53
6.3. Importancia del latín como instrumento de comunicación	55
6.3.1. El latín fue lengua universal ayer	55
6.3.2. El latín ha sido propuesto como lengua universal	60
6.3.3. El latín ha sido propuesto como lengua científica	61
6.3.4. El latín ha sido propuesto como lengua común de Europa	65
6.3.5. ¿Inglés en vez del latín?	67
6.3.6. ¿Esperanto en vez del latín?	70
6.3.7. ¿Pura utopía el restablecimiento del latín?	72
6.4. Importancia del latín por los valores que vehicula y enfatiza	74
6.4.1. En general	74
6.4.2. Más específicamente en la literatura clásica	76
6.4.3. Más específicamente en la literatura cristiana	83
7. Didáctica moderna del latín	91
7.1. Valor relativo de la gramática	92
7.2. Método directo	93
8. Bibliografía recomendable	97
8.1. Para un estudio completo según el Método Natura	97
8.2. Para la teoría gramatical	97
8.3. Para la lectura de textos	97
8.4. Para conversar en latín	99
8.5. Para escribir en latín	99
8.6. Sobre estilística latina	99
8.7. Sobre cancioneros latinos	100
8.8. Para un estudio ameno del latín	100
<i>Fuentes utilizadas</i>	102

PROLOGO

¿Latín hoy? Esta sola pregunta y más todavía preocuparse por contestarla, puede parecer algo anacrónico o utópico o, en el mejor de los casos, un escaqueo académico. ¿Para qué el latín hoy? ¿No será una antigualla? En la Argentina, ¿vale la pena conservar su estudio donde todavía subsiste, es decir, en los planes de estudios de poquísimos establecimientos secundarios y, en el nivel superior, en carreras de letras? El tiempo que todavía se le dedica, ¿no sería mejor invertirlo en algo más acorde a nuestra época y más útil? Además, el estudio del latín ha sido abandonado o reducido a la mínima expresión en tantos otros países. Batirse entonces por la causa del latín, ¿no será luchar contra molinos de viento?

En el presente estudio, sin embargo, se verá que hay o habría tantos motivos para reimplantar o conservar e incluso potenciar el estudio del latín, no solo en nuestro país, sino en todos los del área cultural de Occidente, tanto de Europa como de América. Y digo de América a secas. América se distingue en América del Norte, América Central y América del Sur. Las dos últimas se denominan también, globalmente, Iberoamérica o Latinoamérica, debido a la lengua y cultura española y portuguesa que llevan una neta impronta latina. Pero, en realidad, también América del Norte, aunque de origen anglosajón, tiene una cultura marcada e influida por la cultura latina así como lo estuviera la cultura de sus colonizadores.

La cultura latina y la lengua que es o fue el vehículo de la misma, nos han de interesar, pues, vivamente. Es una llamada a nuestros orígenes culturales, a nuestra identidad ancestral. Téngase en cuenta, además, que la lengua latina fue universal como ninguna otra en el mundo, y que su literatura, o sea la cultura que en ella se refleja, supera con mucho, en extensión y excelencia, a cualquier otra de las que la precedieron e inspiró a varias entre las culturas actuales de más prestancia. Adviértase asimismo que también hoy, en varios ámbitos culturales de Occidente, como la jurisprudencia, la oratoria, la filología, la historiografía, la literatura médica, etc., el latín viene a ser un subsidio muy útil, una valiosa clave de lectura o interpretación para un conocimiento más cabal de las respectivas disciplinas.

Desentenderse de la lengua latina implica el riesgo de arrinconar la cultura latina, tanto de la época clásica antes de Cristo como de la era cristiana. Sería abandonar a la ligera un riquísimo patrimonio plurisecular, perder el contacto con las propias raíces culturales, con la savia vital que fue moldeando y nutriendo nuestra actual civilización.

Luego, aunque el latín y su literatura no sean, por supuesto, valores absolutos ni exclusivos o excluyentes, ni puedan arrogarse el derecho a la inmortalidad, son, sin embargo, valores dignos de particular consideración, máxime por parte de los pueblos de raigambre latina y más precisamente de raigambre latino-cristiana. Se justifica, pues, ampliamente un estudio como este.

Como curiosidad, hago constar que me sentí motivado a abordarlo a raíz de la reciente reducción drástica del latín en el plan de estudios de la nueva carrera de Lengua en los Institutos de Formación Docente de la Provincia de Buenos Aires. El latín quedó reducido a dos talleres y todavía con una exigua asignación de horas de clase. Al aplicar la reforma o reestructuración educativa a tal carrera, la comisión encargada creyó conveniente esa restricción. Pero somos varios quienes la juzgamos, no un adelanto, sino un retroceso, una claudicación en aras de la ordinariez y el facilismo.

Y he aquí cómo se halla estructurado el presente estudio:

Se analiza primeramente la situación del latín y cultura latina en la Argentina de ayer, en algunos próceres y personajes; luego en la escuela argentina, y después al margen de ella en las

últimas

décadas y al presente. Seguidamente, se da cuenta de la situación del latín en otros países y de su notable decadencia, a la que tampoco es ajena la Iglesia Católica, por más que el latín siga siendo su idioma oficial.

A continuación, se señalan signos de renacimiento del latín que se están dando ahora, tanto en la esfera escolar curricular como y sobre todo fuera de esta. Fuera de esta cabe mencionar, por ej.:

propuestas y mociones, asociaciones y fundaciones, congresos o semanas o jornadas pro latín; círculos latinos, ferias latinas, certámenes latinos ... Se nota asimismo: cierto auge de la literatura latina, si bien a través de traducciones, en algún país; publicaciones en latín moderno, hasta de historietas ilustradas (*comics*); la aparición de diccionarios para el uso moderno del latín ... Un fenómeno particularmente llamativo es la cantidad de sitios o páginas Web a que se puede acceder en Internet para el estudio del latín y de la literatura latina.

Se considera luego una serie de razones que abonan tal estudio actualmente:

- la importancia del latín como lengua desde el punto de vista lingüístico;
- la importancia del latín como lengua desde el punto de vista educativo;
- la importancia del latín como instrumento de comunicación;
- la importancia del latín por los valores que vehicula y enfatiza en la literatura clásica antes y después de Cristo y en la literatura latino-cristiana.

Se pasa después a examinar cuál sería la didáctica más a propósito para el proceso enseñanza-aprendizaje en el momento actual, señalando en particular el valor relativo, funcional, de la gramática y la conveniencia de adoptar el así llamado método directo.

Se añade finalmente una bibliografía recomendable en el estudio del latín: para un estudio completo según el «Método Natura», para la teoría gramatical, para la lectura de textos, para conversar en latín, para un estudio ameno del latín, etc.

El libro se cierra, como de costumbre, con la lista de las fuentes utilizadas.

No puedo dejar de aludir ahora y agradecer a quienes me brindaron material de libros, revistas o diarios u otro tipo de información relativa a la temática en cuestión. Me place destacar a los siguientes: Lic. Heriberto Santecchia, Lic. Oscar Mario Conde, Lic. Bernardo J. Nante. Los dos primeros son profesores de latín de la Universidad del Salvador; el primero lo es también del Instituto Superior Juan XXIII. El tercero es Secretario Académico de la Facultad de Filosofía de dicha Universidad. Los tres, con toda amabilidad, pusieron a mi disposición el material de que disponían y que pudiera serme útil. Y de veras me resultó sumamente útil. Es la razón de mi especial gratitud hacia ellos.

Concluyo manifestando la esperanza o el deseo de haber prestado un servicio no desdeñable, aunque modesto, a una causa particularmente digna y apreciable, como es la del latín y de su estudio hoy.

Bahía Blanca, 31 de mayo de 1998.

*Licenciado P. José Juan Del Col, sdb,
Director del Instituto Superior Juan XXIII*

1. EL LATIN Y LA CULTURA LATINA EN LA ARGENTINA

1. EN LA ARGENTINA DE AYER

La Argentina forma parte de América Latina o Iberoamérica, que a su vez se distingue en América española o Hispanoamérica y en América portuguesa o Lusoamérica. Siendo la nuestra una nación hispana, es de raigambre latina.

Leopoldo Lugones (1938), refiriéndose a España, declara enfáticamente: «Ninguna de las naciones pertenecientes a la latinidad fué tan romana como aquella» (p. 56), e igualmente pondera la Conquista como una «obra tan romana» (p. 57).

Nuestro subcontinente, a pesar de llamarse América Latina o Latinoamérica, nunca fue adicto a la lengua de Roma. Arturo Alvarez Hernández, profesor de la Universidad de La Plata, en un artículo titulado «El estudio del latín en América Latina» trae esta explicación: Europa entra en contacto con América cuando empieza la Edad Moderna y las lenguas nacionales van desplazando al idioma del imperio, incluso de los documentos oficiales. Pero el latín sigue pesando, y así en latín aparece la primera historia del nuevo mundo, *De orbe novo decades*.

Según Alvarez Hernández, «el uso del latín tuvo plena vigencia en toda la educación superior (seminarios, colegios y universidades) que fue diseñada y practicada con el modelo de la metrópoli». Sin embargo, el latín no prendió. «¿Por qué -se pregunta ese catedrático- el estudio tan extendido y permanente del latín en la educación superior de las colonias españolas raramente alcanzó para que se desarrollara un interés global por la cultura clásica?» Y responde: «El proceso de emancipación tendió a acentuar las tendencias laicistas y científicas. Para la intelectualidad emancipadora hispanoamericana, el latín no significaba tanto un vínculo vivo y deseable cuanto un remanente muerto e indeseable del escolasticismo español, que había sofocado el desarrollo de la inteligencia nativa» (*Viva*, 22/3/1998, p. 72). Semejante apreciación es bien cuestionable, a lo menos en lo referente a la Argentina.

Nosotros, en expresión de Sarmiento, «formamos parte integrante del Imperio Romano» (Lugones, 1938, p. 58). Es justo entonces rastrear la influencia del latín y cultura latina en nuestro país. Nos limitaremos a unos próceres y otros personajes particularmente calificados.

José de San Martín (1778-1850). Niño aún, pasó dos años en el Seminario de Nobles de Madrid, que tenía por objeto «la educación de la nobleza del reino» (Mitre, 1950, p. 90). En el plan de estudios figuraba la enseñanza del latín juntamente con la del francés y el castellano. En la «Historia de San Martín» consta también que «sus autores predilectos eran Guibert y Epicteto, cuyas máximas observaba, o procuraba observar, como militar y como filósofo práctico» (ib., p. 86).

Manuel Belgrano (1770-1820). Realizó sus primeros estudios en el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires, donde, como atestigua Manuel Moreno (1918) en la vida del hermano Mariano, se enseñaba la gramática latina «con toda perfección, hasta entender los mejores autores y poetas de esta lengua, cuyas composiciones se imitan» (p. 35).

Mariano Moreno (1778-1811) también, a los doce años empezó a estudiar la gramática latina en dicho colegio. Como asegura el hermano Manuel, «el Dr. Moreno sobresalió en la

gramática, y consiguió posesionarse tanto de ella, que hablaba el Latín con tanta facilidad y perfección como su propia lengua, demostrando su destreza en algunas tolerables piezas de verso latino» (ib., 37).

Domingo Faustino Sarmiento (1778-1811) fue iniciado en el estudio del latín por el presbítero don José Oro, con quien se fue a vivir, cuando tenía alrededor de quince años, al campo de la provincia de San Luis. Oro, según Ricardo Rojas (1948), no se ceñía al Nebrija ni se valía del Ovidio o el Cornelio Nepote del colegio, sino de un texto de geografía de los jesuitas. Despertaba así el interés del alumno que siempre tuvo predilección por la geografía. Ese manual les servía para explicar etimologías y mecanismos gramaticales. En su vejez Sarmiento confesó «no saber latín sino latines», lo cual era verdad. Así y todo, en cierta ocasión manifestó que la enseñanza del latín le había dado «una llave para aprender fácilmente los idiomas modernos» (p. 62-63).

He aquí su testimonio: «El clérigo Oro al enseñarme el latín, que no sé, me había dotado de una máquina sencilla de aprender idiomas, que he aplicado con suceso a los pocos que conozco» (Caeiro, 1990, p. 157). Efectivamente, sin más ayuda que la del diccionario y gramática, aprendió, por ej., el francés y el inglés. La metáfora mecánica implica que apreciaba el método gramatical, que asimilaba en el aprendizaje del latín, como el principal aporte a su formación lingüística.

Sarmiento aparece, pues, vinculado con la tradición colonial, sobre todo con la orientación formativa propia de los jesuitas. Dada su relación con el presbítero Oro, con quien mantenía largas pláticas, es de suponer que se familiarizó con los textos litúrgicos, en latín. E igualmente debe de haberse familiarizado más tarde, en San Juan, con el latín de la Vulgata, gracias a otro presbítero, Juan Pascual Albarracín, con el cual durante aproximadamente un año leyó la Biblia «desde el Génesis hasta el Apocalipsis».

Del latín bíblico hay varias reminiscencias en las obras del autor de *Facundo*, tales como: *quaerens quem devoret*, en las «Memorias»; *portae inferi* (en lugar de *a porta inferi*), en «Facundo»; *ego sum*, en un discurso escrito para conmemorar la independencia de los Estados Unidos ... También se encuentran frases entresacadas de la Eneida de Virgilio: *quantum mutatus ab illo*; *tímeo Dánaos et dona ferentes*; *tu Marcellus eris!*; *italiam, italiam* ...

Observa Oscar Caeiro (1990) que «puede causar desconcierto y hasta chocar la insistencia de Sarmiento en utilizar, para referir sus propias experiencias, expresiones de las Escrituras que remiten a Cristo» (p. 160). Es que, a juicio de Caeiro, Cristo pudo ejercer la función de modelo orientador sobre la preocupación pedagógica del prócer, sobre su decisión de consagrarse a la niñez. Con respecto a las citas virgilianas dispersas en la obra de él y que confirman su frecuentación de la Eneida, opina Caeiro que «son indicios de una conciencia de la continuidad de la cultura que, más allá de la fuente hispánica meramente europea, remite al origen de Grecia y Roma, del que no reniega Sarmiento» (ib).

Julio Argentino Roca (1843-1914), antes de cumplir los catorce años, ingresaba en el Colegio del Uruguay, fundado por Urquiza dos años antes de su pronunciamiento contra Rosas. Era un tipo mixto de liceo, escuela comercial y facultad de derecho. En el plan de estudios, cuya duración era de tres años, figuraba en primer término el latín. Al hojear las clasificaciones del alumno Roca, ya en el primer año de su pupilaje se lo halla por lo común sobresaliente o bueno en todos los ramos, distinguiéndose sobre todo en la gramática y el latín, asignaturas que, en expresión de Lugones (1938), «tanto prueban la voluntad como el discurso» (p. 88). En los tres años que Roca pasó en ese colegio, «el mejor resultado de sus

estudios -consigna Lugones- correspondió al latín, o sea la asignatura más ardua, durante todo el trienio». E infiere Lugones: «De ahí, a no dudarlo, la predilección que siempre manifestó por Plutarco y por Virgilio» (p. 94). Lugones consigna también que en la campaña del Paraguay el jefe del Estado Mayor, general don Juan Gelly y Obes, encontró una vez al mayor Roca en su tienda con «Tito Livio, si no fué César, en mano» (p. 110).

Octavio R. Amadeo (1938) en el Prólogo a la biografía de Roca escrita por Lugones, afirma que Roca «leía siempre, llevaba libros en sus bagajes, y alguna vez sustituyó en su mochila el frasco de caña paraguaya con las *Vidas Paralelas* (de Plutarco); leía en tierras de indios a la luz de las fogatas, como un general romano conductor de legiones en el Quersoneso» (p. 44-45).

Es, pues, apreciable la preparación clásica de quien, como escribe Lugones (1938), «mereció el título de constructor de la nación entre los grandes que así venera la patria» (p. 51).

Leopoldo Lugones (1874-1938), principal representante del modernismo en nuestro país, aboga como el que más por la continuidad histórica, que en el caso de la Argentina es de sello latino. Afirma, en efecto:

«El objeto de la historia es (...) averiguar cómo se formó la nación, para saber de qué modo hay que seguir construyéndola. Cuanto más hondo arraigue ella en la entraña de la civilización a la que pertenezca, mayormente fortificará su vitalidad y su carácter. La continuidad histórica es garantía de solidez» (Lugones, 1983, p. 53-54).

Ahora bien, para Lugones la de la Argentina es «filiación latina», cuya continuidad histórica es «la Cristiandad o ‘cuerpo de Cristo’, según se la define a consecuencia de la encarnación redentora» (ib., p. 55). «De este modo, pues -concluye Lugones-, no hay civilización completa sin latinidad, o mejor dicho, la civilización es cosa romana (...); y por lo mismo, también, el cristianismo perfecto es el católico romano» (ib.).

Sinceramente, es desechable la concepción de Cristiandad o «cuerpo de Cristo» como continuidad del Imperio Romano. Fundador de la Iglesia cristiana, en efecto, es justamente Cristo, que no es romano sino hebreo, y que por ser verdadero Dios a la vez que verdadero hombre, trasciende toda categoría humana e histórica. Ciertamente la Iglesia encontró en el Imperio Romano un canal maravilloso para la difusión del Evangelio o buena noticia de Cristo. Pero no puede sostenerse que el «cristianismo perfecto es el católico romano». «Católico» significa universal. Solo puede admitirse la añadidura de «romano» a «católico», si se entiende que en todo el mundo cristiano deben reconocerse como supremas la autoridad y la enseñanza *ex cátedra* del Sumo Pontífice, obispo de Roma.

De todos modos, está fuera de toda duda que la Argentina, siendo hija de España, nació latina y cristiana, máxime teniendo en cuenta, como puntualiza Lugones, que España fue «campeón del catolicismo» y, como ya consignamos, «ninguna de las naciones pertenecientes a la latinidad fué tan romana como aquélla» (ib., p. 56).

Lugones destaca como elementos fundamentales de semejante latinidad el idioma, el derecho precristianizado y el heroísmo caracterizado por una estupenda constancia. Con respecto al primer elemento expresa: «el idioma, superior en la prosa, con temple y decoro análogos a los de aquel verbo imperial, también mejor, por lo más genuino, que los metros de la retórica helenizante» (ib.).

Jorge Luis Borge (1899-1986), uno de los fundadores de la escuela ultraísta, sintió la «nostalgia del latín». En el poema titulado *Aquel*, tras recordar los amores que enriquecieron su vida, expresa justamente: «... y una incurable nostalgia del latín» (Caeiro, 1990, p. 156). En una

confidencia en prosa, bajo el título *Dos formas de insomnio* incluye otra vez «la nostalgia del latín, que no sé» (ib.). Entonces -comenta Caeiro-, en alguna fase de su vida, acaso durante el bachillerato suizo, estudió esa lengua clásica, pero admite que ya no la sabe; ella es, sin embargo, como un ancla dolorosa que lo sigue sujetando, aunque sea como el recuerdo de un bien perdido.

2. EN LA ESCUELA ARGENTINA

El latín se impartía en la enseñanza secundaria, que comenzó a desarrollarse en nuestro país durante el siglo XVII. Se impartía en las denominadas aulas de gramática o latinidad y de filosofía, existentes en algunos conventos. En la enseñanza del latín como de las otras asignaturas se destacaron los jesuitas, aplicando su «ratio studiorum» o código pedagógico que resumía y metodizaba lo mejor de la tradición educativa del siglo XVI (Solari, 1967).

Esa «ratio studiorum» responde a los requerimientos de una educación humanista de tipo clásico. A juicio del P. Guillermo Furlong, S.J., en el marco de tal educación se forjó la personalidad de los próceres que intervinieron en los sucesos de 1806 y 1807, cuando las invasiones inglesas, y luego en la iniciación de la Revolución en 1810 e igualmente en la declaración de la Independencia en 1816. Furlong, con la autoridad que le podía conferir ser miembro de la Academia Nacional de Historia, escribió:

«Creeríase, tal fue la altura, serenidad, valentía, constancia, dignidad y nobleza de aquellos patriotas, creeríase, decimos, que no eran simples hombres como los que hoy día existen en estas regiones donde ellos vivieron y actuaron. Factores especiales habían influido en ellos de tal suerte, que se nos antoja, pertenecían ellos a una progenie de semidioses» (Trenti Rocamora, 1944, p. 7-8).

«Progenie de semidioses» es a todas luces una calificación hiperbólica de nuestros próceres. Pero ha sido empleada para explicar la excelencia de sus personalidades. Y esta excelencia es, según Furlong, fruto de la educación propia de su época:

Una «educación tan generalizada como acertada, así en las abundantísimas y excelentes escuelas primarias, como en los colegios secundarios de verdadera formación mental y estética que capacitaba magníficamente para los estudios universitarios, como finalmente estos últimos plenos de lógica y con la erudición adecuada a las necesidades de la vida» (p. 8).

En semejante educación el latín y cultura latina desempeñaban un papel relevante. En la segunda mitad del siglo XVII comenzaron a establecerse las denominadas «escuelas del rey» (Solari, 1967). Digno de particular mención es el ya aludido Real Colegio de San Carlos. Sin embargo, su influencia en los hombres de la generación de Mayo es objeto de discusión. Algunos, en efecto, sostienen que la enseñanza que ahí se impartía preparó ideológicamente a esos hombres; otros, por el contrario, niegan que ella haya servido para dar un rumbo definido a las nuevas generaciones. Así, según Alejandro Korn, «en un solo sentido ejerció una influencia real: cultivó con éxito la enseñanza del latín y dio lugar a una tradición clásica, cuyas huellas se hallan a cada paso en la literatura revolucionaria» (ib., p. 30). Pero entonces la tradición clásica vehiculada por el latín sirvió de fermento para la creación e independencia de nuestra patria.

Los estudios clásicos estuvieron en auge hasta el período presidencial de Bartolomé Mitre (1862-1868). Durante ese período se inició un movimiento en pro de la instrucción secundaria. El mismo Mitre fundó los primeros ocho Colegios Nacionales, pero en ellos rompió con la tradición clásica dando gran importancia a las ciencias (González Arrili, 1940). En 1905,

estando al frente de la cartera de Instrucción Pública, el Dr. Joaquín V. González abolió la enseñanza del latín en la escuela secundaria esgrimiendo el argumento de que la Argentina carecía de profesores realmente capaces de impartirla. Argumento endeble, por cierto. Bastaba encarar una adecuada preparación de los profesores de latín.

A partir del decreto del 22 de setiembre de 1941, se reorganizó la enseñanza secundaria de tal modo que sin desechar el saber científico-natural ni las actividades prácticas, el bachillerato estuviera integrado por asignaturas tendientes a favorecer el desenvolvimiento integral de la personalidad del alumno (Solari, 1967). En 1947 un decreto del Poder Ejecutivo Nacional incluía en el ciclo básico la enseñanza del latín, aduciendo como justificación que ella ofrece «un sólido cimiento para el dominio de la lengua castellana y de los demás idiomas enraizados en él; posee un indiscutible valor formal en la educación del pensamiento y su inclusión en el ciclo básico pondrá a los estudiantes en contacto con las fuentes originarias de la civilización de Occidente, en que se nutre nuestra cultura» (ib., p. 129). Menudearon las objeciones a tal inclusión. Por otra parte, en varios otros países del área occidental se debatió la disyuntiva «inclusión o supresión del latín».

Así y todo, en la reestructuración del secundario de 1956 siguió subsistiendo el latín, circunscrito al Ciclo Básico, pero tan solo para algunos cursos de algunos colegios en ciertas ciudades, con la asignación de dos horas cátedra semanales.

En 1960, desde el 4 al 14 de marzo, tuvo lugar en Embalse de Río Tercero (Córdoba) un Seminario Nacional de Educación (media y terciaria no universitaria). En él participaron 174 profesores, de los cuales 104 procedían de institutos estatales, 70 de institutos adscriptos a la enseñanza oficial, pero unos y otros representando a sus respectivos Seminarios Regionales (que fueron siete), donde habían sido elegidos por más de 800 delegados de los Seminarios Escolares que se habían realizado en 850 colegios estatales y en 480 adscriptos.

Por primera vez el Ministerio de Educación, con vistas a una reforma de la educación media y terciaria no universitaria, había puesto en juego toda su maquinaria para obtener la opinión autorizada de los docentes, quienes por vocación y profesión estaban más interiorizados del problema. En las Conclusiones Finales del Seminario se advirtió una notable coincidencia en casi todos los puntos, así ideológicos como técnicos, con las aspiraciones emitidas en los grados anteriores. Lamentablemente, esas Conclusiones no aparecieron en ninguna publicación oficial, pero la mayoría de los delegados aunaron sus esfuerzos para una publicación inmediata e integral de lo aprobado en las asambleas plenarias donde se analizaron los despachos de las 32 comisiones del Seminario.

Con respecto al tema que nos ocupa, en el Despacho Definitivo de la Comisión N. 29 («Contenido y orientación de los planes y programas de estudio para cada rama de la enseñanza»), se recomienda «que la orientación humanista presida la reforma total de la escuela media», y esto en orden a una educación integral del adolescente. Como precisando el alcance de tal recomendación, se lee a continuación:

«CONSIDERANDO:

a) Que la historia de nuestra civilización y de la misma cultura universal no registra ningún otro medio más conducente al desarrollo de la inteligencia y a la formación integral del hombre que el estudio de las lenguas y culturas latina y griega;

b) Que la lengua latina en particular es indispensable para entender a fondo nuestra lengua, que es romance, y que la cultura latina, cuyo dominio se adquiere tan sólo con un contacto inmediato e íntimo, es indispensable para comprender nuestra misma cultura y civilización occidental,

SE RECOMIENDA

:

1) Que en la reestructuración de la escuela media se asigne lugar preferente al estudio de las humanidades clásicas, especialmente de las latinas;

2) Que en el ciclo básico de todas las divisiones se incluya el latín como materia de promoción y equiparándolo al castellano en el número de horas de clase» (Seminario Nacional de Educación, Conclusiones Finales, p. 152-153).

Pero, con criterio realista, en el seno de la Comisión y luego en el plenario se aprobó también el siguiente Considerando:

«a) Que el humanismo no implica de suyo preponderancia ni aun enseñanza de las humanidades clásicas, por más valiosas que ellas sean;

b) Que el mundo contemporáneo es el mundo de la acción y de la técnica;

c) Que en los educandos, como en los hombres en general, se dan distintas clases de aptitudes e inclinaciones» (p. 153).

Y entonces se recomendó que el ciclo superior de la escuela media se diferenciara en estas ramas: Bachillerato, Magisterio, Rama Comercial, Rama Técnica; y en cuanto al Bachillerato se recomendó que estuviera bifurcado en:

«a) Bachillerato clásico (Asignaturas básicas: Literatura Castellana, Latín, Griego, Filosofía);

b) Bachillerato científico (Asignaturas básicas: Matemáticas, Ciencias Físico-naturales, Idioma Extranjero)» (p. 154).

De lo consignado en la Comisión N. 29 se hallan nítidas resonancias en otras tres

Comisiones del Seminario: la N. 1, la N. 2, la N. 5 y la N. 30.

La Comisión N. 1 («I. Objetivos particulares de cada rama de la enseñanza. II. Medios para la realización de los objetivos») propuso lo siguiente como primer medio para lograr en el Bachillerato la formación del adolescente, que lo habilitara para una vida futura de autodeterminación y de ambientación comunitaria, y a la vez para su acceso a la esfera superior de la enseñanza sin desequilibrios ni desadaptaciones:

«a) Que la formación en este período sea eminentemente humanista, uniendo armónicamente elementos clásicos a aquellos que interesan al hombre del siglo XX, superando el enciclopedismo del bachillerato actual.

b) Que haya un ciclo básico común humanista con un mínimo de enseñanza práctica, y que sobre esta base se organicen varios tipos de bachillerato, precedidos por una rigurosa determinación de orientación vocacional» (p. 5).

La Comisión N. 2 («El educando. Integralidad de su educación»), a propósito de la educación intelectual hizo, entre otras, esta recomendación:

«La enseñanza debe ser de tipo humanista, incluyendo asignaturas de este carácter que informen los planes de todas las ramas de la enseñanza» (p. 11).

En el Despacho de la Comisión N. 5 («Los institutos de formación del magisterio y del profesorado en todas las ramas de la educación»), una de las recomendaciones para los institutos de formación del magisterio es esta:

«Que sus estudios se realicen a continuación de un ciclo de carácter formativo y de acentuada formación humanística» (p. 32).

El Despacho Definitivo de la Comisión N. 30 («Bases para la reforma de los programas

de estudio de cada rama de la enseñanza»), en la serie de recomendaciones para las materias comunes al ciclo básico y al ciclo superior del bachillerato, magisterio y escuelas de comercio, apunta la siguiente acerca del latín:

«Se incluirá el estudio del Latín como materia de promoción, con una cantidad de horas equivalentes a las de Castellano, y se proseguirá su estudio en el Ciclo Superior del Bachillerato Clásico como para que dé resultados reales, por constituir:

a- El medio más apto para formar hábitos mentales, necesarios para una formación superior;

b- Un estudio superior de nuestra lengua; y

c- Un estudio vivo y un medio para la asimilación de una cultura eminente y que es madre de la nuestra» (p. 159-160).

Lamentablemente, estas consideraciones referentes a los estudios humanísticos y en particular al latín, al igual que todo lo aprobado en ese primer Seminario Nacional de Educación (secundaria y terciaria), no fueron tenidas en cuenta a nivel del Ministerio de Educación de la Nación. Pero constituyen una muestra calificada y clara de cuál fue hace unas décadas la mentalidad del profesorado argentino y cuáles los rumbos educativos propuestos entonces a través de sus representantes, democráticamente elegidos, de todos los sectores. Lo poco que aún quedaba del latín en los bachilleratos dejó de ser materia obligatoria en 1982.

Ahora se sigue estudiando en vía excepcional, en algunos colegios de gestión oficial y en algunos otros de gestión privada. Colegios estatales: es el caso del Colegio Nacional Buenos Aires, del Instituto Libre de Segunda Enseñanza (ILSE), del Monserrat de Córdoba. En los tres establecimientos se estudia latín de primero a cuarto año. En el ILSE se procura que el latín sea lengua viva. Para eso, los alumnos hasta se valen del recurso tan efectivo como divertido de hacer historietas. La obra cumbre es *Ego Matías*, sobre la tira de Fernando Sendra que publica *Clarín*. Mercedes Pujol, jefa del Departamento de Letras de ese colegio, manifestó al respecto: «Tratamos de que el latín sea un instrumento de comunicación. Por eso los chicos hacen artículos periodísticos en latín, informando novedades del colegio. A veces, incluso, tomamos canciones de Luis Miguel o de las Spice Girls, las traducimos y alguno las canta, haciendo karaoke, en latín» (*Viva*, 22/3/1998, p. 70).

En cuanto al latín, Horacio Sanguinetti, cuando rector del Colegio Nacional Buenos Aires, expresó a *Clarín*: «Yo lo defiendo a muerte, por la formación que da. Funciona como un ordenador mental y para los que nos inclinamos a orientaciones humanísticas, es como la matemática del idioma». Anteriormente, en esa institución se exigían seis niveles de latín, pero a juicio de Sanguinetti, eso «era demasiado». Sanguinetti reconoció que los alumnos «se quejan por tener latín, porque es un esfuerzo», pero observó a continuación: «después lo agradecen, y recién cuando llegan a quinto año empiezan a valorar lo que aprendieron» (*Clarín* 26/3/1995).

Cabe poner de relieve la existencia en el país de diez Bachilleratos Humanistas Modernos, donde se asigna particular importancia a las lenguas clásicas. Salvo uno (el Monserrat), los demás pertenecen al ámbito de la enseñanza de gestión privada. Son los siguientes: Bachillerato Humanista Moderno de Misiones, de Posadas; Bachillerato Humanista Moderno, de Salta; Bachillerato Humanista Moderno «Dr. Roberto J. Tavella», de Concordia (Entre Ríos); Bachillerato Humanista «Santo Domingo», de San Juan; Colegio «San Francisco Javier», de Godoy Cruz (Mendoza); Colegio «San Román Nonato», de Córdoba; Instituto «León XIII», de Córdoba; Instituto «Nuestra Señora del Valle», de Catamarca; Instituto «San Pedro Nolasco», de Santiago del Estero. En 1995 se conformó la «Federación Nacional de Bachilleratos Humanistas Modernos de la República Argentina».

También se estudia latín, pero más bien parcamente, en seminarios y en casas de formación de órdenes o congregaciones religiosas para aspirantes al sacerdocio.

En el nivel terciario no universitario ha sobrevivido su estudio en los Profesorados de Castellano y Literatura o de Castellano, Literatura y Latín. Así, en el plan de estudios del Profesorado de Castellano y Literatura que fuera aprobado por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N. 6381/63, para Latín y literatura latina figuran 6 horas-cátedra (de 40 minutos) por semana a lo largo de los cuatro años que dura la carrera. Y esto corresponde a 120 horas-reloj en cada año, y por lo tanto a 480 horas-reloj en los cuatro años. Pero en la actual Reforma Educativa la suerte del latín en los Institutos de Formación Docente corre peligro de extinción o inanición. Así, en la provincia de Buenos Aires, el espacio de la orientación en la Estructura Curricular de la Formación Docente de Grado en Lengua para el tercer ciclo de la Educación General Básica (EGB) y para la Educación Polimodal, contempla tan solo dos Talleres de Latín: el de Latín en segundo año, con 128 horas- reloj anuales, a compartir con un Seminario; y el de Latín II en tercer año, con 96 horas-reloj anuales, igualmente a compartir con un Seminario. Si el tiempo se distribuye por igual, al Taller de Latín I le correspondería 64 horas-reloj anuales y al Taller de LatínII,48.

Entre los dos Talleres se dispondría luego de 112 horas-reloj anuales.

En cuarto año, el Espacio de la Orientación incluye la materia «Literatura Clásica greco-latina», juntamente con estas otras: «Literatura de las lenguas latinas modernas», «Literatura de las lenguas: germana, anglosajona, escandinava y eslava», «Literatura oriental». El total de horas-reloj anuales para las cuatro materias es de 256. Suponiendo una distribución igual del tiempo, a cada materia le corresponderían 64 horas-reloj anuales. En el caso de «Literatura Clásica greco-latina», a literatura griega le corresponderían, supuestamente, 32 horas reloj-anuales y otras tantas a la latina.

Sumando el tiempo destinado a lengua latina (224 horas-reloj entre segundo y tercer año) y el destinado a literatura latina (32 horas-reloj en cuarto año), el total es de 256 horas-reloj.

En el nuevo plan de Lengua, la reducción de horas para Latín resulta ser del 46.67 %. Viene a ser, pues, muy escasa, por no decir insuficiente, la cantidad de horas disponibles para su aprendizaje.

En el IV Congreso Internacional sobre el Latín Viviente, que se llevó a cabo en Aviñón del 1º al 3 de abril de 1969, Antonio Freire (1970) -Presidente, en Braga, Portugal, de la Asociación de Estudios Clásicos-, manifestó su persuasión de que debiera dedicarse al Latín no menos de cinco años, coincidiendo con un eminente latinista español, José María Mir, así como con docentes ingleses que deliberaron sobre el particular y según los cuales harían falta por lo menos cinco clases semanales durante seis o siete años. Citó también a otro latinista español, José Jiménez Delgado, según el cual habría que empezar la enseñanza del Latín no mucho después de los diez o doce años de edad. Reprodujo al respecto un documento de la UNESCO netamente en consonancia con esta opinión, pues afirma lo siguiente:

«Es de desear que la enseñanza de las lenguas clásicas en los establecimientos de nivel medio se dirija a los niños aptos a recibirlo intelectualmente hablando, prescindiendo de toda consideración de clase social, y que estos inicien este estudio lo más pronto posible, es decir, desde el paso de la escuela primaria a los gimnasios o liceos» (p. 87).

Con alumnos que llegan al nivel superior sin conocimientos de Latín, solo una cantidad «decorosa» de horas de clase de este idioma puede asegurar un aprovechamiento razonable de su estudio.

En el nivel terciario universitario el tratamiento dispensado al Latín y literatura latina en las carreras de Letras es más o menos relevante según cada Universidad. Veamos, por ej., qué pasa en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional del Sur (UNS) de Bahía Blanca.

En la UBA, hasta la década del 80, todo estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras tenía que cursar cuatro niveles de latín y tres de griego. Con el comienzo de la época democrática, la comisión de reforma de los planes de estudios integrada por docentes y alumnos de esa Facultad, decidió reducir a un mínimo indispensable la enseñanza de las «lenguas muertas». Y así, el plan de estudios de Letras contempla entre las materias básicas del ciclo de grado, dos cursos de Lenguas Clásicas, pudiéndose elegir un nivel de Lengua y Cultura Latina y otro de Lengua y Cultura Griega, o bien dos de latín o dos de griego. Tan solo para la Orientación en Letras Clásicas se requieren cuatro cursos anuales de Lengua y Cultura Griega, un curso anual de Filología Latina y otro de Filología Griega. De las materias optativas, hay que elegir dos entre varias posibles, tales como: epigrafía, papirología, paleografía, sánscrito, latín posclásico. Por lo visto, se dispensa un mejor tratamiento al griego que al latín. Pero para ambos los requerimientos académicos son más bien escasos.

Según Jorge Panessi, ex director de la carrera de Letras y profesor de Teoría y Análisis Literario en la UBA, el estudio de esas dos lenguas «es inexcusable por el conocimiento de la etimología, por el aprendizaje de la sintaxis, por motivos simplemente enciclopédicos e incluso para entender textos traducidos, o bien como una base para los que se dedican a otras lenguas». Panessi asegura que «muchos estudiantes, estimulados por el estudio del latín o el griego, optan por la orientación clásica» (*Clarín*, 26/3/1995).

En el Plan de Estudios no consta la carga horaria para Lengua y Cultura Latina ni para Lengua y Cultura Griega, como tampoco para Filología Latina y Filología Griega. Pero es de suponer que en todos los casos la carga horaria supere con creces la de los dos Talleres de Latín y la de la Literatura Clásica greco-latina de la carrera de Lengua a la que acabamos de referirnos.

En el Departamento de Humanidades de la UNS, en la carrera de Licenciatura en Letras se dicta la materia «Cultura Clásica» en el primer cuatrimestre de primer año; Latín y Cultura Latina I en el primer cuatrimestre y Latín y Cultura Latina II en el segundo cuatrimestre de segundo año; Latín y Cultura Latina III en el primer cuatrimestre de tercer año; Literatura Latina en el segundo cuatrimestre del mismo año. En todos los casos la asignación horaria es de 6 horas-reloj semanales. En el Ciclo de Orientación de quinto año, que consta de tres seminarios y dos materias optativas, aparecen entre las orientaciones que pueden cursarse: «Lingüística», «Lenguas y Literaturas Clásicas», «Literaturas Hispánicas» y «Metodología Literaria». En los seminarios, 36 es el total mínimo de horas-reloj que se les dedica. Por lo visto, el total general de horas destinadas al latín es sensiblemente superior al destinado al Latín y literatura latina en la carrera de Lengua de un Instituto de Formación Docente de la Provincia de Buenos Aires. Lo mismo, es obvio, cabe decir de los contenidos.

La Secretaría de Programación y Evaluación Educativa del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, dio a conocer, en agosto de 1997, una «Versión preliminar para su discusión» del Documento titulado «Transformación Gradual y Progresiva de la Formación Docente Continua (A-14)». En la «Presentación» se lee:

«Este Documento apunta a establecer criterios y mecanismos comunes para el proceso de transición de la formación docente para todas las provincias y la Ciudad de Buenos Aires. Continúa y amplía la serie de acuerdos del Consejo Federal de Cultura y Educación (CFCyE)

relacionados con la transformación de la formación docente continua...»

En el punto dedicado a la «Organización de las carreras de formación docente», con respecto al campo de formación orientada se afirma lo siguiente:

«La formación orientada se refiere al dominio de los conocimientos que deberá usar el futuro docente, según la disciplina. En todos los casos la formación será equivalente al tratamiento de la disciplina en el ámbito universitario. Ocupará la mayor parte de la carga horaria y académica de su formación».

El Anexo I del Documento detalla varios criterios y parámetros para las instituciones que forman docentes para todos los niveles, ciclos y regímenes especiales del sistema educativo, y a continuación señala criterios y parámetros adicionales para instituciones que forman docentes para el tercer ciclo de la Educación General Básica y la Educación Polimodal. Y bien, uno de los criterios es este:

«Los contenidos disciplinares que serán progresivamente compatibles con los de las carreras universitarias a los efectos de facilitar la articulación con los estudios universitarios correspondientes».

El parámetro relativo a este criterio es el siguiente:

«Inclusión progresiva de los contenidos disciplinares compatibles con los de las carreras universitarias correspondientes».

Cabe preguntarse: ¿A qué se debe en la Argentina la supresión lisa y llana del latín en la escuela secundaria y la reducción, a veces drástica, de su estudio en la enseñanza superior?

Manuel Horacio Solari (1967), después de consignar que en 1947 se incluyó la enseñanza del latín en la escuela secundaria argentina, consigna también que en todas partes la inclusión o la supresión del latín ha provocado frecuentes debates, existiendo dos posiciones definidas. Unos hacen hincapié en su valor educativo: a) el latín crea en el adolescente conciencia de los valores del espíritu que no percibe ordinariamente a su alrededor; b) como gimnasia mental, exigiendo un intenso trabajo de análisis, contribuye a activar las operaciones mentales. Pero otros oponen los siguientes argumentos: a) un idioma vivo puede suscitar en el adolescente idéntica comprensión de los valores creados por el hombre a lo largo de su historia; b) la enseñanza del idioma nacional y de otro idioma vivo une a su eficacia intelectual la de gimnasia mental. Solari cree realzar la mayor importancia de un idioma vivo al afirmar que este, «al contrario del latín, tiende a la formación de un tipo de hombre rigurosamente dentro de su época y de su nación» (*¿el hombre light, el hombre consumista, el homo ludens... sin raíces y sin perfil planetario?*), y agrega, en el caso concreto de la Argentina, la carencia de profesores verdaderamente capacitados para impartir la enseñanza del latín (p. 129). Con respecto a este último criterio, podemos preguntar: ¿Qué hubiera ocurrido si en su momento se lo hubiera aplicado con respecto a la enseñanza de la informática? Habríamos quedado unos analfabetos en el actual mundo informático.

Alberto J. Vaccaro (1989), doctor en Letras y ex profesor de la UNS, reconoce que habitualmente la enseñanza del latín en nuestro bachillerato dejaba mucho que desear, pero advierte que eso ocurría «por imprevisión directiva y por falencias funcionales». A su parecer, antes de suprimir el latín, «hubiera sido preciso y atinado formularse dos preguntas:

- 1) En las demás materias, ¿se logran hoy mejores resultados?
- 2) Para resolver el problema de su siempre absurdamente cuestionada utilidad, ¿qué era más sensato, abolirlo o impulsar una didáctica más adecuada y más acorde con su jerarquía, con su significación y con los antecedentes que obran en el proceso educativo de otros países?

» (*La Nueva Provincia*, 21/8/1989).

Vaccaro refiere que en nuestro país un grupo de legisladores solicitó la supresión del latín, tildándolo de «idioma extranjero». Pero entonces -acotamos nosotros-, habría que suprimir el estudio del inglés o italiano o cualquier otro idioma extranjero. El latín, además, como bien puntualiza Vaccaro, no es un «idioma extranjero», sino la «lengua madre» del español como del italiano y demás lenguas romances, o derivadas del latín. Dichos legisladores propusieron «sustituir la enseñanza del latín por intensificación en lengua», a lo cual objeta Vaccaro que «la mejor forma de intensificar, no la lengua, como ellos dicen, sino su conocimiento y manejo, es precisamente el aprendizaje, la práctica y, hasta donde se alcance, el dominio del habla romana, procedimiento el más natural e indiscutiblemente idóneo para adquirir mayor seguridad en el uso de la morfología, la sintaxis, la ortografía y la estilística castellanas, realidad que, por otra parte, no se discute en ningún país medianamente culto» (ib.).

Una directora nacional de Enseñanza Media llegó a impugnar la inclusión del latín en el sistema educativo, porque, según ella, obligaría al «estudio de una lengua clásica tan distante de la realidad de nuestros alumnos». Pero -así retrucaba el mismo Vaccaro en un artículo periodístico-, «¿qué realidad? ¿La de aquellos que no hace mucho, después de un prolongado paro de sus profesores, hicieron huelga estudiantil para demandar vacaciones, o la de aquellos que en los programas de preguntas y respuestas que se padecen por televisión exponen un desconocimiento casi total de toda la culturita que se les intenta indagar?» (ib.).

1.3. AL MARGEN DE LO ESCOLAR CURRICULAR

1.3.1. Simposios Nacionales de Estudios Clásicos

En 1970, organizado por el Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, tuvo lugar el Primer Simposio Nacional de Estudios Clásicos en la ciudad de Mendoza, del 4 al 8 del mes de mayo. Previamente habían sido presentados 58 trabajos y 11 ponencias. Participaron 98 profesores, provenientes de todas partes del país y alguno de Chile, y otros 54 residentes en Mendoza. Los profesores concurren en calidad de delegados de sus respectivas Universidades nacionales o privadas o Institutos terciarios no universitarios. Se constituyeron 10 Comisiones para el análisis del material presentado: tres de Metodología, tres de Literatura, una de Filosofía, una de Lengua, una de Historia y Arqueología, y una para considerar las Ponencias. Ese Simposio alentó a todos los participantes a cultivar y promover el estudio del Griego y sobre todo del Latín.

Con motivo del Simposio se pensó en crear la Asociación Argentina de Estudios Clásicos (A.A.D.E.C.), y el año siguiente se aprobaron y promulgaron sus estatutos. Esta Asociación fue organizando otros Simposios Nacionales de Estudios Clásicos. Ya se llevaron a cabo trece. El último tuvo lugar en La Plata (Prov. de Buenos Aires), desde el 19 al 23 de setiembre de 1994. Este Simposio convocó a investigadores, profesores y alumnos de universidades e institutos superiores, ya estatales ya privados, de la Argentina, del Uruguay, del Brasil, de Venezuela y de España. En calidad de invitados especiales asistieron catedráticos de reconocida trayectoria procedentes de España, Italia, Alemania, Australia, Estados Unidos y Venezuela (cf *Revista de Estudios Clásicos* n. 25).

1.3.2. Jornadas Nacionales de Estudios Clásicos

Ya se han llevado a cabo siete veces. Las últimas, del 1º al 3 de abril de 1998, se realizaron en Bahía Blanca, en la Universidad Nacional del Sur (UNS). Fueron organizadas por el Área de Lenguas y Literaturas Clásicas del Departamento de Humanidades de dicha Universidad, con el auspicio de la «Asociación Argentina de Estudios Clásicos» y de «Unión Latina». Eje de las Jornadas fue «la Retórica en el Mundo Antiguo». Una conferencia versó sobre «aspectos retóricos del *Bellum Civile* de Julio César como discurso de justificación al cesarismo»; otra, sobre «la actitud de la Iglesia ante la retórica en el Occidente romano desde Tertuliano a Agustín». En los dos días previos a las Jornadas (es decir, el 30 y 31 de marzo) y paralelamente a las mismas se desarrollaron también tres Cursos de postgrado: uno de ellos acerca de «la Poética y Retórica en el Arte Poética de Horacio» y otro acerca de «las artes predicatorias medievales latinas». Cabe señalar el alcance internacional de las Jornadas y Cursos, puesto que dos de los tres conferencistas invitados son extranjeros: de México y de España.

1.3.3. Otras Jornadas de Estudios Clásicos (o de Cultura Clásica)

El Instituto de Estudios Grecolatinos «Prof. F. Novoa» de la Universidad Católica Argentina organizó hasta el momento ocho Jornadas de Estudios Clásicos. Las últimas se llevaron a cabo los días 23 y 24 de junio de 1995.

La Universidad del Salvador, a través de su Facultad de Historia y Letras, organizó en dos ocasiones Jornadas de Cultura Clásica. Las segundas, del 1º al 3 de octubre de 1997, tomaron en consideración el tema: «La utopía en el mundo clásico».

1.3.4. Cursos de Latín

En la Capital Federal, «Unión Latina», juntamente con la «Asociación Argentina de Estudios Clásicos» y la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA), ha organizado Cursos de Latín, abiertos al público en general, con dos niveles: introductorio y avanzado; en ambos niveles, con hora y media semanal de clase (*Consudec* n. 832). Así, en el verano de 1998, 37 personas durante casi dos meses siguieron dos veces por semana un curso pago y voluntario en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA), abordando la historia de la lengua latina, su fonética, su gramática y hasta algo de traducción de textos. Heterogéneo el alumnado: de edades entre los 16 y los 66 años; algunos, abogados o a punto de serlo; otros, estudiantes de un traductorado de francés que no tiene latín en su plan de estudios; alguno que otro médico ... (*Viva*, 22 de marzo de 1998).

1.3.5. Revistas y Cuadernos

Revista de Estudios Clásicos, editada por el Instituto de Lenguas y Culturas Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Han salido ya 25 números.

Stylos, editada por el Instituto de Estudios Grecolatinos «Prof. F. Novoa» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina «Santa María de

los Buenos Aires».

Excerpta Scholastica, cuadernos del mismo Instituto.

Cuadernos de Estudios Clásicos, del Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste.

Ludus, del Colegio Nacional de Buenos Aires.

Orbis Latinus. En el lapso ..., se publicó, bajo la dirección del padre salesiano Natalio Bértolo, esta revista, enteramente en latín.

1.3.5 Traducciones

Horacio, *Odas Completas* y once *Epodos*, del Pbro. Alfredo Meyer.

La Eneida, del mismo A. Meyer.

Las seis comedias de Terencio. El autor del presente trabajo abordó y llevó a cabo una traducción de las seis piezas de ese comediógrafo, con motivo del Concurso de Traducciones del Griego y del Latín Clásicos que en setiembre de 1964 organizara, para todos los países de habla castellana, la benemérita Editorial Kraft de Buenos Aires, para conmemorar el Centenario de su fundación y con el propósito de contribuir a la mejor difusión de la cultura clásica. Las seis versiones salieron a luz pública entre 1973 y 1994. Se trata de la cuarta traducción completa de Terencio al castellano, pero primera y única hasta el momento, en América. A las versiones, con sendas introducciones y varias notas explicativas, siguió, algo así como colofón, un estudio sobre «Terencio y su teatro», publicado en febrero de 1997.

Otras traducciones de autores latinos

En la Colección «Mar Jónico», dirigida por el Dr. Alberto J. Vaccaro, aparecieron publicadas varias otras traducciones, íntegras o parciales, de autores latinos, tales como:

Catulo, *Poemas* (selección), al cuidado del profesor Antonio Camarero.

César, *Guerra de las Galias*, libro II, al cuidado del profesor Alfredo J. Schroeder.

Tibulo, *Elegías* (selección), al cuidado del doctor Gerardo H. Pagés.

Salustio, *Guerra de Yugurta* (selección), al cuidado de la profesora Esther L. Paglialunga.

Horacio, *Epístolas*, libro I (selección), al cuidado del doctor Alberto J. Vaccaro.

Apuleyo, *Las metamorfosis o el asno de oro* (selección), al cuidado del profesor José A. N. Rasquin.

Virgilio, *Eneida*, libro IV, al cuidado del profesor Claudio Soria.

Horacio, *Odas* (selección), al cuidado de la profesora María L. Acuña.

Ovidio, *Heroidas* (selección), al cuidado de la profesora Bruna Grisancich.

Séneca, *Cartas a Lucilio* (selección), al cuidado de la profesora Aída A. Barbagelata.

En la Colección «Birreme», dirigida igualmente por el Dr. Alberto J. Vaccaro, se publicaron las siguientes obras:

«*El soldado fanfarrón*» de Plauto, por el Prof. José A. N. Rasquin.

«*Los hermanos de Terencio*», por el Prof. José M. Del Col.

«*El satiricón*» de Petronio, por el Prof. Alfredo J. Schroeder.

1. EL LATIN EN OTROS PAISES

En las últimas décadas se ha producido una llamativa decadencia del latín en el mundo. Hay quien sostiene que desde hace algún tiempo se está dando «un proceso de persecución por parte de las autoridades educativas de numerosos países» con respecto a las lenguas clásicas (Lagunilla, 95, p. 27).

Alemania fue uno de los primeros países en atacarlas, a pesar de la importancia que ellas tuvieron en su cultura a partir del Renacimiento. Pero, a juicio de Gil, catedrático emérito de Filología Griega en la Universidad Complutense (Madrid), «en ninguna parte ha sido el ataque tan brutal como en España, donde las últimas reformas educativas han hecho desaparecer el latín como asignatura obligatoria en el bachillerato». Y pensar que todavía en plena guerra civil española (1936-1939), los planes de estudios incluían siete años de latín y tres de griego en el bachillerato; lo cual determinó un florecimiento de la filología clásica española (ib.).

En Italia, en la década del 70 se eliminó el latín de la enseñanza media inferior obligatoria. Algo análogo ocurrió en varios otros países. En el tercer Encuentro de «Cultura y Lenguas Clásicas, que se desarrolló en Palermo (Italia) del 29 de octubre al 1º de noviembre de 1989, por iniciativa del «Institutum Altioris Latinitatis (Instituto Superior de Latín)» de Roma, Biagio Amata hizo notar que en la Comunidad Europea el interés por el estudio de la *humanitas* resultaba «tendencialmente en baja» y delineó brevemente la situación en los países miembros. A grandes rasgos, era entonces la siguiente:

En Bélgica, solo la escuela privada brinda a veces la posibilidad de una instrucción secundaria tradicional, con amplio espacio para los estudios clásicos.

En Dinamarca, la enseñanza del latín se encuentra entre las asignaturas optativas, que las escuelas pueden proponer a los estudiantes en el décimo año (facultativo). Después de la instrucción obligatoria, solamente la orientación lingüística contiene la sección de los idiomas clásicos.

En España, los proyectos de reforma escolar muestran cierta atención a los estudios sociales y humanísticos.

En Grecia, los liceos generales comprenden cuatro orientaciones; solo una prevé expresamente el estudio del griego antiguo y del latín.

En Luxemburgo, la primera orientación del ciclo superior de la enseñanza secundaria general se refiere a las «Lenguas y Ciencias Humanísticas».

En los Países Bajos, la instrucción secundaria pre-universitaria solo ofrece el currículum del Gymnasium para la enseñanza del latín y griego.

En Portugal, los Estudios Humanísticos están presentes en un área de los cursos complementarios de enseñanza secundaria.

En la República Federal Alemana, no faltan los Gymnasien de tipo Clásico.

En Suecia, en las 25 líneas de estudio, distribuidas en seis sectores, se concede cierto espacio también al Humanístico-social.

En Francia, Gran Bretaña e Irlanda, el sistema educativo se halla en fuerte evolución; no es pues posible precisar la situación concreta respecto a las humanidades clásicas (Amata, 1993).

En enero de 1997, el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, a través de la Dirección General de Investigación y Desarrollo, publicó en la «serie: Estudios Comparados»

un trabajo con este título: «La enseñanza secundaria superior en algunos países de la OCDE» . En él se consigna que, según el último informe de la OCDE, una de las configuraciones que existen actualmente en la secundaria superior es que «la formación académica está dirigida a los sectores más favorecidos de la población, a los sujetos que accederán a estudios universitarios. En algunos países se llama científico-humanista o académica» (Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1997, p. 3).

Con respecto a las humanidades clásicas, en dicho informe se encuentran los datos siguientes:

En Dinamarca, la enseñanza superior secundaria (Gymnasium) tiene un tronco común, que incluye estudios clásicos; en el área idiomas, el latín es materia obligatoria, excepto en tercer año , en que se puede optar por latín o griego.

En los Países Bajos, la enseñanza pre-universitaria se imparte en uno de estos establecimientos: Gymnasium, Lyceum, Atheneum. En el Gymnasium y Lyceum entre las materias comunes (obligatorias) figuran las «Lenguas Clásicas»; en el Atheneum, el latín, igual que el griego, son materias optativas.

En España el Bachillerato ofrece cuatro modalidades, una de las cuales es la de «Humanidades y Ciencias Sociales». Esta es la «más abierta» de las cuatro, estando vinculada con tres itinerarios posibles: estudios de carácter social e histórico; estudios de carácter lingüístico y literario; estudios de carácter económico y empresarial. Pues bien, para cualquiera de estos itinerarios el latín es materia obligatoria.

En Portugal, la educación media post-obligatoria se organiza en dos líneas diferentes: Cursos Propedéuticos y Cursos Tecnológicos. Los primeros son cursos predominantemente orientados a la prosecución de estudios; los segundos son cursos predominantemente orientados a la vida activa.

Ambas líneas abarcan cuatro especificaciones, y una de estas son las «Humanidades». Para la formación específica , se han elaborado cuatro «agrupamientos disciplinares», con un «eje dominante». El agrupamiento 4 tiene como «eje dominante» las «Humanidades». A este agrupamiento le corresponden nueve disciplinas, dos de las cuales son latín y griego (ib., *passim*).

Vamos a anotar ahora otros datos relativos al estudio de estos idiomas en distintos países.

En Italia, solo el 16 % de los estudiantes de la escuela superior estudia latín (Lagunilla, 1995). Pero la carrera de magisterio incluye una serie de cursos de latín, porque -así comenta Vaccaro (1989)- «las autoridades educativas saben aquilatar la conveniencia de su estudio para que los maestros dominen el italiano que han de enseñar a sus educandos, mientras que entre nosotros, con la impericia y la improvisación que tanto nos honra, no sólo no se exige en la escuela normal sino que hasta se argumenta, por parte de legisladores, que ¡no es fundamental para alcanzar seguridad en el manejo del castellano!»

En Holanda son 5 las universidades en que se puede estudiar filología clásica, pero en 1989 sólo eligieron esa opción 50 o 60 alumnos.

En Gran Bretaña, de las 31 universidades que disponían de un departamento de lenguas clásicas en 1986, quedaron 21 a partir de 1989 (Lagunilla, 1995). Pero el latín sigue siendo materia de enseñanza en las escuelas, si bien con carácter optativo. Curiosamente, cuando en 1988 se levantaron unas voces, en la Cámara de los Comunes, sobre una posible eliminación del latín, fue la subsecretaria de educación, Angela Rumbold, quien las acalló argumentando que eso sería un «acto de vandalismo cultural». Y el diputado conservador Michael Fallon

observó, por su parte, que el latín ayuda a desarrollar la lógica y la imaginación, además de ser indispensable

para la comprensión de los autores clásicos (*AICA*, n° 1627).

En los Estados Unidos, donde a principios de siglo el 50 % de los alumnos del nivel secundario estudiaban latín, se produjo un fuerte retroceso en los años sesenta y setenta (Lagunilla, 1995).

Ya con estos datos podemos concluir tranquilamente que el latín ha sufrido un serio descalabro en los últimos tiempos y que, generalmente hablando, está, por así decirlo, de capa caída en la escuela.

2. CAUSAS DE LA DECADENCIA DEL LATIN

Es natural entonces preguntarse: ¿A qué se deberá la decadencia del latín en el sistema educativo de tantos países?

Se han dado, o ensayado, múltiples respuestas, más o menos admisibles, tales como las siguientes:

- Culpables son los métodos empleados en su enseñanza-aprendizaje. Métodos aburridos, memorísticos, abstractos, centrados en la parte gramatical y no en la cultural, y además haciendo hincapié en un farrago de reglas y excepciones. Cabe recordar aquí el dicho de Quintiliano: *Aliud est grammatice loqui, aliud Latine* (Una cosa es hablar con arreglo a la gramática y otra, hablar latín).

La excesiva importancia asignada a la gramática es un legado del Renacimiento. Los humanistas querían volver al latín clásico, de la edad de oro. De ahí el escrúpulo por la corrección gramatical. Modelo máximo para ellos era Cicerón. Pensaban que armar oraciones en estilo ciceroniano era el *súmmum* del humanismo. Hablar a lo Cicerón era como hablar a lo divino.

Pero con el andar del tiempo esto fue sofocando al latín viviente, el latín de la vida ordinaria, el latín coloquial. Y se terminó por no hablar latín ni por hablar conforme a la gramática (Del Col, 1994). Con razón, Paul Pelletier (1970), al terminar una intervención suya en el IV Congreso Internacional por el Latín Viviente (Aviñón, 1-3 de abril de 1969), expresaba: «Nosotros no vivimos en tiempos de Cicerón. En cierto sentido, el gran enemigo del latín es el clasicismo» (p. 227).

- Relacionado con una metodología desacertada, se halla el desinterés o más aún el fastidio de tantos alumnos. Lagunilla (1995) anota, al parecer exagerando y generalizando indebidamente:

«El recuerdo del profesor de latín suele ir emparejado a rompederos de cabeza e interminables retahílas de declinación declamadas de memoria. Su estudio se asociaba más con el castigo que con la satisfacción que proporciona el conocimiento» (p. 28).

- Otra razón que explica el desinterés o abandono a que ha estado sometido el latín: el escaso aprovechamiento, no obstante años de estudio. En la década del 60 se volvió famosa la canción de Gianni Morandi *¿Che me ne faccio del latino?* (¿De qué me sirve el latín?), interpretada entre nosotros por Violeta Rivas en la versión castellana de Ben Molar. En la letra original, sobre un tema de Marchesi, Bereta y Bertolazzi, el supuesto alumno de latín dice, por ej.:

«¿Saben ustedes por qué lo he de estudiar,
pero no lo puedo hablar?
No soy un cretino,
pero siempre en latín
saco 3" .

Y prosigue:

«Si con el francés podría traducir a Johnny Hallyday,
si con el inglés podría entender a Frank Sinatra,
y con el brasilero podría escuchar a Joao Gilberto,
y no haría el papel de atontado,

preguntaré al profesor:

¿De qué me sirve el latín?»

Por el contexto se colige fácilmente que el latín no le sirve a ese alumno para entender a Ovidio, a Cicerón, a Nepote y a Augusto nombrados en la canción. En la traducción castellana aludida dos versos expresan con diáfana claridad:

«Estudio mucho, y al fin

no sé el latín» (*Ludus*, julio de 1995, p. 28-29).

Umberto Eco, en un artículo titulado sugestivamente «La tragedia posmoderna de la educación clásica» y publicado por el diario «La Nación» el 6 de octubre de 1996, se refería a una reforma del liceo clásico que se estaba debatiendo en Italia. Aunque opinando que «ciertamente, el liceo a la europea (por ejemplo, el italiano tradicional o el francés) es un patrimonio que no debe perderse», hacía esta reflexión: «Pero también es cierto que el liceo clásico producía efectivamente en su mayor parte personas educadas que, si no se dedicaban luego a estudios específicos, en la edad adulta eran incapaces de leer de corrido el Apocalipsis». Y corroboraba su reflexión con una experiencia personal:

«Recuerdo que para el examen de latín en la Universidad había que llevar, además del curso normal, la obra completa de Virgilio o la obra completa de Horacio. En cuanto a versos, Horacio era la mitad de Virgilio, pero (se decía) con Virgilio se traduce casi a primera vista, mientras que Horacio es muy difícil. Pero (se decía) Virgilio es una pizza, mientras que Horacio es más divertido.

Elegí Horacio y me pasé un bochornoso verano preparándolo, con una compañera que cursaba ya el segundo año de letras clásicas y había salido a la madurez (= *había conseguido la madurez clásica*) con nueve en latín y griego. Habíamos sudado (...) y coincidíamos en que hacía falta trabajar en cada verso, para comenzar de nuevo en el verso siguiente. Después de ocho años de latín. Si uno no supiera leer a Shakespeare después de ocho años de lengua y literatura inglesas, será bueno para el neurólogo. Quizá lo éramos también nosotros dos, pero invito a todos los que hayan hecho ocho años de latín y cinco de griego (y no siguieron practicándolo) a que me digan, con una mano en el corazón, si podrían hoy arrellanarse bajo una sombrilla y leer a Homero y Propertio .

- Otra razón que explica la decadencia del latín en la escuela es nuestra propia cultura materialista, consumista, que privilegia lo pragmático y lo tecnológico, descuidando o minusvalorando, en gran medida, la filosofía, la literatura, la historia y, en general, las ciencias humanas. De ahí la preferencia por una orientación escolar de tipo científico-técnico. Los mismos padres, que pagan los estudios de los hijos, eligen para estos o los presionan para que elijan carreras que conlleven a su término una salida laboral y la perspectiva de una buena remuneración. Esto vale sobre todo donde, como en nuestro país, es generalizada y aguda la crisis económica. Pero no vale igualmente en el caso de las mujeres. Para ellas se admite más fácilmente que se dediquen a profesiones mal remuneradas, ya que sus ingresos se consideran todavía complementarios a los del varón. Y esto explicaría la abrumadora presencia femenina en las aulas de lenguas clásicas, incluso en países, como Francia, que económicamente están en mejores condiciones que nosotros. En ese país, en el año 1989 casi todos los alumnos universitarios de esa especialidad eran de sexo femenino. El citado Luis Gil se pregunta «si las mujeres se convertirán en depositarias y difusoras de nuestro legado cultural, como lo fueron los monjes en la Edad Media, o, por el contrario, acabarán comportándose de modo tan materialista como los varones» (Lagunilla, 1995, p. 28).

- Como motivo del abandono del latín en la escuela se indicó también este: su

enseñanza es elitista, en pugna con el espíritu democrático propio de nuestra época. Umberto Eco (1994), por ej., confiesa que en la década del 70 había visto con beneplácito la eliminación del latín en la enseñanza media inferior obligatoria de su patria, Italia, justamente porque le parecía que «a esa edad se constituía en un elemento de discriminación entre niños de distinta extracción social». Pero si era materia obligatoria para todo el alumnado, no se ve dónde estaba el elitismo antidemocrático. Por otra parte, nuestra sociedad es también pluralista, y entonces caben distintas orientaciones y opciones culturales. Pierre Grimal -miembro de la «Académie des Inscriptions et Belles Lettres» (1991)-, analizando la argumentación utilizada para suprimir el latín, de que no todos los franceses podían aprenderlo y por lo tanto era justo que nadie lo aprendiera, a fin de no crear desigualdad entre los ciudadanos, observaba: «Nadie objetó, lo que habría sido lógico, que no todos, en su vida, aprenderían la astronomía, la física molecular o la filosofía china, que no todo el mundo sería médico, o cantante, músico o almacenero» (p. 18). Cabe aquí recordar el dicho latino *Non omnes possumus omnia*, es decir, no todos lo podemos todo.

– La aparente aversión de las actuales autoridades educativas con respecto a las lenguas clásicas procedería, según Luis Gil, de la admiración por el mundo clásico que mostraban los regímenes de corte fascista. Efectivamente, el gobierno de Mussolini utilizaba citas de Virgilio y Horacio como eslóganes políticos (Lagunilla, 1995). Podemos añadir que la misma palabra «fascismo» evocaba las fasces, insignia de los cónsules romanos. Emblema del fascismo fue precisamente el haz propio del lictor romano. El fascismo pretendía restaurar el Imperio Romano. Después de la conquista de Etiopía (1936), a Víctor Manuel III, rey de Italia, se lo nombraba también

– «Emperador de Abisinia» (antiguo nombre de Etiopía). El mediterráneo era llamado

Mare Nostrum (Mar Nuestro) como en la antigua Roma. En los deberes escolares de traducción al latín había que indicar en la fecha el año de la era fascista, *a fascibus restitutis* (= desde la restauración de las fasces).

También en la Alemania nazi la actividad pedagógica manipulaba hábil e interesadamente textos clásicos. Y en España Franco potenció el latín y el griego, con el objeto de restituirle la gloria del imperio (ib.).

3. EL LATIN EN LA IGLESIA Y SU DECADENCIA

Idioma oficial de la Iglesia es el latín. En realidad, el primer idioma hablado en ella fue el arameo. Jesús hablaba este idioma y en este idioma continuaron a predicar sus discípulos. Con San Pablo, un judío helenizado, el cristianismo se separó del judaísmo y se volvió universal presentándose en la lengua de la cultura y el comercio de la cuenca del Mediterráneo: el griego. En griego, por otra parte, estaban redactados los libros del Nuevo Testamento, salvo el Evangelio de San Mateo, escrito en arameo. En la misma ciudad de Roma predominó el griego hasta mediados del siglo III, y esto tanto en el uso corriente como en la liturgia. Curiosamente, fue en Africa donde se adoptó más pronto el latín. Consta que en Cartago, como el púnico -lengua vernácula- estaba en vías de desaparición, San Agustín (que al parecer conocía superficialmente el griego) debía expresarse en latín para ser entendido por sus oyentes.

La Iglesia de Occidente, después de haber ensayado expresar su culto en diversas lenguas, se encontró, por la fuerza de las circunstancias, casi limitada al griego. Y esto hasta que se dio cuenta de que era más general la audiencia de los latinohablantes. En el siglo III, el latín, lengua culta que se había dejado suplantar por el griego, recuperó terreno. En realidad, es sobre todo el pueblo menudo el que volvió a hablar latín y la Iglesia, deseando ponerse al alcance de él, adoptó el latín que vino a ser la lengua cristiana de los siglos III y IV.

En el siglo VIII, Pipino el Breve, su hijo Carlomagno y sus consejeros, que estaban empeñados en el «renacimiento religioso» de los francos, se encontraron enfrentados para ello al problema cultural de la lengua. Y los que en el Imperio franco hablaban una lengua romance, tenían dificultad cada vez mayor para entender el latín.

El cristianismo, que se había impuesto en latín, chocaba además con la resistencia lingüística de todo el Norte de Europa. Dos personajes, Cirilo y Metodio, tradujeron la Biblia al eslavo y crearon un alfabeto especial que iba a llevar el nombre del primero: el cirílico. Fue por la influencia de Alcuino, un intelectual anglosajón que Carlomagno llamó a su servicio en el año 780, que el mundo franco eligió tornar a aprender latín. El latín se volvió la lengua escrita de la administración carolingia y se desarrolló en el seno de las instituciones eclesiásticas. Una Exhortación General capitular, del año 789, indicaba que había que comenzar por aprender el latín en la escuela. Pero se lo inculcó sobre todo en las escuelas monásticas y episcopales.

También los anglo-sajones convertidos al cristianismo a fines del siglo VI adoptaron el latín y la Iglesia tomó a su cargo la enseñanza de este idioma en sus países y elaboró una cultura latina fundada esencialmente sobre los autores cristianos de finales de la Antigüedad.

A fines del siglo XI y comienzos del siglo XII el latín era la lengua litúrgica y literaria de Occidente (Dibie, 1991).

Dejando de lado otros detalles históricos y hablando en general, señalamos que por siglos y siglos los documentos de la Iglesia fueron redactados en latín. Se enseñaba latín y en latín se enseñaba en todos los establecimientos educativos de la Iglesia, especialmente en los seminarios para aspirantes al sacerdocio y en las Universidades y Facultades fundadas por ella. Y así, filosofía, teología, derecho ... se impartían en latín y los manuales correspondientes estaban escritos en latín. Tomando en consideración los últimos tiempos, consta que desde mediados del siglo pasado fueron saliendo una serie de documentos pontificios sobre el latín: de Pío IX a Juan XXIII no hay Papa que no se haya expresado explícitamente sobre la salvaguardia, el conocimiento y el uso del latín en la Iglesia Católica. Ven el latín como

instrumento de unidad y de eficacia doctrinal.

Así, en 1903, León XIII definió cuál debía ser la enseñanza para los futuros sacerdotes: no podían dedicarse al estudio de las ciencias profanas sino «después de poseer la lengua latina, que es (...) como la clave de la ciencia sagrada» (ib.). Pío XI se refirió al latín como lengua que verdaderamente cabe llamar católica, por ser universal. Pío XII la consideró tesoro de incomparable precio, añadiendo, en la encíclica *Mediator Dei*: «El empleo de la lengua latina es un claro y hermoso signo de la unidad y un antídoto eficaz contra toda corrupción de la sana doctrina».

Juan XXIII, en la Constitución Apostólica *Veterum Sapientia*, del 22 de febrero de 1962, reafirmó el valor de este «sagrado depósito de la lengua latina, que la cátedra de Pedro custodió siempre santamente desde los primeros siglos, y tuvo por signo preciado de unidad y de la verdad cristiana que ha de ser protegida y propagada, y por válido signo de los ritos sagrados» (Guillén Cabañero, 1981).

A semejantes voces de los Sumos Pontífices hicieron eco varios documentos de la Congregación para los Seminarios y Universidades (Stickler, 1988). El Código de Derecho Canónico anterior al actual, es decir, el de 1917-1918, establecía para toda la Iglesia que los alumnos de los seminarios debían estudiar con esmero sobre todo la lengua patria y la latina (Dibie, 1991).

En la fase preparatoria del Concilio Ecuménico Vaticano II se consultó a los obispos sobre varias cuestiones, y entre ellas sobre el latín. De acuerdo a las respuestas obtenidas, mientras la mayoría de los obispos deseaba un uso más amplio de la lengua vulgar en los actos litúrgicos, sobre todo en la administración de los sacramentos y en las lecturas destinadas al pueblo, muchos, también de esa mayoría, estaban resueltamente por la conservación del latín. Considerando las posturas de los distintos continentes, los obispos sudamericanos, salvo excepciones, «arrojaron la toalla» en la lucha por el latín, sosteniendo que era una batalla perdida, dado que este idioma no se enseña en las escuelas públicas. Mons. Helder Cámara, que más tarde se volvería famoso, afirmaba, en su respuesta, que en estos países, de cien obispos quizás había cinco que podían escribir y hablar en latín.

En los otros continentes muchos defendieron claramente el latín. Es el caso de casi todos los países de Europa. No faltaron afirmaciones pro latín desde los Estados Unidos y Canadá. Pero llamativamente, muchos obispos de Africa, con tantas tribus y lenguas diversas, insistieron en la necesidad de la lengua latina en la Iglesia, hasta en la liturgia, ya como vínculo de unión ya porque las lenguas vulgares no son aptas para expresar conceptos abstractos, sobre todo de orden religioso y de verdades de la fe. Respuestas semejantes llegaron desde Asia (Stickler, 1988).

Siete meses antes de que iniciara el Concilio, exactamente el 22 de febrero de 1962, el Papa Juan XXIII promulgó una Constitución Apostólica, la *Veterum Sapientia*, que versa sobre la promoción del estudio del latín y las normas a seguir para llevarla a cabo debidamente en los Seminarios Menores y otros establecimientos educativos destinados al currículum inicial y medio de los estudios clásicos para los futuros ministros sagrados, así como en los Seminarios Mayores y en las Universidades o Facultades Eclesiásticas. El Sumo Pontífice quiso solemnizar todo lo posible la promulgación de ese documento. Lo firmó, en efecto, en la Basílica de San Pedro, ante la presencia de cuarenta cardenales, en el altar de la Confesión, sobre la tumba de San Pedro.

El documento había sido concebido y fue emanado para la salvaguardia del latín como lengua «inmutable» y «universal» de la Iglesia y de la liturgia católica. Afirmaba el Santo Padre:

«La lengua latina, a la que en verdad podemos definir católica, (...) es el vínculo más adecuado a través del cual la edad presente de la Iglesia va admirablemente unida a las edades precedentes y a las futuras...» (Sacra Congregatio de Seminariis et Studiorum Universitatibus, p. 10-11).

Lamentablemente, la «*Veterum Sapientia*» se olvidó pronto. A juicio del Cardenal Hoeffner, una de las causas por la que fracasó, y con ella el latín en la Iglesia, es que en las disposiciones anexas se pedía demasiado a todos, sin las oportunas distinciones. Efectivamente, según comenta el Card. Stickler (1988), con esas disposiciones se imponía un programa de latín válido para países de larga tradición latina, como podían serlo las naciones europeas, sin tener en cuenta que en otros países no se estudiaba para nada el latín o bien, a pesar de la buena voluntad, se lo estudiaba superficialmente. Así se logró el efecto contrario al deseado. Como dice el refrán italiano: *Chi troppo vuole nulla stringe* (Quien mucho abarca, poco aprieta). La jerarquía eclesiástica del segundo bloque de países aplicó, en la práctica, la sentencia latina que dice: *Ad impossibilia nemo tenetur* (Nadie está obligado a cosas imposibles).

El Concilio Vaticano II (1962-1965) se pronunció a favor del latín. En el Decreto *Optatam Totius*, sobre la formación sacerdotal, se lee: «(Los seminaristas) han de adquirir el conocimiento de la lengua latina, que los capacite para entender y utilizar las fuentes de no pocas ciencias y los documentos de la Iglesia» (n. 13).

La Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, trae esta norma: «Se conservará el uso de la lengua latina en los ritos latinos, salvo derecho particular» (n. 36, inc. 1). Según dicha Constitución, «en las Misas celebradas con asistencia del pueblo puede darse el lugar debido a la lengua vernácula, principalmente en las lecturas y en la ‘oración común’... Procúrese, sin embargo, que los fieles sean capaces también de recitar o cantar juntos en latín las partes del ordinario de la Misa que les corresponde» (n. 54). Esa Constitución, también establece: «De acuerdo con la tradición secular del rito latino, en el Oficio divino se ha de conservar para los clérigos la lengua latina» (n. 101, inc. 1). Contempla, sin embargo, que el Ordinario (= *el Obispo diocesano*) puede conceder en cada caso particular el uso de una traducción vernácula para aquellos clérigos a quienes el uso del latín significaría un grave obstáculo en el rezo digno del Oficio (ib.). Con respecto al canto gregoriano, cuya letra está en latín, la misma Constitución dice: «La Iglesia reconoce el canto gregoriano como el propio de la liturgia romana; en igualdad de circunstancias, por tanto, hay que darle el primer lugar en las acciones litúrgicas» (n. 116).

En 1964 el liturgista Rinaldo Falsini en su comentario a la Constitución *Sacrosanctum Concilium* escribía: «El Concilio no podía poner en discusión el principio del mantenimiento de la lengua latina en los ritos que toman su nombre de ella». Y añadía: «Actualmente un abandono íntegro del latín, dada la vastedad del patrimonio litúrgico, parece impensable e irrealizable» (Andrea Torielli, p. 40).

El 3 de setiembre de 1978, Juan Pablo I, en la Misa solemne con la que inauguraba su brevísimo pontificado, pronunció en latín la primera parte de la homilía y explicó instantes después: «Hemos querido comenzar esta homilía en latín, porque, como es sabido, es la lengua oficial de la Iglesia, cuya universalidad y unidad expresa palmariamente y eficazmente» (ib., p. 41). A pesar de todo esto, apenas cinco años después del Concilio el latín había desaparecido de hecho de los libros litúrgicos. Primeramente se «deslatinizó» el Misal y posteriormente el Oficio divino (o breviario) de los sacerdotes (ib.). El canto gregoriano, salvo rarísimas excepciones, brilla por su ausencia en las celebraciones litúrgicas. Y lo mismo pasa con la

recitación o canto en latín de partes del ordinario de la Misa.

En los seminarios y casas de formación de órdenes o congregaciones religiosas, el cultivo del latín está reducido, de ordinario, a los mínimos términos. Los mismos obispos y superiores religiosos no suelen destacarse en el conocimiento y utilización del latín. Un botón para muestra. En el reciente Sínodo de los Obispos de América, ningún prelado se inscribió en el grupo lingüístico que debía encarar en latín los temas del Sínodo (*AICA* n. 2143).

5. SIGNOS DE RENACIMIENTO DEL LATIN

5.1. EN EL AMBITO ESCOLAR CURRICULAR

En 1991 tuvo lugar en la Universidad de Roma «Sedes Sapientiae» un congreso internacional sobre «El latín en la Edad Moderna», promovido por el Consejo Nacional de Investigaciones de Italia.

«El Congreso -dijo Jozef Ijsewijn, de la Universidad Católica de Lovaina- quiso ser una contribución y un impulso para el estudio del neolatín, componente no precisamente secundario de la cultura moderna. En los últimos siglos, el latín fue un instrumento insustituible de la vida cultural, política y social y asumió el valor de una lengua internacional». Pero lamentaba ese estudioso: «Lengua oficial, diplomática, científica e internacional, el latín desde hace algunos decenios está en declinación y todas las autoridades y las instituciones han abandonado progresivamente su uso, prefiriendo las lenguas modernas como el francés y el inglés, no obstante que estas no tuvieron la difusión universal del latín y no contienen, pues, valores de tradición cultural común a todos los países del mundo» (*AICA* n. 1800).

Sin embargo, es exagerado afirmar que todas las autoridades e instituciones hayan abandonado el uso del latín. La enseñanza de este idioma, en efecto, sigue sana y firme en varios países. Así, en Austria, en Bélgica y en Suiza se están impartiendo 6 años de latín; 4 en Polonia, por poner un ejemplo de la Europa del Este. Se sigue enseñando, en mayor o menor medida, como materia obligatoria u optativa, en tantos otros países europeos: Suecia, Finlandia, Holanda, Alemania, Rumania, Francia, Italia ... En Rumania, país de lengua romance, se llegó a introducir

Pais de lengua romance, se llegó a introducir el latín ya en la escuela elemental, con el lema de “una lengua vieja para un hombre nuevo” (Vaccaro, 1989).

Fuera de Europa, llama la atención que se enseñe en algún país africano: tal el caso de las repúblicas del Senegal y de Nigeria, en Africa Occidental. En la enseñanza media del Estado del Senegal, el latín es materia obligatoria juntamente con el griego (ib.). Es muy significativo que el presidente de ese nuevo Estado, Leopoldo Sedar Senghor, en 1962, habiendo ido de visita a Italia, haya dirigido en latín su saludo a las autoridades italianas. También es muy significativo que la Universidad nigeriana de Ibadan, en julio de 1963, haya cursado en mensaje en latín, a más del inglés, a las universidades del mundo entero para invitarlas a participar de las solemnes ceremonias con las que iba a festejar su nueva condición de universidad independiente (Malcovati, 1964).

En América se imparte la enseñanza del latín sobre todo en los Estados Unidos. Es cierto, pues, que el latín fue sometido en las últimas décadas a numerosos y fuertes embates, que amenazaron con borrar o hacer peligrar su existencia en el mundo. Pero supo resistir y sobrevivir, si bien, en escala reducida, y actualmente se nota una inversión de la tendencia, o sea, un retorno gradual al latín. Según el *International Herald Tribune*, el latín resucita y vuelve a estar de moda (*El Semanal*, 29/1/1995). Vamos a consignar aquí unos datos:

«En Francia -según refería Vaccaro en 1989-, después de intermitentes tironeos entre supresores y sostenedores, el presidente Mitterrand, no por cierto un conservador, llegó a la lúcida idea de que para superar el bajo nivel actual de su bachillerato sería conveniente restituir horas de latín que en mala hora se habían recortado». En 1994, el ministro de educación, Francois Bayrou, impulsó la reintroducción del latín y el griego en la escuela secundaria. Con

todo, no iba a ser un regreso con excesiva gloria: solo se reintroduciría la «opción latín» en todos los colegios de Francia, y el estudio opcional del griego, en paralelo con la opción de una lengua viva (Dabove, 1994).

En Italia, donde se abolió la enseñanza obligatoria del latín en la escuela media inferior, todos parecen concordar en que es preciso rever la cuestión, dar nuevas posibilidades, nuevas opciones (Straniero, 1989). En un Encuentro del año 1989 sobre el valor del latín («El futuro ¿tiene un corazón antiguo?», era el lema del meeting), el presidente del Consejo, Giulio Andreotti, sostuvo que «el latín y el griego son importantes, importantísimos» (ib.).

En Inglaterra, el *Times* de Londres estuvo apoyando una iniciativa para que en esa nación se reimplantara el latín como asignatura obligatoria en la enseñanza media (*Clarín*, 2/1/97).

El caso más típico es el de los Estados Unidos de América. Ahí, en los años 60 y 70, las inscripciones en los programas de latín y griego en el *College* y el secundario habían caído de manera drástica. Desde 1962, en efecto, y hasta 1976, los alumnos que habían elegido el latín como materia optativa fueron descendiendo de 750.000 a 150.000. Ultimamente, en cambio, alcanzaron la cifra de 500.000 (*Clarín*, 26/3/95; Angelino, 1997). Angelino sospecha que a este renacimiento del latín contribuyó la novela de Umberto Eco «El nombre de la rosa», que tuvo amplísima difusión en el país del Norte y que contiene buen número de páginas redactadas en límpido latín medieval. Antes, en ese país era obligatorio estudiar latín y griego. A principios de siglo, más del 50 % de los estudiantes secundarios de la escuela pública aprendían latín. En el siglo XIX era aún mayor el requerimiento de las lenguas clásicas; así, en 1843 el ingreso a la Universidad de Georgia incluía «un conocimiento correcto de los discursos de Cicerón, Virgilio, Juan y los Hechos en el Nuevo Testamento Griego de Jacobs» (*Clarín*, 26/3/95). Ahora, los estudiantes norteamericanos retornan libremente al latín y el griego. De 1988 a 1990, la cantidad de alumnos que optó por el latín, aumentó el 12,5 %, llegando a 28.000, el total más elevado desde 1968. Una investigación realizada por la Asociación Filológica Norteamericana reveló que la inscripción promedio en los cursos clásicos aumentó de 255 en 1992 a 284 en 1994 (ib.).

Algunas de las explicaciones del auge del latín y griego entre los estudiantes estadounidenses serían la disciplina, la cultura e incluso el carácter multicultural de las civilizaciones que se revelan en esos idiomas. Así, los alumnos del *Rhodes College*, de Memphis, manifestaron su entusiasmo por los estudios clásicos porque, por ej., les abren una ventana al presente. Advierten, pues, la consonancia entre su propio mundo cultural pluralista y la amalgama de culturas internacionales que fue Roma. Algunos, al parecer, eligieron el latín por gustarles la elegante precisión y la simetría del lenguaje (ib.).

Lagunilla (1995), ante el repunte del latín en el bachillerato francés y en las escuelas públicas estadounidenses, llegó a hacer esta predicción: «Teniendo en cuenta que en el mundo se copian las modas francesas o estadounidenses, dentro de un par de décadas seguro que apreciaremos de nuevo las virtudes del latín» (p. 28).

En el ámbito escolar, mención aparte, para el nivel superior, merece el *Pontificium Institutum Altioris Latinitatis* (Pontificio Instituto Superior de Latín). Este Instituto romano, primero en su género en la Iglesia Católica, había sido preconizado por el Sumo Pontífice Juan XXIII en su Carta Apostólica *Veterum Sapientia*, del 22 de febrero de 1962. Fue creado por el Papa Pablo VI mediante el Motu Proprio *Studia Latinitatis*, del 22 de febrero de 1964. Fue incorporado, como «Facultad de Letras Cristianas y Clásicas», a la Universidad Pontificia Salesiana, pero manteniendo estrecha vinculación con la Congregación para la Educación

Católica. Su finalidad fundamental es «promover el conocimiento de las lenguas clásicas, latina y griega, como instrumentos necesarios para el estudio profundizado de la Revelación Cristiana y del patrimonio doctrinal contenido en las obras de los Padres de la Iglesia y de los Escritores latinos medievales». Por lo tanto, «tareas específicas» de la Facultad son:

«- la formación de docentes habilitados para la enseñanza de las lenguas clásicas, latina y griega;

- la experimentación de adecuadas y modernas tecnologías para la enseñanza de las lenguas clásicas en todo orden de escuelas, pero particularmente en los Seminarios y en las Facultades teológicas;

- la profundización y la investigación especializada en el sector clásico, patrístico, bizantino y medieval;

- la enseñanza y el uso vivo de la lengua latina, como medio de comunicación intereclesial y supranacional;

- la divulgación de los valores de la catequesis patrística, como fundamento de la ‘paideia cristiana’ » (Università Pontificia Salesiana, *Calendario delle lezioni 1996-1997*, p. 331).

Con respecto a la «paideia cristiana», cabe señalar que dicha Facultad de Letras Cristianas y Clásicas aspira a mantener despierta la particular entrega a la *humanitas classica* y a la *sapientia christiana*, que fue una instancia educativa característica de Don Bosco (*Notizie 1/1997*), *educator princeps*, como lo definió Pío XI (Juan Pablo II, 1988).

Igualmente en Roma, hace unos años se creó, junto a la Pontificia Universidad Gregoriana, la *Schola Superior Litterarum Latinarum*. En esta Escuela Superior se instituyeron dos carreras de tres años de duración cada una: la primera de letras latinas, la segunda de letras griegas. Ambas carreras pueden ser cursadas no solo por alumnos de las Universidades Pontificias, sino también por cualquiera que sea amante de la cultura. Cada currículum consta de tres cursos, con cuatro o seis horas semanales de clase. Cada año concluye con un examen escrito. A los tres años quienes aprueben un examen ya oral ya escrito, se hacen acreedores a un diploma (Grasso, 1997).

5.2. FUERA DEL AMBITO ESCOLAR CURRICULAR

Es sobre todo fuera o al margen del ámbito escolar curricular donde más se nota hoy una nueva mentalidad respecto del latín o un auténtico renacimiento o resurgimiento del mismo.

5.2.1. Propuestas y mociones pro latín

En los inicios de los años 80, el padre jesuita Félix Sánchez Vallejo (1998) y el profesor Francisco Gligora enarbolaron la Propuesta, dirigida a la opinión pública, del *Eurolatinum*, es decir, del latín como lengua franca de la nueva Europa. En edición privada, *ad modum manuscripti*, publicaron, en noviembre de 1983, el trabajo titulado justamente «*Eurolatinum*, el latín lengua de Europa» (p. 5-6). Ese mismo año unos 300 intelectuales lanzaron un llamado para restituir al latín y a la cultura que él expresa la dignidad que se merecen (ib., p. 9).

En 1989, 82 parlamentarios italianos firmaron y presentaron una moción, en la que pedían que la enseñanza del latín empezara ya en la escuela primaria.

Siempre en Italia, ese mismo año un libro de Mandruzzato, cuyo título es «Il piacere del latino», llegó a ser bestseller (ib.) Fue seguido más tarde de este otro libro: «I segreti del latino», del mismo autor (ib., 17).

En 1994 una noticia periodística anticipaba que la preocupación por el latín estaba ya fermentando en la Comunidad Europea y daba el nombre del paladín, el ministro francés de la Instrucción, Francois Bayrou. Se aseguraba que estaba empeñado en llevar al Consejo de los Ministros de la Unión, desde enero de 1995 con el comienzo de la presidencia francesa, el tema del latín lengua común europea y patrimonio histórico que había que salvar (ib.).

Son sin duda significativos estos sucesivos intentos pro latín, por más que no hayan surtido hasta el momento efecto concreto.

5.2.2. Asociaciones pro latín

Por ejemplo, hace pocos años nació una Asociación llamada «Unión Latina» con sede en París (Union Latine, 14 boulevard Arago, 75013 Paris). Es un organismo intergubernamental del que participan todos los países donde se habla alguna lengua romance, es decir, derivada del latín. Se propone fomentar la enseñanza del latín en los países miembro. En 1991 se reunió en Roma. El lema fue: «Por una Europa inteligente». Este lema expresa bien, bajo una forma discretamente agresiva, la intención de los fundadores -italianos, franceses, españoles, portugueses, rumanos- de volver a encontrar la comunidad de pensamiento proveniente de Roma, la sola capaz de dar un contenido positivo y sólido a la unión política y económica del continente europeo. Esto vale igualmente para los países de lengua germánica, ya que su historia cultural quedó profundamente marcada por la que se desarrolló en los países más fuertemente romanizados. Para ellos también, y durante siglos, el latín fue la «lengua de la inteligencia», la de la teología y la filosofía, el modelo sobre el cual se formó el habla «vulgar» cuando se quiso volverla capaz de expresar los pensamientos más complejos y sutiles. El latín es verdaderamente supranacional (Grimal, 1991).

Otras Asociaciones pro latín:

- La Asociación SEL para la Salvaguarda de los Estudios Literarios, en Francia.
- El *Colloquium Didacticum Classicum*, en Bélgica.
- La Sociedad Española de Estudios Clásicos, en España. Esta Asociación cuenta ya con 4.000 afiliados (Lagunilla, 1995).
- El Instituto Norteamericano de Estudios del Latín Vivo (NAILS). Fue creado en 1996 en Los Angeles (California) por un grupo de profesores y estudiantes de letras latinas, preocupados por el futuro de los estudios clásicos en los Estados Unidos, México y Canadá (En Internet, sitio <<http://www.latin.org>>).
- La *Academia Latinitati Fovendae*, de Finlandia.
- La *Internationalis Associetas studiorum Neolatinitatis*, de España.
- La *Sodalitas Latina Mediolanensis*, de Milán (Italia).
- La *Societas Latina*, de la Universidad de Saarlandes (Saarbrücken, Alemania).
- La Academia de Estudios Clásicos en Malawi (Rep. de Africa oriental), cuyo lema, que se destaca en cada una de sus aulas, es: «El latín es mucho más que una lengua» (Sánchez Vallejo, 1998, p. 8).

5.2.3. Fundaciones pro latín

Cabe señalar también unas Fundaciones pro latín, tales como:

- La Fundación *Latinitas*, en la Ciudad del Vaticano, auspiciada por la Santa Sede.
- La *Fundatio Melissa*, de Bruselas (Bélgica), que publica la revista en latín *Melissa* y patrocina cada año el *Geldoniense seminarium Belgicum*, seminario de latín vivo.

5.2.4. Círculos Latinos

A estas Asociaciones y Fundaciones hay que añadir unos Círculos Latinos (*Circuli Latine Loquentium*). Se encuentran en las mayores ciudades italianas. Sus miembros no solo se reúnen para conversar en latín, sino que también se preocupan por lograr que en las escuelas humanísticas se empiece de una vez a enseñar el latín con la misma metodología empleada para los idiomas modernos.

5.2.5. Congresos pro latín

Dignas de mención son también numerosas iniciativas tendientes al fomento de los estudios clásicos y en especial del latín: convenios o congresos, seminarios, semanas, jornadas, conferencias. Vamos a indicar algunas de estas iniciativas. Con respecto a convenios o congresos podemos indicar los siguientes:

- Convenios de Cultura y Lenguas Clásicas, organizados por la Facultad de Letras Cristianas y Clásicas (*Institutum Altioris Latinitatis*) de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Ya se realizaron tres, en los años 1985, 1987 y 1989. Notables las Actas de dichos Convenios. Por ej., las del Tercer Convenio de actualización y didáctica (Palermo, 29 de octubre - 1º de noviembre de 1989) constan de 1.063 páginas, densas de contenido sobre problemas de literatura griega y latina, así como sobre problemas de didáctica y programación escolar, y con un largo estudio final sobre Varrón y la prosa latina de su tiempo.

- El *Omnium Gentium ac Nationum Conventus Latinis Litteris Linguaeque Fovendis*, prestigioso Congreso celebrado en Roma del 14 al 18 de abril de 1966. Sus *Acta* se hallan reunidas en un volumen de 463 páginas.

- Los Congresos Internacionales por el Latín Viviente, que se fueron realizando a partir del año 1956: el primero, en Aviñón (Francia), del 3 al 6 de setiembre de ese año; el segundo, en Lyon-Villeurbanne (Francia), del 8 al 10 de setiembre de 1959; el tercero, en Estrasburgo (Francia), del 2 al 4 de setiembre de 1963; el cuarto, nuevamente en Aviñón, del 1º al 3 de abril de 1969... Estos Congresos marcaron rumbos con respecto al uso moderno del latín, como se puede apreciar a través de las respectivas Actas.

- El Congreso Internacional de Latinistas (*Conventus Latinitati fovendae*) que se llevó a cabo en Dakar, del 12 al 17 de abril de 1977, sobre el tema: «Africa y Roma». Además de la sede africana del Congreso, cabe destacar que el mismo fue organizado a pedido del Presidente de la República del Senegal, Léopold Sédar Senghor (Schilling, 1977).

- El Congreso de Tolosa, del 8 al 12 de abril de 1978, sobre las relaciones entre el pensamiento científico y el humanismo, sobre la metodología del griego y del latín, etc. De este Congreso se hizo amplia eco la prensa (*Monde, Aurore, Le Point, Le Figaro*). Un artículo de *Le Figaro* presentó el latín como indispensable para ciertos estudios históricos, especialmente para la historia diplomática del siglo XVII donde muchos documentos están todavía redactados en latín (Robert, 1978).

- El *Conventus Investigatorum Neolatinitatis (Humanisticae)*, en Avila (España), del 4

al 9 de agosto de 1997.

- El *Nonus Conventus Internationalis Academiae Latinitati Fovendae*, en Jyväskylä (Finlandia), del 6 al 13 de agosto de 1997. Se organiza cada cuatro años en diferentes países europeos. ALF (*Academia Latinitati Fovendae*) atrae cientos de alumnos latinohablantes de todo el mundo. Director del Congreso en 1997 fue el prof. Thomas Pekkanen de la Universidad de Helsinki, conocido por su programa de radio de onda corta que transmite noticias en latín (*Nuntii Latini Radiophoniae Finnicae Generalis*).

5.2.6. Seminarios o Semanas pro latín

Se llevan a cabo, a menudo anualmente. Para 1997 podemos nombrar:

- El *Morsacense seminarium Helveticum*, en Morschach (Suiza), del 27 de julio al 2 de agosto.
- El *Geldoniense seminarium Belgicum*, en Jodoigne (= Geldenaken, en flamenco), Bélgica, del 17 al 24 de agosto.

Estos dos seminarios han tenido como moderador al eximio Dr. Celeste Eichenseer, a quien se debe la organización de tales seminarios desde el año 1973. Su colaboradora es la Dra. Sigrídes Albert. Ambos son catedráticos de la Universidad de Saarland (Saarbrücken, Alemania). Los temas que se desarrollan en dichos seminarios son alegres y serios, cotidianos y científicos, históricos y de actualidad.

- El *Seminarium Lexintoniense Kentuckianum* (= Segundo Seminario Latino Anual) en Lexington, Kentucky, EE. UU., del 24 al 31 de julio.
- La *Nona Septimana Latina Amoeneburgensis*, en Amöneburg, cerca de Marburgo (Alemania), del 17 de julio al 2 de agosto.
- El *Symposium Latinum II*, en Rimini (Italia), del 1º al 5 de setiembre.
- El *Quadriduum Latinum Angelopolitanum III*, en Los Angeles (California, EE. UU.), del 30 de octubre al 2 de noviembre.

Para 1998, podemos hasta el momento nombrar los siguientes Seminarios:

- *Quadriduum Latinum Angelopolitanum IV*, del 29 de enero al 1º de febrero.
- *Quadriduum Latinum Angelopolitanum V*, del 23 al 26 de abril.
- *Morsacense seminarium Helveticum*, del 2 al 8 de agosto.
- *Matritense seminarium Hispanicum*, en Madrid (España), del 18 al 25 de agosto.

5.2.7. Cursos y Jornadas

Cabe mencionar también una serie de Cursos y Jornadas para aprendizaje y uso del latín. Unos ejemplos:

- El curso veraniego dirigido en Roma, año tras año, por el padre Reginaldo Foster (Internet: <http://www.latin.org>).
- Cursos de latín, abiertos a todo el mundo, en la Universidad de Buenos Aires (cf p. 11)..
- La primera Conferencia anual de los miembros de NAILLS o SALVI (= *North American Institute for Living Latin Studies* o *Septentrionale Americanum Latinitatis Vivae Institutum*), del 3 al 5 de octubre de 1997. Participaron oradores internacionales (ib.).

5.2.8. Ferias Latinas

Incluso se programan vacaciones para ejercicio del latín. Así, la Fundación *Latinitas*, con asiento en la Ciudad del Vaticano, en colaboración con entes turísticos y otras asociaciones internacionales de «latinófilos» organiza «Ferias Latinas», consistentes en viajes donde todo está comprendido, incluso la obligación de hablar exclusivamente en latín (*AICA* n. 2143).

Otras «Ferias Latinas»:

- *Feriae Tinienses* (Tainach/Tinje, Austria).
- *Feriae Nicenses* (Niza, Francia).
- *Feriae Syracusanae* (Palermo, Italia).

5.2.9. Certámenes latinos

Por ej., la Fundación *Latinitas* organiza cada año el *Certamen Vaticanum*, que es un concurso de poesía y prosa en lengua latina. El 7 de diciembre de 1997 se llevó a cabo la 40a.

premiación en el Palazzo della Cancelleria en Roma (ib.). Otros certámenes: *Certamen Capitolinum*, *Certamen Hoefftianum*, *Certamen Mediolanense*, *Certamen Ciceronianum* ...

5.2.10. Latín por radio

En 1989 la radio nacional de Finlandia empezó a transmitir semanalmente un noticioso en latín: para Finlandia, el viernes, a las 8.30; para el resto del mundo, en ondas cortas, el domingo o el lunes, en distintos horarios según los continentes y zonas. Es una producción de la sección Documentales del servicio internacional Yle de Radio Finlandia (*Vox Latina* n. 98). El periodista radiofónico Hannu Taanila, autor del programa, manifestó que la idea se le había ocurrido al ser invitado a hablar en una asociación vitivinícola de Rovaniemi, ciudad situada más allá del círculo polar ártico. «Pensando en la antigua cultura del vino, el lenguaje de mi discurso -dijo- podía ser solamente en latín, ciertamente no en finlandés. Y así en aquella ocasión nació en mí la idea de un noticioso radial en latín». Los textos son traducidos y leídos por el prof. Jorge Pitkäranta y el prof. Tomás Pekkanen. Este, también tradujo al latín el poema nacional «Kalevala» (*AICA* n. 1715)). Esas transmisiones latinas son únicas en el mundo. Hacen revivir el latín como lengua universal y en Europa como vínculo para su restauración (cf *Latinitas*, junio de 1997, contratapa). Pekkanen y Pitkäranta reunieron en algunos volúmenes sus *Nuntii Latini* (*Latinitas* 12/1996).

5.2.11. Cassettes

Se cuenta hoy para el aprendizaje del latín de varios cassettes de audio. Indicamos algunos:

- *Latine discere iuvat (I-VIII)*, de Carlos Egger (Officina Libraria Vaticana, Opus Fundatum «*Latinitas*»). Se trata de 4 cassettes acompañados por un librito con el texto correspondiente.
- Los cassettes siguientes, con sus libritos de texto, son ofrecidos por la Editorial de la *Societas Latina* de la Universidad de Saarlandes (Universität - FR 6.3, D-66041 Saarbrücken, Alemania):

- . *Exempla pronuntiatuum diversorum - colloquia Latina* (1 cassette).
- . *Phonetice Latina* (1 cassette).
- . *Euangelium secundum Marcum . Pericopae quaedam Novi Testamenti* (3 cassettes).
- . *Dialogi Erasmiani et alii* (1 cassette).
- . *Dialogi Latini: De rebus recentioribus* (1 cassette).
- . *De corpore humano, de vestitu, de partibus domus, de supellectile* (1 cassette)
- . *De pronuntiatu Latino. (Acroasis cyclica)* (1 cassette).
- . *(Cantatae) litúrgicae lectiones Nataliciae* (1 cassette).

5.2.12. PHI CD ROM

Este es un recurso de que puede valerse hoy un estudioso de latín y/o de griego. Se trata de dos CD ROM. Uno, el PHI CD #5.3 («Latin»), contiene virtualmente toda la literatura latina clásica hasta el 200 de la era cristiana, juntamente con unos pocos textos posteriores (por ej., de Servio, Porfirio, Zenón, Justiniano). Como suplementos extra incluye también estas versiones de la Biblia: la hebrea, la de los Setenta, el Nuevo Testamento en griego y en copto, la Vulgata latina, la versión del Rey James y la RSV. El otro CD ROM es el PHI #6 («Greek Documentary»). Ambos CD pertenecen a *The Packard Humanities Institute* (300 Second Street, Los Altos, CA 94022, USA). Esta entidad no los vende, sino que los alquila, por uno o tres años, de acuerdo al precio que se abone para la licencia. Para leer estos CD hace falta un software especial, que es distribuido por ciertas empresas. Para computadoras PC compatibles con IBM, un software adecuado es el LLBase o PHI Workplace, disponible en *Silver Mountain Software* (1029 Tanglewood Drive, Cedar Hill, TX 75104-3019, USA).

5.2.13. Auge de la literatura latina

Esta literatura, despreciada durante muchísimo tiempo, ha conocido en los últimos años una verdadera resurrección, en Francia por lo menos. A este país corresponden los datos siguientes.

Se volvió a traducir a Cicerón, Ovidio, Séneca y otros autores latinos, desembarazando los textos de su ganga erudita y haciendo de esos clásicos así remozados éxitos de librería. Además de los nombrados, fueron elegidos también estos otros autores: Albucius, Apuleyo, Catulo, César, Juvenal, Lucrecio, Marcial, Orosio, Petronio, Plauto, Salustio, Tácito, Terencio, Virgilio, Vitrubio Polión. Se acelera de manera notable la venta de ediciones clásicas de bolsillo. Es próspera la venta incluso de volúmenes lujosos; tal es el caso, por ej., de las Obras Completas de Tácito, de las que se publicaron 7.700 ejemplares en un solo año. Puede hablarse de un verdadero boom de los clásicos. He aquí otros datos: 10.000 ejemplares de «La vida feliz» (= *Ad Gallionem De vita beata*) de Séneca en menos de dos años; más de 10.000 ejemplares para «La tranquilidad del alma» (*Ad Serenum De tranquillitate animi*) del mismo Séneca. Y nótese que los lectores de los clásicos pertenecen a todas las edades y condiciones. Según Pierre Grimal, «se puede decir que la reacción muy positiva a estos textos constituye una especie de contraveneno al reino de la informática» (Cadet, 1991).

Otro fenómeno llamativo es la representación teatral de clásicos: a veces, adaptando una obra no teatral, como el *De natura rerum* de Lucrecio, las fábulas de Fedro, las Confesiones de San Agustín; otras veces, poniendo en escena un verdadero texto de teatro, como Fedra de Séneca. Ciertas compañías de teatro han considerado montar obras de los dos

mayores comediógrafos latinos, es decir, Plauto y Terencio (Costaz, 1991).

5.2.14. Comics en latín

Recientemente, varios editores alemanes se lanzaron a la publicación de historietas ilustradas en latín. El conde Karl-Heinz von Rothenburg (1991), docente en Bielefeld (Alemania), tradujo al latín un álbum de la historieta Asterix. Según una comunicación suya en el Congreso de profesores de lenguas antiguas que tuvo lugar en Berlín en el año 1989, se sintió motivado a hacerlo por la existencia de ciertas tendencias a considerar el latín como una materia inútil, a cercenar la carga horaria que se le había asignado, e incluso a suprimir su enseñanza. Había, pues, que ganar el apoyo de los padres y de los alumnos, no solo convenciéndolos de la necesidad del latín, sino aumentando su atractivo. El latín de Asterix debía ser simple lo más posible, más simple aún que el empleado por César en su «Guerra de las Galias». Debía servir de iniciación al latín de César. Si bien evitando las construcciones demasiado complejas, se reprodujeron las formas gramaticales corrientes, las proposiciones infinitivas, los gerundivos, etc. Con Asterix, el joven lector puede asimilar sin esfuerzo las costumbres de los romanos y de los celtas. Las imágenes ayudan a comprender el texto. La fascinación ejercida por ellas facilita el análisis de las formas gramaticales. Además, los alumnos adquieren conciencia de que el latín es otra cosa que una lengua muerta en la que unos romanos mortalmente serios nos informan acerca de su pasado.

Además de Asterix publicado en Alemania, hay otros héroes de historietas ilustradas, como Snupius en Italia. En este país, el *European Language Institute (ELI)* publica también en latín dos revistas, que aparecen en varios otros idiomas (inglés, francés, alemán, español, italiano, ruso). Cada una es presentada como *commentariolus nubeculátus Latine scriptus*, es decir «revistita ilustrada en latín». Una es para muchachos y la otra para jóvenes. Contienen varios rubros ilustrados, como antiguas fábulas, personajes, vestimenta, música, juegos (crucigramas, adivinanzas, tests) ... Abundan los cómics propiamente dichos o historietas ilustradas, con tal o cual protagonista, como, por ej., Gus.

5.2.15. Revistas latinas

Al renacimiento del latín contribuyen asimismo unas revistas latinas. Destacamos aquí :
 - *Latinitas*, revista cuatrimestral, de la Fundación homónima, publicada en la Ciudad del Vaticano. Está en su 45° año de vida. Fue creada para el cultivo y fomento de la lengua latina. Particularmente útil para el uso moderno del latín es su *Diarium Latinum*.

- *Vox Latina*, revista cuatrimestral, cuyos fascículos son ya 131. Es patrocinada por la Universidad de Saarbrücken. Sus objetivos: aumentar los vocablos latinos, ofrecer recursos didácticos para la enseñanza del latín, demostrar la comunicabilidad del latín, tanto dentro como fuera de Europa, y a la vez deleitar a todos los que entienden latín. Su director es el renombrado padre Celeste Eichenseer. Los artículos de este, como sus cartas, reseñas, etc., resultan sumamente útiles desde el punto de vista del latín moderno.

- Las dos revistas en latín publicadas por el *European Language Institute (ELI)*, a las que acabamos de referirnos, cuyos títulos son *Aduléscentis* y *Iúvenis*. En ellas se aplica la misma metodología que para la enseñanza-aprendizaje de los idiomas modernos. Resultan muy interesantes y provechosas para el estudio del latín.

5.2.16. Diccionarios para el uso moderno del latín

Se dispone a tal efecto de varios diccionarios, tales como:

- E. Springhetti, *Lexicon linguisticae et philologiae*, Roma, Pontificia Universidad Gregoriana, 1962.
- A. Bacci, *Lexicon vocabulorum quae difficilius Latine redduntur*, Roma, «Studium», 4a. ed., 1963. El de Bacci es «clásico» en la serie de diccionarios para latín moderno.
- C. Egger, *Lexicon nominum virorum et mulierum*, Roma, «Studium», 2a. ed., 1963.
- *Lexicon novorum vocabulorum quae e libellis Latinitatis ... excerpterunt H. Tondini et Th. Mariucci*, Roma-París-Tournai-New York, Desclée & C., 1964. Este léxico, italiano-latino, trae al final índices de los nuevos vocablos en francés, español, alemán e inglés.
- A. Chiesa, *Dizionario italiano latino integrativo, antico e moderno*, ad uso delle scuole superiori e dell'Università, Bologna, Compositori, 1966. En la presentación, Juan Bautista Pighi, director del Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Bolonia y profesor de letras latinas en el *Institutum Altioris Latinitatis* (Roma), dice del autor que «conoce y practica los infinitos recursos (del latín) para expresar todo aspecto de la vida moderna» y que con su diccionario ha deseado hacer partícipes a los estudiosos del «imponente fichero» de neologismos que lograra acumular.
- G. Pacitti, *Piccolo Lessico per un congresso internazionale dedicato al latino*, Roma, Angelo Signorelli, 1966.
- G. B. Beach - F. L. Battles, *Locutionum cotidianarum glossarium. A guide to Latin conversation*, Hartford (Connecticut), Hartford Seminary Press, 3a. ed., 1967.
- B. Zlotnickiego (dir.), *Lexicum medicum* (Anglicum, Russicum, Gallicum, Germanicum, Latinum, Polonum), Varsovia, Editores Médicos Polacos, 1971. Este léxico lleva título latino, pero abarca, dispuestos paralelamente en 7 columnas, términos médicos en inglés con sus equivalentes en ruso, francés, alemán, latín y polaco. Siguen índices por separado de todos los términos, ordenados alfabéticamente en 4 columnas, en ruso, francés, alemán, latín y polaco. En latín, como en los restantes idiomas, los términos son alrededor de 17.500. Se trata de una obra única en su género, por lo menos respecto al latín. Es sintomático que los editores polacos hayan elegido un título en latín -lengua tradicionalmente internacional- y no el polaco ni el inglés -la lengua actualmente más internacional.
- C. Egger, *Lexicon nominum locorum*, Libreria Editrice Vaticana, 1977. Este diccionario es imprescindible para la designación latina de los lugares.
- C. Helfer, *Vocabularium recentius Latino-Theodiscum*, 1986.
- T. Mariucci, *Latinitatis nova et vetera, A-B*, Ciudad del Vaticano, Fundación «Latinitas», 1986.
- T. Mariucci, *Latinitatis nova et vetera, C-D*, Ciudad del Vaticano, Fundación «Latinitas», 1987.
- T. Mariucci, *Latinitatis nova et vetera, E-I*, Ciudad del Vaticano, Fundación «Latinitas», 1989.
- T. Mariucci, *Latinitatis nova et vetera, J-O*, Ciudad del Vaticano, Fundación «Latinitas», 1990.
- T. Mariucci, *Latinitatis nova et vetera, P-Sc*, Ciudad del Vaticano, Fundación «Latinitas», 1991.
- C. Helfer, *Lexicon Auxiliare* (Theodisco-Latinum), 3a. ed., 1991.
- S. Albert, *Cottidianum Vocabularium Scholare*. Theodisco-Latinum, Latino-Theodiscum,

Francogallico-Latinum, Latino-Francogallicum, 1992.

- J. J. Del Col, *Vivae Latinitatis voces locutionesque e scriptis Magisterii Ecclesiastici collectae et cum sermone Hispano comparatae*, Bahía Blanca (Argentina), Instituto Superior Juan XXIII, 1994. Este glosario, que va acompañado de un *Supplementum* con el *Index cunctarum vocum*, es imitación del *Lexicon* de Tondini - Mariucci.

- R. Hoven, *Lexique de la prose latine de la Renaissance*, Leiden - New York - Köln, E. J. Brill, 1994.

- L. F. Stelten, *Dictionary of Ecclesiastical Latin*, Peabody (Massachusetts, USA), 2a. ed., 1995.

- *Lexicon recentis Latinitatis* (editum cura Operis Fundati cui nomen «Latinitas»), Libreria Editrice Vaticana, vol. I (A-L), 1992; vol. II (M-Z), 1997. Este es, sin duda, el más completo y el mejor léxico de latín moderno. El primer volumen contiene unos 15.000 vocablos y neologismos modernos (*AICA* n. 1861); el segundo, alrededor de 8.000 (*Latinitas*, setiembre de 1997): luego aproximadamente 23.000 en total.

Una serie de neologismos latinos se hallan también en el libro del insigne latinista español J. M. Mir, titulado justamente *Nova Verba Latina* (Barcelona, Claret, 1970) y que trae, al final, el índice de las vocablos latinos y los índices de los correspondientes vocablos españoles e italianos.

Cantidad de neologismos latinos se encuentran también en diccionarios no compilados específicamente para el uso moderno del latín, como son los dos siguientes:

- A. Perugini, *Dizionario italiano-latino*, Libreria Editrice Vaticana, 1976. En el Prefacio a esta obra monumental (2322 páginas) Pío Ciprotti expresa:

«Se trata tal vez del más amplio Diccionario del género, que se haya publicado jamás: la superioridad respecto a otras obras semejantes, en el número de vocablos italianos que son traducidos al latín, la indicación de numerosísimos sinónimos latinos, la mayor abundancia de ejemplos y las citas de las fuentes de los mismos, el grandísimo número de nombres propios, personales y geográficos, hacen de este Diccionario un instrumento precioso, quizás único, no solo para quien quiera traducir al latín, sino también y sobre todo para quien quiera componer en latín». Y en cuanto a los neologismos, afirma Ciprotti que el Diccionario de Perugini, ateniéndose a lo establecido en el Congreso Internacional *ad instaurandum usum linguae Latinae* celebrado en Aviñón del 3 al 7 de setiembre de 1956, «sigue el único camino que legítimamente se puede recorrer si se quiere que el latín continúe siendo una lengua viva».

- J. Mir - C. Calvano, *Nuovo vocabolario della lingua latina* (italiano-latino, latino-italiano), European Language Institute, Castelfidardo (Ancona) - Arnoldo Mondadori, Milán, 1986. Antonio Traglia en la presentación de este diccionario dice: «Proporciona una gran cantidad de voces correspondientes al italiano contemporáneo. Se trata de neologismos (son precisamente los neologismos los que atestiguan la vitalidad de una lengua) que responden a una finalidad práctica y didáctica, pero que están fundados sobre bases científicas, sin que se descuide la evolución histórica de la lengua latina y su empleo por parte de escritores latinos modernos».

- *Thesaurus Linguae Latinae (ThLL)*. Si bien no se trata de un diccionario para el uso moderno del latín, sin embargo es una obra monumental, única en su género, que constituye una fuente incomparable para los autores de los diccionarios para el uso moderno del latín. Carlos Egger en el proemio del *Lexicon Recentis Latinitatis*, vol. I A-L, escribió en nombre del equipo de autores: «Fuente principal de la que extrajimos el mayor número de vocablos, fue el

‘Thesaurus Linguae Latinae’, obra extraordinaria, pero lamentablemente no llevada a término todavía». Efectivamente, el último fascículo (vol. X, 1 Fasc. IV) contiene los vocablos desde «perdomo» hasta «perfuncto».

El *Thesaurus* lo publica la editorial B. G. Teubner (Stuttgart - Leipzig). Desde 1949, organismo editor es la Comisión Internacional del *Thesaurus*, a la que pertenecen representantes de Academias alemanas y extranjeras así como de otras entidades científicas. Entre los «editores» figuran Academias y Sociedades de naciones europeas (Alemania, Austria, Bélgica, Gran Bretaña, Italia, etc.) y también de naciones no europeas (Estados Unidos y Japón). Entre los «adiutores» (o colaboradores) figuran varios organismos como la UNESCO, el Conseil International de la Philosophie et des Sciences humaines, el Consiglio Nazionale delle Ricerche, el National Endowment for the Humanities (USA), etc. En un principio habían sido calculados 5 años para la recogida del material y 15 para la redacción del diccionario. El primer fascículo apareció en 1900. Pero no pudo ser cumplido el primer plazo; tampoco el segundo (hasta 1930); y sería aventurado fijar el año de terminación del *Thesaurus*.

La totalidad de los colaboradores comprende unas 20 personas. Alemania y Austria estuvieron representadas desde el principio; la participación de otros países fue en aumento de manera continua desde los años 20 y sobre todo desde la constitución de la Comisión Internacional del diccionario (*ThLL*).

5.2.17. Publicaciones en latín moderno

También se pueden señalar publicaciones en latín moderno, como son, por ej., las siguientes:

- C. Egger, *Diurnarius Latinus*, Roma, Fundación «Latinitas», 1980.
- C. Egger, *Sermo Latinus hodiernus*, Roma, Fundación «Latinitas», 1986.
- S. Albert, *Apologi Grimmiani*, 1988.
- C. Egger, *Omnia dici possunt Latine*. Acta diurna (a. MCMLXXXVI - A. MCMLXXXIX), Ciudad del Vaticano, 1990.
- S. Albert, *René Worms: De natura et método sociologiae*. (Latine et Theodisce), 1991.
- S. Albert, *Emile Durkheim: Quid Secundatus scientiae politicae instituendae contulerit*. (Latine et Theodisce), 1992.
- C. Eichenseer, *De itinere Palestinensi sive Israheliano*, Frankfurt Am Main, Domus Editoria Europaea, 1992.
- S. Albert, *Célestin Bouglé: Quid e Cournoti disciplina ad scientias «sociologicas» promovendas sumere liceat*. (Latine et Theodisce), 1993.
- C. Eichenseer, *De itinere Graeco*, Saarbrücken, 1997.
- S. Albert, *Sub rota*, Saarbrücken, Societas Latina.
- B. Amata, *Thesaurus Novitiorum: Verba ac Loquendi Rationes Christianae Recentioris Latinitatis*.

5.2.18. El latín en Internet

Hace algún año, alumnos de un Instituto del Estado de Oregón (EE. UU.) se toparon con un problema inesperado. Querían comunicarse vía módem, a través de Internet, con otros estudiantes de una localidad belga. Pero estos no sabían inglés; solo hablaban francés o flamenco. Curiosamente, encontraron la solución recurriendo al latín. Gracias a sus

conocimientos de este idioma, pudieron charlar a sus anchas con los colegas europeos. En verdad, esta función del latín en la red internacional de informática, no estaba prevista (Lagunilla, 1995). Pero hay que decir que el latín está presente en la Red de redes de manera extraordinaria. En el diario *La Nación* (Buenos Aires) del 23 de febrero de 1997, apareció un artículo titulado: «El latín resucita en Internet». En el curso del artículo se afirma: «Un nuevo Siglo de Oro de la literatura latina se presenta a través de los avances de la informática», dado que se puede establecer contacto con «Apuleyo, Julio César, Celso, Marco Tulio Cicerón, Horacio, Tito Livio, Plauto, Plinio, Quintiliano, Séneca, Virgilio..., y tantos otros que compartieron una lengua verdaderamente original» (Sección 9, p. 5).

El mismo artículo expresa: «El abanico de posibilidades que se abre es enorme y a la altura de los usuarios más exigentes. No importan los conocimientos previos; hay opciones para cada nivel. La variedad y la libertad de todas y cada una de sus construcciones es el premio por teclear unas cuantas direcciones electrónicas y prestar atención a lo que allí aparece» (ib.).

Efectivamente, basta teclear, por ej.: <http://www.latin.org>, y uno da en seguida con la página de SALVI, abreviatura de *Septentrionale Americanum Latinitatis Vivae Institutum*, o sea, Instituto Norteamericano de Estudios de Latín Vivo (*North American Institute for Living Latin Studies*, NAILLS). SALVI (o NAILLS) es una corporación californiana. En su página Web aparecen tres opciones disponibles: Latine tantum (Tan solo en latín), Latin/English, Latino/Español y una por llegar: Latin/Francais.

Haciendo clic en Latino/Español aparece un menú con estos rubros: «Noticias del último momento, Nuevos acontecimientos, acerca de NAILLS, ¿Por qué los estudiantes y profesores de latín deben hablar latín?, Proyectos de NAILLS, Lista de miembros, Quotación (=Cita) de (la) semana, Vínculos, Librería ilustrada de textos latinos, Espacio para los alumnos de Reginald Foster, Su nombre en latín, Ingrese an (= en) nuestro programa». Haciendo clic en «Nuevos acontecimientos», aparece en la pantalla: «Recientes acontecimientos mundiales» con la indicación de seminarios latinos.

Haciendo clic en *Bibliotheca Textuum Imaginibus Ornatorum* (Biblioteca de textos ilustrados), aparece en la pantalla: *Latinorum Textuum Imaginibus Ornatorum Bibliotheca Electronica* (Biblioteca electrónica de textos latinos ilustrados). Haciendo ahí clic en *Nexus Electi*, aparece en la pantalla: *Nexus Selecti* con la indicación de numerosas direcciones electrónicas para estos rubros: *Domus editoriae* (Editoriales, con 2 direcciones); *Latinitas viva* (Latín viviente; 6); *Monastica et similia* (Asuntos monásticos y afines; 4); *Roma Urbs* (La ciudad de Roma; 3); *Artes et Architectura* (Artes y Arquitectura; 4); *Universitates* (Universidades; 4); *Subsidia didactica et similia* (Recursos didácticos y semejantes; 5); *Varia et lusoria* (Asuntos varios y recreativos; 3).

En *Latinitas viva*, tecleando la dirección electrónica correspondiente a *commentarii electronici tantummodo Latini tandem in Reti Universali apparuerunt!* (¡Por fin aparecieron en Internet revistas electrónicas solamente en latín!), aparece en la pantalla: *Retiarius: Commentarii periodici Latini* (El cibernauta -o el internauta-: Revistas latinas). Ahí consta incluso una *Fabella Iaponica a Riunosuke Akutagawa conscripta, quam Latine reddidit Accius Watanabeus* (Fabulita japonesa escrita por Riunosuke Akutagawa y traducida al latín por Accio Watanabeus).

Igualmente en *Latinitas viva*, figuran las más recientes canciones en latín, la página electrónica de las conocidísimas transmisiones en latín de la radio finlandesa, etc.

En el rubro *Monastica et similia*, un ítem se refiere al monasterio de Montecassino.

Abriendo este ítem, el menú ofrece una visita al monasterio y su historia, una visita al museo, una vida de San Benito e informaciones para los peregrinos. En el mismo rubro consta también una biblioteca electrónica dedicada al canto gregoriano.

Haciendo clic en la dirección electrónica

«<http://www.uky.edu/ArtsSciences/Classics/retarius>», se nos despliega un catálogo amplísimo de obras recientes referidas a las propiedades del neolatín.

Usando el buscador Yahoo, basta teclear «<http://www.yahoo.com>», para que aparezca en la pantalla «Arts and Humanities», etc. Escribiendo «latin» a la izquierda de «Search» y haciendo después clic en «Search», aparece: «Yahoo! Category Matches» con varios rubros. Haciendo clic en «Social Science: Linguistics and Human Languages: Languages: Latin», aparece: «Top: Social Science etc.» Haciendo clic en «CyberLatin», aparece: «CyberLatin» con unos rubros. Haciendo clic en «Authors & Literature», aparece: «Classical Text Archive». Haciendo clic, por ej., en «CyberLatin Cicero», y luego en «Cicero Rocks!», y en «The Cicero Homepage» aparece: «Cicero texts, Cicero chronology etc.» En esta página, el día 31 de enero de 1998, el autor del presente estudio encontró esta leyenda: «Yours is the 13473rd visit to this page since 10 Feb. 1996". Y es lógico que haya quedado sorprendido por semejante cantidad de visitas a la página doméstica de Cicerón, y tan solo desde febrero de 1996.

También en la presentación del sitio «<http://www.unigre.urbe.it/vallejo/breviter.html>» encontró, el día 7 de febrero de 1998, que había sido leída ya 3.945 veces. El sitio trae un curso original de latín, que ofrece la lectura de una página latina por día a lo largo de todo un año. Consta exactamente de 365 páginas, con introducciones en fácil italiano. Es iniciativa del latinista español P. Félix Sánchez Vallejo SJ. (1997), de la Universidad Gregoriana de Roma. En la aludida página del diario *La Nación* del 23 de febrero de 1997, en un recuadro, bajo el título «Vademecum informático», se indican 8 entre las direcciones electrónicas referidas a la cultura clásica, pues se afirma que «es preciso conocer algunas direcciones adecuadas antes de empezar la sesión frente a la computadora».

Empezando con las dos direcciones, que acabamos de enfatizar: «<http://www.latin.org>» y «<http://www.yahoo.com>», alcanza y sobra para emprender una «navegación» por el mundo o «mar» latino, ya que posibilitan tantos tópicos y tantos vínculos (*links*) para variadas «rutas». En Internet hay en verdad una pasmosa abundancia de recursos para el aprendizaje del latín o para perfeccionarse en él y para penetrar a través de él o adentrarse en la cultura clásica. El artículo «El latín resucita en Internet» destaca, entre otros beneficios, los atractivos de unas páginas Web referidas a ese idioma y el cuidado gráfico de la mayoría de ellas. Acerca de los atractivos dice:

«No faltan atractivos para llamar la atención de grandes y pequeños y, de este modo, el usuario pude asistir a una lección de latín de la mano de Indiana Jones, con las consiguientes actividades arqueológicas propias del conocido aventurero, y luego de esperar unos segundos, conectarse con la Universidad de Cambridge para recibir una clase de perfeccionamiento» (sección 9, p. 5).

Acerca del cuidado gráfico expresa:

«Uno de los aspectos más llamativos de las distintas ofertas que se presentan en Internet es el cuidado gráfico que incluye la mayoría de las páginas Web, con lujo de detalles y colorido, para amenizar las consultas de todo aquel que disponga de una computadora provista de los programas para acceder a Internet y un indudable afán de aprendizaje» (ib.).

A los atractivos y al cuidado gráfico podemos añadir la rapidez en llegar a los numerosos sitios y en establecer numerosas conexiones (*links*). Son virtudes, estas, que se echan de menos en el

caso de tantas otras páginas Web, como, por ej., cuando por Internet, valiéndose de los *links* de Intersat, uno intenta acceder al sitio de la Biblioteca Nacional o al sitio del Museo Nacional de Bellas Artes de nuestro país.

Tranquilamente, pues, podemos concluir diciendo que Internet está prestando insospechados e invaluable servicios a la causa del latín, a su renacimiento o resurrección; y esto tanto en lo que atañe al idioma latino como en lo que atañe a la cultura latina.

5.2.19. El latín al servicio de la informática

No podría ser más vital ni más actual el latín si, como afirma Daniele Straniero (1989), «es la lengua más apta para la computadora y para la creación de los programas». De hecho, según lo consigna Arturo Pérez-Reverte (1995), «el Latín tiene aplicación en diferentes campos de la informática y es, incluso, utilizado a la manera de lengua franca en las redes electrónicas escolares y universitarias por alumnos de diferentes países que no dominan el inglés».

Ahora en Internet se puede consultar un sitio que trae un pequeño vocabulario latino de informática. El sitio es: «<http://www.orient.uw.edu.pl/~conradus/docs/voccomp.html>». Se titula *Centum vocabula computatralia* (cien vocablos de informática). En realidad, figuran 127. El autor es un polaco, cierto «Draco» (1995) según la denominación latina por él utilizada. Curiosamente, de los 127 vocablos ingleses que él traduce al latín, nada menos que 68, es decir, el 53, 54 %, son de origen latino. En esos casos, podría decirse que hay traducción del latín inglés al latín latino...

6. RAZONES QUE ABONAN EL ESTUDIO DEL LATIN

A continuación señalaremos razones que abonan el estudio del latín.

6.1. IMPORTANCIA DEL LATIN COMO LENGUA DESDE EL PUNTO DE VISTA LINGÜÍSTICO

Ante todo, el latín sirve para conocer mejor nuestro propio idioma castellano. Es particularmente útil para el aprendizaje de otros idiomas romances. También contribuye a un conocimiento más esmerado de otros idiomas del mundo occidental, como son el inglés y el alemán. Veamos primeramente dónde se ubica el latín en el mapa lingüístico universal.

6.1.1. El latín en el mapa lingüístico universal

Ya en el siglo XIX los lingüistas habían establecido el origen común del griego, el latín, el germánico, el celta, el baltoeslavo y el indo-iraní. Proceden, todos ellos, de la gran familia indo-europea, que hoy por hoy es la más hablada del mundo (Lagunilla, 1995). El latín es lengua indo-europea que integra el grupo itálico. Es el idioma ancestral de los modernos idiomas romances que, de Oriente a Occidente, son estos: rumano, dalmático, rético o retorrománico, grisón, ladino, friulano, italiano, sardo, provenzal, francés, catalán, español, gallego y portugués.

El dalmático es lengua hoy extinguida; en cambio, los otros y sus respectivos dialectos están siendo hablados por un notable contingente de personas. En 1989, según la *Nueva Enciclopedia del Mundo*, el total de hablantes en rumano, italiano, francés, catalán, español y portugués, ascendía a 484.068.000. El conjunto de pueblos que hablan las lenguas románicas o romances se designa con el nombre genérico de «Romania». Y esta se divide en «Romania Oriental» y «Romania Occidental», al sur y este, y al norte y oeste, respectivamente, de una línea imaginaria trazada entre La Spezia (ciudad y puerto de Italia, en Liguria) y Rimini (ciudad de Italia, en Emilia)

(Antonio Comas, 1992; *Britannica CD 2.0*).

Debido al prestigio de Roma, términos de origen latino se encuentran en virtualmente todos los idiomas europeos, como asimismo en los idiomas berberiscos de Africa del Norte, que preservan varios de esos términos, referidos principalmente a la agricultura. El vasco ha tomado del latín buen número de vocablos, sobre todo de los ámbitos administrativo, comercial y militar, aunque es difícil en ciertos casos precisar si provienen directamente del latín o a través del español.

Esto no ocurre en el caso de 800 palabras latinas, procedentes de una amplia esfera de actividades y presentes en tres lenguas británico-celtas (el galés, el córnico y el bretón). En las lenguas germánicas, vocablos derivados del latín se hallan especialmente en la terminología comercial. Muchísimas palabras latinas se observan en el idioma albanés, en su vocabulario básico (incluyendo terminología de parentesco) y en ciertos tópicos, como el religioso, aunque es dudoso si algunas de ellas provienen a través del rumano. En otros casos, palabras latinas en albanés han sobrevivido como en ninguna otra parte del antiguo Imperio Romano.

El griego y los idiomas eslavos poseen menos vocablos latinos, muchos entre ellos de

carácter administrativo o comercial. Así, según la (*Encyclopaedia*) *Britannica* CD 2.0. Pero recientemente el ya citado «Draco» (p. 29) afirmó que antes de abordar la traducción al latín de 127 vocablos ingleses del lenguaje informático, debió considerar cuál era la lengua cuya estructura gramatical se asemejara más al latín y que hubiera recibido de este un montón de palabras. Ahora bien, a juicio de él, tal es el polaco.

6.1.2. El latín sirve para conocer mejor nuestro propio idioma

Los idiomas hablados en España antes del latín (ibero, vasco, ligur, celta, fenicio, griego y otros) deben de haber influido en la evolución de los fonemas latinos al pasar al romance, así como en la inflexión melódica de la frase. También dejó su huella en el idioma la invasión visigótica. Aparte de los nombres propios, hoy se reconocen en el español unas cien palabras de origen germánico. Debido a la convivencia de moros y cristianos durante ocho siglos, fue mucho más importante la influencia árabe, como lo atestigua una multitud de arabismos léxicos y conceptuales. Hubo también aportaciones léxicas de varias otras lenguas. Así y todo, «la fisonomía total del español es enteramente latina, tanto en su sistema fonético como en el vocabulario y la estructura gramatical» (Gili Gaya, 1992).

Pero, al igual que las demás lenguas neolatinas, el español no procede del latín clásico, sino del latín vulgar o latín hablado por los soldados y colonizadores romanos. El latín clásico, sin embargo, el de los escritores y libros, siendo cultivado por los hombres doctos y propagado sobre todo por la Iglesia cristiana, influyó en el habla vulgar de todas las épocas, desde sus orígenes hasta nuestros días.

Es obvio, pues, inferir que el latín resulta indispensable para un conocimiento cabal del español, de su fonética, de su ortografía, de sus estructuras gramaticales (tanto morfológicas como sintácticas), de su vocabulario (tanto sincrónico como diacrónico), de su etimología. En abril de 1997, en la inauguración del Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, en Zacatecas, México, el escritor colombiano Gabriel García Márquez, Premio Nóbel de Literatura, propuso «simplificar la gramática» y «jubilar la ortografía». A esta la calificó «terror del ser humano desde la cuna». Su doble propuesta, y en particular la segunda, desató una encendida polémica en el mundo hispanohablante. El presidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España, Jesús de la Serna, advirtió acerca del peligro que supondría la simplificación de la ortografía y la gramática, «ya que perderíamos el idioma sencillamente y no sabríamos qué estamos hablando» (*Clarín*, 11 de abril de 1997).

Con una ortografía caótica, como afirmó Sara Melgar, del equipo técnico de Lengua del Ministerio de Educación de nuestro país, «el español correría el riesgo de dejar de ser una lengua universal, sobre todo cuando la tecnología utiliza lenguas escritas, tal es el caso de Internet» (Amigo, 1997). En opinión del conocido escritor Julián Marías, «es absurdo pensar en una ortografía distinta, tan absurdo como creer que, como en el siglo XVII, todos podemos escribir como nos dé la gana, atendiendo al sonido de las palabras. Para que esto no pasase ya se han fijado unas normas» (Algañaraz, 1997).

Pues bien, con un discreto conocimiento del latín, sin duda disminuiría notablemente la dificultad inherente sea a la gramática sea a la ortografía castellana.

6.1.3. El latín es particularmente útil en el aprendizaje de los demás idiomas romances

Romances o neolatinas son las lenguas derivadas del latín. Es lógico, pues, que el

conocimiento del latín represente una facilitación para el aprendizaje de aquellas. El prof. Giacomo Devoto (1968) sostuvo que hasta la edad de Carlos Magno todos estaban convencidos de hablar latín. No era, sin embargo, un auténtico latín, fundado sobre una noción y una estabilidad unitarias; semejante latín sobrevivía en los conventos, en las escuelas episcopales y en poquísimos centros de cultura. Cuando cesó el sistema del imperio romano, a la unidad del latín clásico se sobrepuso una multiplicidad de latines. Las «ramas» de las lenguas romances no son el producto de una división, sino el producto de una síntesis o bien del predominio de una variedad romance. Así, el francés es el latín de la Ile de France.

Sea como sea, se trata de idiomas cuya naturaleza y fisonomía son claramente latinas. El más afín a la lengua madre es el italiano. Y este, como lengua literaria nacional ha sido, desde su comienzo, el toscano, y particularmente el florentino. El latín facilita, pues, en forma especial el conocimiento de este idioma y a través de él el acceso a «un gran país» calificado como «heredero directo del acervo cultural de Roma» (*Nueva Enciclopedia del Mundo*, 18, s. v. Italia) y que descuella en el arte literario y en varios otros géneros de arte, tales como las artes plásticas, la pintura, la escultura, la arquitectura, la música y la cinematografía. Algo análogo puede decirse con respecto al francés y cultura francesa. Francia es, sin duda, «uno de los grandes protagonistas de la historia europea» que «conserva todavía una destacada posición en los terrenos de la economía y de la cultura (ib., 14, s. v. Francia). El portugués es otro idioma romance que a los argentinos nos puede interesar más que el italiano o el francés. Es hablado, en efecto, en un país limítrofe al que nos une ahora la nueva relación del Mercosur. Y es el idioma hablado en la madre patria del Brasil, o sea en Portugal, «un país de proyección universal, conseguida con sus grandes navegantes y exploradores» (ib., 25, s. v. Portugal).

El vocabulario del portugués es básicamente latino, con algunos vocablos vernáculos prerromanos, algunos de procedencia germánica y muchos de procedencia árabe, como sucede en el castellano. Coincide con el castellano en rasgos importantes, pero se diferencia bastante en la formación de las palabras, en la fonética y en la grafía. Por su mayor cercanía al latín originario que el castellano, presenta una fisonomía más arcaica. Ha recibido importantes aportaciones léxicas autóctonas, máxime el portugués brasilero. A esto hay que añadir el gran peso de la incorporación de vocablos autóctonos procedentes de la familia lingüística tupí-guaraní (ib.).

6.1.4. El latín contribuye a un conocimiento más esmerado de los dos idiomas germánicos más importantes: el inglés y el alemán

Dejando de lado las demás lenguas neolatinas, de escaso o nulo interés para nosotros, vamos a indicar ahora la ventaja de saber latín para aprender y cultivar idiomas de procedencia no latina. Nos limitaremos a los dos idiomas germánicos más prestigiosos: el alemán y el inglés.

El alemán es hablado por 98 millones de personas; probablemente ocupa el sexto o séptimo lugar

en el *ranking* de los idiomas. Pertenece al grupo germánico occidental de la familia del indo-europeo, juntamente con el inglés, el frisón, el neerlandés (lengua germánica de la cual son dialectos el flamenco y el holandés). Es el idioma oficial de Alemania y Austria y uno de los tres idiomas oficiales de Suiza. Tiene cuatro casos (nominativo, acusativo, genitivo, dativo), tres géneros (masculino, femenino, neutro) y dos tipos de verbos (fuertes y débiles). Se lo estudia ampliamente como idioma extranjero. Es, sin duda, uno de los principales idiomas

culturales del mundo occidental. Pues bien, está comprobado que es enorme la influencia del latín en él (Lagunilla, 1995).

El inglés, limitadamente a los hablantes nativos, es hablado por 285 millones de personas; ocupa el segundo lugar, después del chino, entre los idiomas del mundo. A la cifra indicada hay que añadir a quienes, con otra lengua materna, han aprendido el inglés por fines comerciales, científicos, literarios u otros. El inglés es, sin duda alguna, el segundo idioma más ampliamente usado (*Britannica CD 2.0*).

El vocabulario del inglés moderno es, aproximadamente, mitad germánico y mitad itálico o romance (francés y latín). Son copiosas y en aumento las importaciones del griego en la ciencia y la tecnología; numerosos los vocablos provenientes del holandés, bajo alemán, italiano, español, alemán, árabe y de muchos otros idiomas. Es grande la deuda del inglés con el francés.

En los campos de la ciencia y la tecnología muchos términos vienen del griego clásico a través del francés o directamente del griego. El inglés ha aceptado el italiano como el lenguaje de la música; igualmente ha aceptado vocablos italianos relativos a la arquitectura y a la literatura. Del español ha adquirido unos términos. Muchos nombres de animales y plantas han entrado en el inglés desde las lenguas indígenas a través del español. Otras palabras han entrado desde América Latina vía Texas, New Mexico, Arizona y California. Desde el árabe a través del español, del francés, del latín y ocasionalmente del griego, el inglés ha obtenido unos términos. Otros los ha incorporado desde el hebreo, directamente o a través de la Vulgata Latina. El inglés además ha adoptado y adaptado palabras de muchos otros idiomas, tales como el noruego, el finlandés, el ruso, el polaco, el portugués, etc. (ib.).

El inglés se distingue en tres períodos: inglés antiguo (muy próximo al bajo alemán), medio y moderno. En el inglés moderno es donde se verifica el incremento del vocabulario por adopción de otras lenguas, entre las que sobresale el latín (*Diccionario Enciclopédico Durvan en CD ROM*). Se ha estimado que el inglés posee un 30 % de palabras con raíz latina. Se explica entonces la advertencia formulada por el poeta inglés Thomas Eliot en un mensaje que enviara a la Universidad de Cambridge: «El latín no debe ser alejado si queremos conservar el inglés» (*AICA* n. 1858).

Hablando más en general, puede decirse que gran parte del vocabulario cultural europeo proviene del latín (Lagunilla, 1995). Y téngase en cuenta que el latín sigue siendo el idioma científico universal para ciertas disciplinas, como la astronomía, la botánica y la zoología.

El prof. Robert Sautel (1970), en el IV Congreso Internacional para el Latín Viviente (Aviñón, del 1 al 3 de abril de 1969), llegó a afirmar: «Todas las lenguas en uso hoy en Europa e incluso en otros continentes derivan del griego o del latín o se sirven de numerosos vocablos con el mismo origen; es evidente entonces que conocer el griego y el latín lleva a conocer mejor su propia lengua y su propia patria, y a poder aprender más fácilmente otras lenguas» (p. 153-154).

En el mismo Congreso, Francois-Régis Chaumartin (1970), presente como observador a pedido del Presidente de la República del Senegal (Africa occidental), Léopold Sédar Senghor, manifestó la idea de que el latín podría servir al desarrollo y enriquecimiento de los idiomas africanos. Dijo textualmente: «Esos idiomas, expresión de la cultura de sociedades tradicionales, no son apropiados para expresar el pensamiento abstracto y las realidades del mundo contemporáneo. ¿No podría el latín, suministrando raíces o procedimientos de derivación o de composición, contribuir al desarrollo y enriquecimiento de esas lenguas?» (p.

36).

6.2. IMPORTANCIA DEL LATIN COMO LENGUA DESDE EL PUNTO DE VISTA EDUCATIVO

6.2.1. El estudio del latín es altamente formativo

En el aspecto formativo, la lengua latina puede exhibir méritos especiales. Hipólito Taine, por ej., señala su sencillez: «Puesto que el latín es una lengua madre, y madre de la nuestra, y puesto que además es una lengua primitiva, hecha por gente menos complicada que nosotros, conviene perfectamente a nuestros niños». Marcel Prévost, a su vez, decía que en ninguna otra lengua viviente encontraba «la concisión, el carácter lapidario de la lengua latina» (Tournier, 1960, p. 121). Según refiere Romanelli (1968), algunos enfatizan «la lucidez y precisión de su léxico», así como «la lógica estructura de su período» (p. 40). El gran matemático Henri Poincaré sostiene la utilidad del latín como propedéutica a las nociones «prodigieusement abstraites» de la matemática. Sostiene asimismo la utilidad del latín para la adquisición del hábito del análisis por parte del futuro biólogo y en general del futuro naturalista. Otro beneficio que un hombre de ciencia puede recabar del latín es el cultivo de su memoria. Poincaré trae el ejemplo de Giard, biólogo de primer orden, que había recibido una esmerada educación literaria y cuya memoria prodigiosa poseía multitud de textos latinos y griegos aprendidos durante sus estudios literarios (Tournier, 1960).

Refiriéndose al latín medieval, Biagio Amata (1993), catedrático de la Facultad de Letras Cristianas y Clásicas (*Pontificium Institutum Altioris Latinitatis*) de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, al tratar el tema «El patrimonio clásico y cristiano en la escuela», escribió con todo aplomo: «El nuevo y más moderno latín, que se formó en los siglos VIII-XIII, fue capaz de expresar sutiles y abstractas nociones en la forma más rigurosa y esencial. Ninguna lengua moderna, y ni siquiera las mismas lenguas clásicas, pueden sostener la confrontación con la precisión lógica, la claridad racional, la belleza de la lengua de Santo Tomás de Aquino o de Duns Escoto» (p. 671).

Fernando y Denise Siméoni (1970), profesores en el Colegio de Orientación de Treichville (Costa de Marfil), en el IV Congreso Internacional para el Latín Viviente observaron: «Si se quiere admitir que una lengua representa la fusión en proporciones variables del espíritu de geometría (*esprit de géométrie*) y del espíritu de finura (*esprit de finesse*), se debe reconocer que el latín realiza una de las síntesis más coherentes» (p. 230). Tournier (1960) se fija especialmente en el espíritu de finura y sostiene que para adquirir tal espíritu no hay nada mejor que la práctica del latín.

Como curiosidad citamos aquí el provocativo e hiperbólico madrigal compuesto y también puesto en música por el humanista esloveno Jacobus Gallus:

«Linguarum non est praestantior ulla LATINA,
quam quisque nescit, barbarus ille manet.

Sis Italus, Gallus, Germanus sive Polonus,
nihil nisi vulgaris dicéris, arte rudis.

Quisquis Latine nequit, nulla se iactet in arte;
nil scit, nil didicit, barbarus ille manet!

(Entre las lenguas ninguna tiene más prestancia que la latina.
Cualquiera que la ignore, sigue siendo un bárbaro.

Seas tú italiano, francés, alemán o polaco,
solo se te calificará de vulgar, ignorante.

Todo el que no sepa latín, que no se jacte de ninguna habilidad;
nada sabe, nada aprendió, sigue siendo un bárbaro) (Sánchez Vallejo, 1997, p. 14).

Se suelen atribuir ventajas especiales al ejercicio de las traducciones. Raymond Poincaré, por ej., escribió: «Las versiones latinas y griegas son una muy buena gimnasia intelectual porque acostumbran a los niños a separar las ideas de las palabras y los objetos de los signos, obligándolos a reflexionar sobre las cosas» (Tournier, 1960, p. 120). El ejercicio de la versión ha sido considerado muy beneficioso para la formación literaria e igualmente para la iniciación a los métodos científicos. «La utilidad del latín - escribe, por ej., Taine- es la de

suministrar un método de análisis y de razonamiento. Gracias a las declinaciones y conjugaciones, a la construcción sobria y diferente de la nuestra, cada frase, para el alumno, se vuelve un problema a resolver, análogo a los problemas de la geometría y de la aritmética, pero de naturaleza moral y no física» (ib., p. 121).

Alberto J. Vaccaro (1989) pondera el latín por la gimnasia mental que su estudio implica: «Gracias a su flexión morfológica y a su sistema sintáctico promueve en el educando una gimnasia mental cuya vigencia no se discute». El mismo Vaccaro añade otra virtud universalmente válida: «Es la base de la lengua que hablamos y, por consiguiente, una puerta insoslayable por donde penetrar con seguridad en las raíces de la civilización occidental, de la que formamos parte desde que Colón puso pie en tierra firme».

Silvina Schuchner en un artículo para *Clarín* publicado el 15 de setiembre de 1991, a la pregunta «¿para qué sirve estudiar latín y griego?» responde que, de acuerdo a los especialistas consultados, hay dos razones que no admiten discusión: «Enseñan a usar correctamente nuestro idioma; desarrollan la capacidad de resolver problemas de organización». A la misma pregunta, de «¿para qué sirven hoy las lenguas clásicas?», Lagunilla (1995) contesta: «En primer lugar para entender unas estructuras de gramática y pensamiento que son idénticas en todos los idiomas europeos modernos, incluso en los no románicos: inglés, alemán y ruso. Vamos hacia una Europa más unida y un universo común de conceptos y formas de expresión. En segundo lugar, es importante para el enriquecimiento de la comunicación interna. Hay que velar por que podamos entendernos con las expresiones más apropiadas y las frases mejor construidas. A lo mejor se puede contrarrestar así el empobrecimiento general del lenguaje coloquial» (p. 29).

El famoso Arnold Toynbee expresó: «En mi opinión, el conocimiento esmerado de las letras latinas y griegas es un óptimo recurso para quien desee dedicarse a escribir» (Freire, 1970, p. 86).

Una utilidad especial que el alumno recaba del latín es la habilidad analítica. «El latín resulta muy útil a la hora de analizar un texto en lenguaje filosófico, científico o literario» (Lagunilla, 1995, p. 29).

También Juan XXIII en la *Veterum Sapientia* pondera el incomparable valor formativo del latín. Según el Pontífice, «la lengua latina es idónea como la que más para formar el ingenio de los jóvenes, para ejercitar sus mejores dotes del intelecto y corazón, para afinar sus capacidades críticas; es el fundamento de la inteligencia, de las facultades lógicas del individuo y a ellas les ofrece el instrumento expresivo» (Romanelli, 1968, p. 41).

La virtud formativa del latín había sido reconocida anteriormente por el escritor y político italiano Antonio Gramsci: «El latín -escribió- no se estudia para usarlo, sino por una serie de exigencias pedagógicas y psicológicas: para acostumbrar a los niños ... a razonar, es decir, a abstraer de la realidad concreta y a discutir sobre esta realidad partiendo de la abstracción» (ib.).

Entre los defensores de la lengua latina es como un *leitmotiv* marcar y remarcar su función formativa. Ettore Paratore (1968), profesor de la Universidad de Roma, menciona el «viejo argumento» de que «el estudio de la lengua latina tiene una particular función formativa, por cuanto el idioma de los creadores de la ciencia jurídica y de los administradores de todo el mundo civil de entonces tiene particulares estructuras lógicas y sintácticas que alimentan el desarrollo de las facultades racionales» (p. 47). Robert Schilling (1968), profesor de la Universidad de Estrasburgo, afirmó:

«En lo que atañe a ejercer la mente y cultivar el espíritu, ninguna lengua moderna parece comparable con la latina. En efecto, por lo que se refiere a ejercer la mente el latín se distingue por ser semejante a nuestro idioma y a la vez desemejante: semejante por el origen de la mayor parte de los vocablos, y por ciertas modalidades estilísticas (que principalmente en los siglos XVI y XVII como que se han deslizado a la lengua de nuestras patrias), y por algunas voces sumamente preciosas, que revestidas de cierta dignidad antigua, suelen conservarla y casi oler a ella, como, por ej., ‘república’ o ‘religión’. Desemejante es la lengua latina, primero en cuanto a la colocación de las palabras, ya que se vale de varios casos, y después en cuanto a las estructuras de las oraciones, puesto que la ordenación simétrica discrepa de nuestra elocución; por último, en lo atinente a las instituciones antiguas, por las cuales alguna vez somos reconducidos como a las cunas de la vida humana.

Si uno se vuelve hacia el cultivo del espíritu, toda lengua actual debe retirarse ante la latina. Pues, así como toda lengua actual, por cuanto suele ser utilizada por hombres de la misma época, casi nos ofrece un espejo de la naturaleza, así la latina, siendo como madre común, sobresale entre todas, ya que gracias a ella podemos entender mejor cómo nuestros mayores pensaron y sintieron. Por lo tanto, mientras comparamos la nuestra con la experiencia de ellos, se nos brinda la facultad de acceder a la verdadera humanidad, de tal modo que se nos consiente discernir lo duradero de lo casual» (p. 76).

Varios autores han insistido en el latín, e igualmente en el griego, como instrumentos de educación formalista, o sea de educación basada en la forma más que en la esencia o contenido. El estudio de los idiomas clásicos, desarrollando, reforzando y garantizando determinadas capacidades (memoria, paciencia, capacidad de concentración ...), crearía un *transfert* hacia otros contenidos. Y entonces, por ej., los que aprenden latín estarían en mejores condiciones para reflexionar que los otros alumnos. En el entusiasmo general se llegó a sostener que el latín es por sí mismo una lengua excepcionalmente lógica (Wülfing, 1993).

Silvina Schuchner (1991) recuerda que el prof. Alberto Vaccaro, cuando daba clase de latín en el Colegio Nacional de Buenos Aires, comparaba las notas de sus alumnos con las del profesor de matemática, y estas «generalmente coincidían». Explica entonces Schuchner:

«Sucede que las matemáticas y el armazón lógico de cualquier lengua humana -dicen los especialistas- son pura sintaxis, construcción y ensamblado de cosas de acuerdo a reglas abstractas e independientes del significado. Y el alumno de latín enfrentado con el claro Julio César, el relampagueante Catulo o el temible y enrevesado Cicerón, sólo puede traducir a partir del análisis sintáctico.

El latinista es un atleta de la sintaxis, un Descartes de la construcción lógica. Esto le da

un *feeling* intuitivo que lo coloca kilómetros por delante de otros a la hora de escribir con recursos y economía. No es cierto que esta gimnasia sintáctica de las lenguas clásicas convierta al estudiante en un as de las matemáticas, pero sí es verdad que el que resulta un tronco despejando ecuaciones tenga bastantes tropiezos en latín».

¿Qué opinar respecto de todo esto?

Se piensa razonablemente que la enseñanza en general crea un *transfert* positivo para muchos aprendizajes futuros. La escuela estimula ciertas habilidades y provee nociones científicas de base, que después el adulto puede desarrollar en ulteriores estudios y en actividades profesionales. Pero con respecto a los efectos reales de una formación «literaria», «humanística», «clásica», no contamos con verificaciones rigurosas a largo plazo. Solo se pueden avanzar hipótesis, incluso avaladas por experiencias de varios años, pero siempre a nivel substancialmente de impresiones genéricas y subjetivas. Justamente la excesiva confianza en semejantes impresiones determinó en las primeras décadas de este siglo un curioso debate entre docentes sostenedores de la educación formal y psicólogos escépticos o hipercríticos en cuanto a una posible «gimnasia de la mente».

De todos modos, ya desde entonces científicos honestos pudieron demostrar fácilmente, con datos a la mano, que los objetivos formales de la educación clásica se pueden lograr por otros caminos, por ej., a través del estudio de las ciencias y especialmente de la matemática moderna, es decir, a través de disciplinas que, también desde el punto de vista del contenido, resultan sumamente útiles en la civilización contemporánea.

Pero conste que los mejores defensores de la cultura clásica nunca hicieron hincapié en una educación meramente formal o formalista. Enfatizaron la formación lingüística como objetivo importantísimo, sí, pero para aquellos que hablan una lengua neolatina, e igualmente para aquellos que, aun hablando una lengua no derivada del latín, quieren estudiar y saborear los textos antiguos en la lengua original. Sobre todo enfatizaron otras finalidades más calificativas y específicas que las de una simple educación formal, entendiendo la formación humanista como enraizamiento en la propia cultura, como entrega de un cuadro de referencia histórica, como estímulo al desarrollo de valores morales y del pensamiento crítico independiente, como apreciación de valores poéticos y estéticos en general, como valorización plena de la dignidad de la persona humana (Calvano, 1993).

Wülfing (1993), en una síntesis de su concepción respecto de la educación formal, señala, entre otras, las tesis siguientes:

- Esta teoría concibe sus objetos formales de manera tan amplia que las lenguas clásicas no tienen más una función necesaria; se vuelven sustituibles.

- Como teoría, no dispone de una base segura en la psicología, y está fundada sobre promesas de un *transfert* didáctico no comprobadas.

- Es necesario un análisis de los contenidos de la enseñanza y una determinación de sus objetivos a través de su sentido social y pedagógico.

- Un concepto completo de lengua no puede renunciar a su inserción en los contextos. De otra manera, las lenguas clásicas quedarían sin su mundo y por lo tanto como meras construcciones de papel.

Hay quienes hablan de «educación formal» en relación con el latín, pero en sentido aristotélico. El pedagogo Castiello así la define: «La educación formal consiste en influenciar las funciones psíquicas de manera tal que aumenta en grado diverso su rendimiento, sea por generalización sea por elevación. Es pues algo que imprime en el espíritu una dirección o una forma». Y esto parece que ocurre -dicen- si consciente o esporádicamente se transfieren las

nociones de una a otras nociones, experiencias y sentimientos. Así, por ej., la que podríamos llamar *forma mentis* o hábito mental adquirido en el estudio del latín podría transferirse o aplicarse al estudio de la Historia o de la Filosofía. Pues bien, entre todas las disciplinas sobresale

notablemente la lengua y la cultura latina en orden a semejante formación. Se da por sabido que esta cultiva y excita el poder de la mente, y también las energías de la voluntad, tales como: la fuerza lógica y racional de abstraer, el incremento de la elocución, la estima de las nociones gratuitas ...

Experimentos llevados a cabo por psicopedagogos han demostrado de manera patente, que en el aprendizaje del latín se da esta facultad de obtener cualidades fundamentales que pueden luego aplicarse a otras disciplinas. Esto con razón es llamado por los norteamericanos *transfer of training* (transferencia de capacitación). Experimentos que realizó en Norte América la *Classical League* (Liga Clásica) confirmaron práctica y psicológicamente que los estudiantes de letras y lengua latina mostraron una perspicacia mental en disciplinas distintas del latín, superior en un 30 % con respecto a los demás estudiantes sin latín. Y se comprobó que esta superioridad debía atribuirse no a innata agudeza de ingenio, sino a los ejercicios hechos en el cultivo de la lengua latina, con tal que se emplee un método didáctico adecuado (Campos Ruiz, 1968).

Otras constataciones:

- Según refiere Pérez-Reverte (1995), «el *Herald Tribune* (...) indica que los alumnos que conocen los rudimentos del Latín obtienen mejores resultados académicos, sociales y profesionales, gozan de mayor capacidad analítica y de relación, y poseen un vocabulario más rico y más inteligente».

- En Filadelfia, hace dos décadas se incorporó el latín al plan de estudios de una escuela media frecuentada por alumnos negros de los alrededores pobres. Luego de un tiempo se notó en ellos un evidente progreso en el vocabulario, la pronunciación y la escritura del inglés (Vaccaro, 1989).

Son constataciones, estas, que podemos considerar fehacientes, aunque tengan un valor relativo por proceder de apreciaciones subjetivas o de una cantidad restringida de experimentos.

Sánchez Vallejo (1997) pone de relieve el placer que uno puede experimentar al leer textos latinos: es como el tiempo, para muchos un verdadero éxtasis, que dedicamos a escuchar una sinfonía de Beethoven o un concierto de Vivaldi. Al presentar a los cibernautas sus «Páginas Diarias» de textos latinos afirma que muchas entre ellas les comunicarán la «alegría interior de las cosas bien dichas, de su increíble precisión, en suma del arte... que refina las otras cualidades humanas. Que enriquece nuestra identidad; y que (...) nos lleva a un oasis, donde es posible recuperar dignidad y responsabilidad... *Etiam animi tranquillitatem* (también la tranquilidad del alma), dice Séneca, quien asimismo expresa: *Danda est enim etiam animis remissio: meliores acrioresque requieti resurgent*, Hay que dar relajación también al espíritu; después del reposo resurgirá mejor y más vital» (p. 17).

6.2.2. El estudio del latín es capaz de aportar notables beneficios a la cultura científico-técnica y al ámbito empresarial

Leopoldo Sedar Senghor en su libro *Libertad, Negritud y Humanismo* recuerda que durante una estancia suya en los Estados Unidos visitó la Universidad de Harvard, que es

conceptuada, juntamente con la de Yale, una de las más famosas de ese país. Se le ocurrió preguntar si se seguía concediendo un lugar preponderante al estudio de las lenguas clásicas. «Claro que sí -le respondieron-; pues ha alcanzado una importancia extraordinaria desde la Segunda Guerra Mundial». Y le explicaron el fenómeno de esta manera: «Los *business*, que son gentes prácticas, descubrieron que los hombres en posesión de una cultura greco-latina triunfaban mejor en los negocios» (Vaccaro, 1989).

En los países más industrializados, el mercado requiere especializaciones de tipo técnico con tal insistencia que cualquier otra preparación de tipo humanístico parece un lujo, si no directamente algo inútil. Entre las especializaciones figura alguna tan curiosa como esta, que existe en Alemania: «Licenciatura (o doctorado) en elaboración de la cerveza». Sin embargo, la tesis que hoy prevalece también en las industrias con altísimo contenido técnico y científico, es que para sostén de la tecnología nada hay más útil que los estudios clásicos. Con respecto a Italia, podemos señalar unos datos interesantes.

En el Encuentro sobre el valor del latín que tuvo lugar en Siena en 1989, y cuyo *sponsor* fue el empresario Carlo De Benedetti, este sostuvo que el latín y cultura humanística «es un arma para formar nuevos gerentes, seguramente superiores a los de los Estados Unidos». Y añadió: «En la Olivetti hay un 15 % de graduados en materias humanísticas» (Straniero, 1989).

En otro Encuentro organizado, hace alrededor de una década, en el Politécnico de Milán y cuyo tema fue: «Escuela y trabajo», la postura que prevaleció fue esta: «En los últimos años nos hemos ido convenciendo cada vez más de que una preparación con un sólido fundamento humanista es muy funcional para la inserción en la industria tanto del personal como de los directivos». En dicho Instituto, que es el templo de la alta tecnología italiana en la Facultad de Ingeniería, considerada una de las más prestigiosas escuelas del mundo, los docentes están convencidos de que un joven que tenga una buena preparación de tipo humanístico se inserta de manera excelente también en los estudios de la más calificada tecnología.

A este mismo propósito, el Prof. Carlo Ortolani, docente de Teoría y Técnica de la Combustión en aquella Facultad de Ingeniería, y autor de una publicación sobre el tema «Estudios clásicos y tecnología», nos dice: «La proveniencia del liceo clásico y científico es garantía de los mejores graduados. Enseñar y aprender cuestiones técnicas es casi banal. No se trata de preparar paquetes de tablas, resultados, diagramas. Lo que cuenta es la capacidad de pensar a un nivel superior, es decir, de analizar estos resultados, tablas y diagramas. En suma, antes que la técnica hay una *forma mentis* que importa. No es determinante la cantidad de las nociones técnicas, sino la facultad de organizar lo que se aprende. Tengo la impresión de que esta facultad el estudiante o la tenía antes de llegar al Politécnico o no la aprende más. Por otra parte, en una empresa lo que uno no sabe se lo enseñan. Pero si no sabe razonar, no hay nada que hacer» (ib.).

Se está advirtiendo que las empresas empiezan a valorar en sus ejecutivos la formación humanista y el manejo del latín. En un reciente Congreso que la Unión Latina organizó en Roma se oyó decir: «Los que buscan y seleccionan cazatalentos para dirigentes de empresas ponen sus ojos preferentemente en gente que se haya preparado en humanidades. Si el humanista ha estudiado a fondo el latín, posee un talento aún mayor» (Schuchner, 1991).

Luis Ruiz Arcaute, presidente ejecutivo de Korn Ferry de España, expresó: «Un técnico, sólo técnico, un ingeniero suelen ser una pena. Ven el mundo sólo por un agujero cuando hoy es necesaria una gran visión global de los problemas, capacidad de planificar,

intuición de futuro». Philippe Rosillon, secretario de esa Unión Latina, no titubeó en decir que «quien conoce el latín posee en su formación un rigor mental que no sólo es humanístico, sino también y curiosamente, científico» (ib.).

6.3. IMPORTANCIA DEL LATIN COMO INSTRUMENTO DE COMUNICACION

Veremos a continuación la importancia del latín como instrumento de comunicación. Señalaremos, ante todo, que fue lengua universal ayer. Señalaremos luego que ha sido propuesto como lengua universal también hoy y especialmente como lengua científica y como lengua común de Europa. Analizaremos asimismo las chances del inglés y del esperanto en vez del latín. Nos preguntaremos por último si no será pura utopía el restablecimiento del latín.

6.3.1. El latín fue lengua universal ayer

El latín pertenece a la subfamilia itálica de las lenguas indoeuropeas. Parece que los «itálicos» inmigraron a Italia en el segundo milenio antes de Cristo desde la región montañosa de Iliria (hoy Carintia, Austria...). El poeta griego Hesíodo es quien primero menciona a los latinos o habitantes del Lacio en su poema sobre la genealogía de los dioses, en el siglo VIII a. de J. C. (cf *Teogonía* 1013). Casi seis siglos más tarde se habla de los romanos en el Antiguo Testamento, en el Libro Primero de los Macabeos, capítulo 8º, versículos 1-30 (Eichenseer, 1990). El capítulo empieza diciendo:

«La fama de los romanos llegó a oídos de Judas. Decían que eran poderosos, se mostraban benévolos con todos los que se les unían, establecían amistad con cuantos acudían a ellos (y eran poderosos)...» (*Biblia de Jerusalén*, 1 M, 8, 1-2).

Hacia el siglo VIII había cuatro grandes grupos lingüísticos en el área de la actual Italia: el griego en la zona costera meridional, hasta Nápoles; las lenguas itálicas en las zonas interiores del Sur y tierras adyacentes; el etrusco que se interpolaba en regiones de lenguas itálicas hacia el Norte; el celta al Norte del río Po hasta los Alpes y más allá de estos. El latín era la lengua hablada por pequeñas poblaciones en la región del Lacio, la «tierra llana» que se extendía hacia el Sur desde el río Tíber hasta Campania y desde el mar Tirreno hasta las estribaciones de los Apeninos (Royal Case Nemiah; *Britannica CD 2.0*, s. v. Latin Language).

El latín vulgar o popular del Lacio difería mucho del *sermo urbanus* que se hablaba entre la gente culta de Roma. Pero esta lengua de Roma acabó por imponerse, primero en el Lacio y después en toda Italia, que los romanos sometieron entre los años 330 y 270 a. de J. C. El imperio romano se fue extendiendo a las zonas más costeras de Africa del Norte, a España, a Grecia y Macedonia, y a Asia Menor occidental. Paralelamente se extendió la lengua latina. Se extendió, pues, por todo el mundo civilizado de Occidente.

El más antiguo texto latino que se conoce, no literario, es del siglo VII; según otros, del siglo VI antes de Cristo. Del siglo III a.C. son las primeras obras literarias en lengua latina (Ruiz de Elvira Prieto, 1981).

El período comprendido entre el año 300 y el 100 a. C., se caracteriza por la influencia del griego. Hacia el año 100 aparece ya bien definida la fisonomía de la lengua latina: sintética y de fuerte inflexión; con una conjugación que, si bien es menos desarrollada que la del griego, comprendía unas 170 formas.

El período denominado «clásico» es el que va del año 100 antes de Cristo al 14 después de Cristo, año en que murió el emperador César Octavio Augusto (quien había nacido el año

63 a. de J. C.). En este período se destacan Cayo Julio César (100-44 a. C.), Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.), Publio Virgilio Marón (70-19 a. C.), Tito Lucrecio Caro (¿98? - 55 a. C.) y otros escritores, que hicieron del latín un instrumento de gran eficacia expresiva.

A partir de la muerte de Augusto y hasta el fin de la *Pax Romana* en el año 180 d. de J.C., se advierten signos de decadencia lingüística. Pero el latín aparece bueno todavía en varios autores, tales como Marco Anneo Séneca (¿55 a. de J.C. - 39 d. de J. C.?), Plinio el Viejo (23-79 de nuestra era), Plinio el Joven (62- ¿114?), Quinto Curcio Rufo (siglo I), Lucio Anneo Séneca (¿4? - 65), Publio Cornelio Tácito (¿55-120?), Marco Fabio Quintiliano (¿30-100?).

Sigue un período en que el idioma se aparta definitivamente del latín clásico y se difunde el latín vulgar, de donde procederán las lenguas romances. Así, hacia el siglo V, de las cinco declinaciones quedan solo tres.

También se habla de un latín cristiano. Se estima que el antiguo latín cristiano se extiende desde el año 200 hasta el año 636. Durante este período el latín se cultivaba y utilizaba en todo el imperio romano, máxime en las provincias y diócesis de Occidente. Entre los muchos autores cristianos mención especial merecen, sin duda, Firmiano Lactancio (¿250-325?), San Jerónimo (¿347? - 420), San Ambrosio (340-397) y San Agustín (354-430). Son el nexo entre Roma pagana y el cristianismo. Así, en todos ellos se nota una actitud favorable hacia Virgilio. Lactancio afirma que «Virgilio fue el primero de nuestros escritores que no se encuentra alejado de la verdad»; cita el discurso de Anquises en el canto VI de la *Eneida* y la célebre página teológica de la cuarta Geórgica; por la cuarta Egloga ubica a Virgilio entre los profetas antiguos del cristianismo, al lado de Hermes Trismegisto, las Sibilas e Histaspes.

San Jerónimo cita abundantemente a Virgilio en todas sus obras, y en especial hacia el final de su vida, lo cual supone muchas relecturas personales. En San Ambrosio y en San Agustín se advierte una actitud matizada hacia Virgilio, tanto admirativa como lúcida crítica. San Agustín invita a una lectura alegórica y «cristiana» de la cuarta Egloga, comparable a la que hace de las perícopas mesiánicas del profeta Isaías. En la fórmula bucólica *Iovis omnia plena* (todo está lleno de Júpiter) ve la expresión lapidaria y perfecta de una fe en la omnipresencia de Dios, y la repite varias veces (Fontaine, 1978).

Después que las provincias orientales pasaron al imperio bizantino y las provincias del Africa septentrional en el siglo VII fueron ocupadas por los musulmanes, ahí el latín quedó destruido. Continuó cultivándose en Europa, aun más allá de la frontera romana, como en Hibernia (hoy Irlanda) y Escocia, aunque ya se afirmaban cada vez más las lenguas neolatinas en Italia, Francia y España. La pérdida del latín como lengua hablada se inició aproximadamente en el siglo VII, pero no se puede establecer una fecha precisa en la que se dejó de hablar latín, y sí italiano, francés y español. La evolución fue gradual y por ello es extremadamente difícil dictaminar cuál estado de esa evolución era «todavía latín» y cuál «ya romance».

Además, aun cuando el latín no era más lengua «corrientemente» hablada, subsistió cierto uso hablado, difícilmente calibrable, en medios doctos y oficiales (Ruiz de Elvira Prieto, 1981). Fue la lengua privilegiada de los escritores y eruditos en la mayor parte de los países de Europa, incluso cuando no era utilizada por la Iglesia. Según la *Encyclopaedia Britannica*, el latín fue el principal idioma de la Iglesia desde el año 500 hasta el año 1500, aproximadamente. Pero en ese mismo período el latín fue también el idioma de la administración gubernamental, e igualmente de la teología, la filosofía, la ciencia, la historia, la biografía y la literatura

(*Britannica CD 2.0*, s. v. Latin Literature, Medieval Latin literature). Esto explica la extraordinaria riqueza de la producción latina medieval. Esta se ha estimado que es diez veces más amplia que la antigua. Entre los autores de este período casi milenarío podemos nombrar a los Padres de la Iglesia, a San Anselmo (1033/34 - 1109), a Pedro Abelardo (1079-1142), a San Alberto Magno (1206-1280), a San Buenaventura (1217/18 - 1274), a Santo Tomás de Aquino (1224/25 - 1274).

En la literatura latina medieval se destacan dos rasgos típicos: su creativa adaptación de la herencia clásica y su relación cambiante con las lenguas vulgares vernáculas. En el marco de estos dos rasgos es dable distinguir unas tendencias subsidiarias pero significativas: la emergencia, en diferentes partes de Europa, de las características nacionales en la literatura latina; el refinamiento o purificación de la polaridad entre el latín popular y el latín culto gracias al uso clerical de un coloquialismo inteligible por los fieles como una lengua franca; la influencia de ciertos períodos de especial vigor y autoconciencia artística, como el renacimiento carolingio de los siglos octavo y noveno y el nuevo impulso dado a la literatura culta y vernácula en el siglo doce (ib.).

En la Edad Media -que algunos hacen llegar hasta el descubrimiento de América (1492) y otros hasta la Reforma iniciada por Martín Lutero en 1517 (Eichenseer, 1990)- se dio el fenómeno del «bilingüismo» de los eruditos, quienes se valían muy oportuna y útilmente del latín para la comunicación y para el uso científico. Así, Dante Alighieri (1265-1321), el más grande poeta de la literatura italiana, fue también latinista. Sus obras en latín son *De vulgari eloquentia*, *Monarchia*, 13 epístolas, dos églogas y el tratadillo científico *Quaestio de aqua et terra* (Arce Fernández, 1981). Nos place consignar aquí que en *La Divina Commedia* (Inf. I, 85) Dante se dirige a Virgilio de esta manera: «Tu se' lo mio maestro e 'l mio autore» (Fontaine, 1978).

En las universidades europeas fundadas en los siglos XII, XIII y XIV era del todo común el uso de la lengua latina. Tal el caso de la Universidad de Bolonia (año 1119), París (s. XII), Módena (a. 1175), Salamanca (a. 1218), Padua (a. 1222), Nápoles (a. 1224), Cambridge y Tolosa (a. 1229), Siena (a. 1240), Oxford (a. 1249), Praga (a. 1348), Viena (a. 1365), Heidelberg (a. 1386), Colonia (a. 1388).

La costumbre de la lengua latina en la escuela poco a poco se echó a perder. Por lo tanto, los humanistas, es decir, los renovadores de los estudios de la antigüedad latina, aspiraban sobre todo a imitar los óptimos ejemplos del latín de oro. Esto ocurrió en la época del Renacimiento. Se intentó entonces restaurar el latín académico y literario de la edad de Augusto. Iniciadores de los estudios humanísticos fueron Francisco Petrarca (1304-1374) y Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), quien sería luego Papa Pío II durante seis años (1458-1464).

Durante el Renacimiento, o sea en los siglos XV y XVI, «la lengua y la literatura latina alcanzan un florecimiento, riqueza y difusión inigualados, espléndidos y colosales» (Ruiz de Elvira Prieto, 1981). En este período escribir en latín, como afirma Juan Bautista Baronian (1991), era una obligación a la vez filosófica y estética, a que se sometían con gusto autores de renombre de varios países: en Italia, Nicolás Maquiavelo (1469-1527), autor del célebre tratado *El príncipe*, y Marsilio Ficino (1433-1499); en Inglaterra, Santo Tomás Moro (1478-1576), autor de *Utopía*; en Polonia, Nicolás Copérnico (1473-1543), con su *Revolución de los cuerpos celestes*; en Holanda, Desiderio Erasmo de Rotterdam (¿1469? - 1536), autor de *Adagios*, *Coloquios* y *Elogio de la locura*, quien ejerció una influencia considerable en la Europa de su tiempo (García Pelayo y Gross, s. v. Erasmo [Desiderio]).

También los reformadores protestantes mantuvieron el uso del latín. Por ej., en este idioma hablaban, escribían y disputaban Martín Lutero (1483-1560), Ulrico von Hutten (1488-1523), Felipe Schwarzerd, llamado Melanchton (1497-1560), Ulrico Zwinglio (1484-1531), Juan Calvino (1509-1564) ...

En el período renacentista y en el posrenacentista el latín se convirtió en la lengua internacional de la ciencia y de la cultura en general. Cantidad de geógrafos, médicos, físicos, matemáticos, así como de teólogos, filósofos, historiadores y pedagogos escribían y enseñaban en latín, no obstante se cultivaran cada vez más las lenguas nacionales. En los siglos XVI, XVII y XVIII, la producción científica en lengua latina, en todas las ramas del saber, fue muy superior en número y calidad a la producción en lenguas nacionales. En menor medida, pero para nada exigua, fue al mismo tiempo la producción en latín de obras poéticas y literarias en sentido estricto.

A los autores ya nombrados pueden añadirse aquí, como particularmente famosos, los siguientes: René Descartes (1596-1650), Galileo Galilei (1464-1642), Tomás Campanella (1568-1639), Tomás Hobbes (1588-1679), Carlos de Linneo (1707-1778). Estos y muchísimos otros están atestiguando que la lengua latina fue lengua verdaderamente europea, o mejor dicho, de los doctos europeos (Eichenseer, 1990; Ruiz de Elvira Prieto, 1981).

Aun después de la implantación de las lenguas romances el latín mantuvo su prestigio durante cientos de años. Fue no solo la lengua oficial de la Iglesia, sino también de la diplomacia, los tribunales y la ciencia. En el solo dominio de la poesía, los especialistas han calculado, de 1425 a 1630, más de 150 autores en Francia y Países Bajos y cerca de un millar en Italia y Alemania. En el seno de este contingente de poetas, una media docena se volvieron celebridades literarias después de trocar el neolatín por el francés.

Entre otros, Joaquín du Bellay (1522-1560), uno de los más ilustres representantes de la «Pléyade» (integrada además por Ronsard, Baif, Belleau, Jodelle, Dorat y Pontus de Tyard), que inició el Renacimiento lírico francés. También merecen ser mencionados Charles Baudelaire (1821-1867), maestro de la escuela parnasiana; Arturo Rimbaud (1854-1891), tres veces primer premio de versos latinos en el colegio de Charleville (Baronian, 1991).

Ultimamente, Georges Cesbron junto con Laurence Richer publicó un volumen de 412 páginas sobre la recepción del latín en la literatura francesa de los siglos XIX y XX. El volumen se compone de 37 contribuciones. En él constan, por ej., escritores que han sido marcados por su formación latina y otros que propiamente se han identificado con la antigüedad latina (Janin con Horacio; Saint-Beuve y más tarde Montherlant con el espíritu de Roma).

El nombre de Virgilio vuelve más a menudo como autor de predilección, muy por delante de Horacio, Ovidio, Lucrecio, Marcial o Juvenal, Apuleyo e historiadores (Tácito, Tito Livio, Polibio) (Jossua, 1997).

Pero es un hecho que desde el siglo XVIII fue decreciendo, no ya el estudio, pero sí el empleo del latín. No por deficiencia de este, sino por la preponderancia de los estudios nacionales o más bien nacionalistas. Por esto vino a ser numéricamente bajo el nivel de obras originales en latín en comparación con las redactadas en las otras lenguas de la cultura. Pero siguió siendo apreciable la producción latina en diversas disciplinas científicas y humanísticas, e igualmente en diversas ramas de la literatura en sentido estricto.

Así, entre los naturalistas y sobre todo entre los botánicos se perpetuó la tradición de escribir en latín sus trabajos científicos. Las diagnós de las nuevas especies debían redactarse en latín. Hace bastante, los zoólogos se libraron de esta obligación, pero siempre han de leer las

descripciones latinas de los antiguos autores. Entre los botánicos hubo quienes propiciaron prescindir del latín en las diagnósis de las nuevas plantas. Pero en el Congreso Internacional de Botánica de París en el año 1954, una amplia mayoría de participantes votó por el mantenimiento del latín. Curiosamente, los más ardientes defensores de la diagnósis obligatoria en latín fueron probablemente los delegados de naciones de lengua alemana.

La redacción en latín de artículos o libros científicos ya no es corriente, pero no es nula. Así, la obra grandiosa sobre la flora mundial, cuyo título es *Das Pflanzenreich* y el subtítulo, *Regni vegetabilis conspectus*, entre sus más de 100 volúmenes comprende varios en latín. Un profesor de botánica de la Universidad de Lublin (Polonia), cierto Motyka, en el trienio 1936-1938 publicó un estudio monográfico de 651 páginas sobre líquenes Vsnea. Toda la parte sistemática con los relativos comentarios está en latín. El mismo autor publicó, de 1954 a 1960, otros doce trabajos de botánica en latín.

En Norte América el Dr. Lamb, de la Universidad de Harvard, publicó un volumen de aproximadamente 800 páginas, bajo el título *Index nominum Lichenum inter annos 1932 et 1960 diuulgatorum*. No solo el título, sino también las referencias y distribuciones geográficas e incluso un prefacio de cuatro páginas están en latín. En latín igualmente aparecen (o por lo menos aparecieron hasta la década del 60, conforme a la averiguación que pudimos hacer) los títulos y subtítulos de numerosos periódicos científicos de Europa. He aquí unos ejemplos:

Acta Societatis Botanicorum Poloniae.

Portugaliae Acta Physica.

Acta biologica Academiae Scientiarum Hungaricae, etc. (Des Abbayes, 1964).

Buena parte de las obras de filología se han escrito y se escriben en latín (Ruiz de Elvira Prieto, 1981). Incluso en política el latín se conservó, en algún caso, hasta mediados del siglo pasado. Esto sucedió en Hungría, donde sus parlamentarios se expresaron en latín hasta el 31 de marzo de 1848. Algo análogo se verificó en Croacia. Asimismo, hasta mediados del siglo pasado era mucho, muchísimo lo que se enseñaba en latín en las universidades alemanas. Lo mismo puede decirse de las Universidades eclesiásticas hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965). Podemos citar, por ej., el estudio del padre jesuita Felipe Soccorsi titulado *De Physica Quantica* (Roma, Pontificia Universidad Gregoriana, 1956).

El latín estaba en auge también en seminarios y en casas de formación de órdenes y congregaciones religiosas para aspirantes al sacerdocio. A partir del Concilio, en la Iglesia se fue abandonando el uso del latín, y su estudio se redujo a los mínimos términos. Se fue dejando de lado el latín también en las celebraciones litúrgicas y en gran parte de los documentos oficiales del magisterio eclesiástico, aunque el latín sigue siendo el idioma oficial de la Iglesia católica (Eichenseer, 1990; 1996).

A pesar de todo, hay todavía alguna institución donde se usa el latín, y se lo usa ex profeso. Tal es el *Pontificium Institutum Altioris Latinitatis* en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Ahí también las tesis para el doctorado se redactan en latín. Nos place citar las dos últimas:

Bilo O'ssour Mur-a-nsies, *De ratione morali virtutis apud Ciceronem et Ambrosium in operibus quae De Officiis inscribuntur* (Romae 1996). Gillian Bonney, *Ambrosii et Bedae exegesis Lucana quae mulierum coetum spectat* (Romae 1997).

Entre los latinistas de nuestra época cabe mencionar a León XIII (papa de 1878 a 1903), quien cultivó la poesía latina; a varios pensadores, como Liberatore, Urráburu, Palmieri, Cornoldi, Villada y Mendive, quienes escribieron tratados de filosofía y teología en latín castizo, comparable con el de las mejores páginas de la época clásica (*Enciclopedia Universal*

Ilustrada Europeo-Americana, s. v. Latino, Latina (Literatura), F) Literatura cristiano-latina). Eximios latinistas contemporáneos son el Card. Antonio Bacci, el P. José Jiménez Delgado, el P. José María Mir, el P. Celeste Eichenseer, el P. Carlos Egger ...

6.3.2. El latín ha sido propuesto como lengua universal

Con razón hay quienes propician el latín como lengua universal también hoy.

En su comunicación en el 3er. Congreso Internacional por el Latín Viviente (Estrasburgo, 2-4/9/1963), el ingeniero Clément Desessard (1964) desarrolló este tema: *Non sufficit Latinum sermonem inter doctos communem esse* (No es suficiente que el latín sea idioma común entre los doctos). A juicio de Desessard, es preciso que el latín se expanda entre la gente. Los doctos, en efecto, han de tratar con mecánicos, artesanos u obreros, comerciantes, editores ... Si quieren hacerse entender, tienen que expresarse en el idioma vernáculo. Para usar el latín, este debe volverse idioma popular; de lo contrario, se ha de relegar al olvido como inútil. Cualquier lengua o se torna de uso corriente o está destinada a morir. En consecuencia, para que la lengua latina rija entre los doctos, es menester que cada vez más sea adquirida por la gente. Es menester que los fautores del latín se valgan de distintos recursos, tales como publicaciones, la música, la difusión (por la prensa, la radio, la televisión, la publicidad). A fin de volver fácil y agradable el aprendizaje del latín, hace falta disponer de revistas, discos, películas cinematográficas ... Todo esto para que el latín pase del mundo académico al común de la gente y así se mantenga vivo.

Téngase en cuenta que al hablar de latín viviente no nos referimos primariamente al latín clásico, sino a un latín para el uso cotidiano, un latín sin las complejidades del período latino, un latín a medida de nuestras necesidades: un latín básico, coloquial, como el que era sin duda el latín que hablaban normalmente los mismos latinos (Schnurr, 1964).

Es aconsejable entonces elegir un estilo latino menos trabajado que el de César, Cicerón, Salustio, Tito Livio, Tácito ...; un estilo latino que se inspire más bien en la comedia, las cartas, las sátiras, a fin de escribir y hablar un latín más simple -por consiguiente, más accesible-, y más viviente. Especialmente útiles a tal efecto serían los autores más cercanos al latín coloquial que vivieron entre el tercer siglo antes de Cristo y los primeros siglos después de Cristo.

Obviamente, es indispensable enriquecer el latín con neologismos, a fin de que *sermo noster personis et rebus praesentibus congruat* (nuestro lenguaje se adecue a las personas y cosas actuales), como decía Erasmo de Rotterdam (Fohalle, 1964).

Pero en cuanto a la simplificación del latín y su adaptación al uso moderno, hay que proceder con cautela. En el Simposio Latino que tuvo lugar en Rímini del 2 al 9 de setiembre de 1996, se leyó una disertación de Dionisio Silagi, fautor de una «lengua latina sin inflexión» -la así llamada «interlingua»-, propuesta en 1903 por el insigne matemático José Peano (1858-1932) (Barandovská-Frank, 1996; *Diccionario Enciclopédico Durvan en CDRom*, s. v. interlingua). Pero un latín así dejaría de ser latín.

Desechable es toda simplificación que alterara la gramática latina. En cada lengua existen estructuras más fáciles y otras más difíciles. La gramática latina no es más difícil que, por ej., la francesa o la alemana. No cabe, pues, simplificarla. Sería igual que pretender simplificar la gramática de los idiomas modernos para «facilitar» su aprendizaje. Si alguien no sabe o no quiere usar períodos latinos largos con muchas subordinaciones, que arme oraciones breves y simples, pero correctas (Albert, 1996).

El latín, tanto hablado como escrito, resulta de fácil intelección, si se lo despoja de la estructura complicada y arquitectónica propia de la elegante y esmerada prosa de los preclaros autores latinos (Angelino, 1996). Máxime hoy, es preferible un lenguaje breve y sencillo. Pero los logros, también en el aprendizaje y manejo de los idiomas, implican esfuerzos y fatigas. Soñando no se puede aprender nada eficaz. Hay que descartar, pues, una pseudofacilidad, si se pretende alcanzar un latín bueno, correcto e inteligible (Albert, 1996).

Una razón para no «simplificar» la gramática latina es que la estructura de esta permaneció inalterada por muchos siglos. Cuando se la retomó en el Renacimiento, se la apreciaba justamente por su estabilidad. Lo mismo vale en nuestros tiempos, en que se observa una gran laxitud en la conservación de las lenguas vernáculas. Pero manteniendo el núcleo duro del latín, podemos usar este idioma de diversas maneras y por lo tanto también muy sencilla y modestamente (Licoppe, 1997).

Los neolatinistas distinguen netamente entre la lengua latina culta, arquitectónica, muy musical, que apreciamos en los autores clásicos (Cicerón, César, Salustio, Livio, Tácito ...) y la coloquial, que no altera el orden de las palabras y que respeta las principales reglas de la morfología y sintaxis. Este segundo tipo de latín, que responde más a la costumbre actual, es verdadero latín, por más que diste del latín arquitectónico, elegante y trabajado de los más grandes autores latinos (Angelino, 1997b).

Desde luego, es indispensable un «aggiornamento» del vocabulario latino, que incorpore la terminología requerida hoy por la ciencia y la técnica y en general por la evolución de la sociedad y la humanidad en cualquier esfera. Para la creación de nuevos términos latinos se expresó el deseo de que hubiera una Academia Internacional que controlara su justeza y propiedad. *Venia fingendi non dari potest unicuique; oportet sit auctoritas* (No puede darse a cualquiera el permiso de acuñar términos; es menester que haya una autoridad) (Schnurr, 1964).

Justamente, los participantes en el 3er. Congreso Internacional por el Latín Viviente, entre los Votos finales para volver viva la lengua latina, formularon como primero el siguiente: «Desean que se instituya una Junta Internacional para componer un léxico de vocablos latinos, en el que se contengan las palabras de cualquier género aptas para expresar esas nociones, que no se encuentran en los escritores clásicos de la lengua latina» (*3me Congrès International pour le Latin Vivant*, p. 131). Al parecer, este voto no se ha concretado. Pero hay varios y calificados léxicos para el uso moderno del latín (cf p.), así como nomenclaturas con términos nuevos o términos antiguos adaptados en revistas latinas, especialmente en *Vox Latina* y *Latinitas*. Terminología nueva o renovada es también la empleada por la radio finlandesa en la emisión de su noticiero latino.

6.3.3. El latín ha sido propuesto como lengua científica

Acabamos de ver que el latín ha sido propuesto como lengua universal a secas. Pero también ha sido propuesto en forma especial como lengua científica e igualmente como lengua común de Europa.

Fue en la década del 50 que se propuso el latín como lengua científica internacional o lengua internacional para las comunicaciones científicas. A partir de 1956, unos Congresos Internacionales por el Latín Viviente encararon este asunto. Como ya lo hiciera Ugo Gallizia, sintetizaremos lo aportado al respecto por los dos primeros de esos Congresos. El primero tuvo lugar en Aviñón, del 3 al 6 de setiembre de 1956; el segundo, en Lyon-Villeurbanne, del 8 al 10 de setiembre de 1959. La pregunta planteada por centenares de científicos, técnicos,

administradores, filólogos y humanistas fue: ¿Puede el latín desempeñar el papel de lengua auxiliar que ahora ya es indispensable para las comunicaciones entre los sabios de las diversas naciones? De los dos volúmenes de respectivas Actas se desprende claramente la respuesta afirmativa.

Vale la pena señalar que la iniciativa de dichos Congresos se debe a Jean Capelle, un matemático, profesor de mecánica, que había sido Rector de la Universidad de Nancy y que en 1956 era Director general de la enseñanza en Dakar. La Citroën, de la cual era asesor, algunos años antes lo había enviado a Londres al primer Congreso Internacional para la normalización de las máquinas destinadas al corte de los engranajes. De todo el mundo habían afluído allí unos cuantos técnicos, ya que el argumento era de gran importancia para la industria: si los engranajes eran cortados según medidas uniformes, se podían usar en cualquier parte del planeta. Se presentaron propuestas en muchas lenguas.

Y así, mientras hubiera bastado medio día para entenderse, se necesitaron tres para traducir todos los textos. Este inconveniente le hizo sentir a Capelle la necesidad de una lengua internacional para los congresos y las comunicaciones científicas; y a él, científico e industrial, la más apropiada le pareció la lengua latina. En un artículo publicado en el Boletín *L'Éducation Nationale* el 23 de octubre de 1952 ilustró su propuesta, bajo el título «El latín o Babel». La revista norteamericana *The Classical Journal*, en octubre de 1953 publicó la traducción del artículo al inglés. Numerosos y calificados fueron los asentimientos que Capelle recibió. En Aviñón y Lión se estudió la manera de pasar a la práctica.

En las Actas del Congreso de Aviñón constan, entre otras, estas comunicaciones: «El latín como idioma social de la afinidad occidental»; «La lengua latina, lengua universal»; «El latín, sola lengua internacional posible»; «La lengua latina al servicio de la Salud». En las Actas del Congreso de Lión figuran unas comunicaciones referidas al latín como idioma internacional: «El latín, lengua del mundo»; «El Latín, lengua internacional», etc. Y sobre el latín como lengua científica universal aparecen dos relaciones de base y dos comunicaciones.

Las relaciones de base son: «El latín, medio de comunicación entre los sabios» (a cargo de J. Capelle); «La lengua latina debe ser considerada la lengua común entre los doctos» (a cargo de J. Jiménez Delgado). Las dos comunicaciones son estas: «El latín y la Ciencia (Gilbert Tournier); «Las ciencias médicas y el Latín» (Julien Huber). Nos limitaremos aquí al latín como lengua científica y apelando a testimonios de hombres de ciencia y de la industria.

En la presentación del Primer Congreso Internacional por el Latín Viviente, Capelle (1956), refiriéndose a las necesidades de los técnicos, de los investigadores de laboratorio, como a los de las personas que en la actividad diplomática y comercial deben a menudo ponerse en contacto con extranjeros, expresaba:

«No es más suficiente la familiaridad con una sola lengua extranjera: hay publicaciones científicas en francés, en inglés, en alemán, en ruso, en español, en italiano. Hay problemas sociales y económicos planteados por los países de lengua árabe; aquellos que ya están suscitando, con una amplitud de la que apenas entrevemos los futuros inmensos desarrollos, los pueblos de la India y de la China... No es posible exigir a los diplomáticos, investigadores, jefes de misiones comerciales, el dominio de tres o cuatro lenguas vivas.

Basta haber participado en congresos internacionales para darse cuenta de la enorme inercia opuesta a las buenas voluntades y al deseo de comprensión por la barrera de las lenguas. ¡Cuánto tiempo perdido! ¡Cuántas dificultades, impuestas por los términos técnicos a los traductores más expertos! Después de las conferencias en tres lenguas, tendremos aquellas en cuatro, después en cinco. Los auriculares y los ejércitos de traductores jadeantes no impedirán

la confusión...

Hoy no existe lengua privilegiada, ni para las discusiones internacionales ni para la difusión del pensamiento ni para la publicación de los resultados científicos y técnicos.

Esta situación, que se ha calificado de babelismo moderno es crudamente denunciada por el contraste entre la potencia de los medios técnicos de comunicación y la debilidad de las antenas de que disponen los hombres para entender a sus semejantes en lengua extranjera...

El latín es incuestionablemente una hermosa y poderosa lengua; si nuestra generación lo quiere, puede llegar a ser para las generaciones futuras un instrumento maravillosamente apto para el intercambio de las cosas y las ideas y, con eso, un factor potente de progreso, fraternidad y paz» (p. 9-10).

Esto lo extrajo Capelle de su artículo «El Latín o Babel», publicado en el Boletín *L'Éducation Nationale*. Y añadía unas reacciones al mismo de parte de eminentes personalidades. Henri Masse, miembro del Instituto y Director de la Escuela Nacional de Lenguas Orientales, le escribía:

«Estoy perfectamente de acuerdo con usted. Hace mucho que deseo un retorno al empleo de la lengua latina que ha prestado inapreciables servicios. Como usted, estoy convencido que ella nos libraría de las complicaciones y aun de las molestias causadas por la multiplicidad de las lenguas no solo en los congresos científicos, sino también para las publicaciones científicas» (ib., p. 11).

En la revista *Les Actualités Médicales*, de noviembre de 1952, O. Wurtz concluía su artículo «El latín, lengua internacional» diciendo:

«La sugerencia del Sr. Capelle abre un vasto debate, y quizás los médicos cuyo apego al humanismo es notorio, pueden hacer oír su voz. La frecuencia de sus congresos internacionales, la necesidad del intercambio de revistas científicas, aun las necesidades cotidianas de las consultas, todo en su profesión los incita a no descuidar estas cuestiones» (ib.).

En su comunicación J. Volkringer (1956), doctor en farmacia, recuerda, por ej., que la mayor parte de las obras oficiales a que debían atenerse los farmacéuticos para preparar los remedios, estaban redactadas en latín hasta fines del siglo XIX. Que la farmacopea de Norte América estaba todavía en latín en el año 1831; la de España, en 1865; la de Suiza, en 1872; la de Alemania, en 1882; la de Japón, en 1886; la de Noruega, en 1895; la de los Países Bajos, en 1905; la de Bélgica, en 1906; la de Finlandia, en 1914; la de Hungría, en 1934 y finalmente la de Austria, en 1938 (p. 127). Recuerda asimismo que en 1925 la Convención de Bruselas en su artículo 11 establecía: «La nomenclatura internacional debe estar redactada en latín» (ib., p. 131); que esta misma norma consta en la edición primera, volumen I, de la *Pharmacopoea Internationalis*, en la que se determina también que las plantas y los animales deben ser descritos con sus nombres científicos latinos, etc. (ib., p. 132-133).

En las Actas del Segundo Congreso Internacional por el Latín Viviente (Lyon-Villeurbanne), entre las reacciones suscitadas por el Congreso, aparece el extracto de una carta dirigida a Capelle por Gain, Director del Instituto de Investigaciones para Aceites y Oleaginosos, en que este le dice:

«Permítame (...) apoyar con todas mis fuerzas la campaña que usted encara. Esta solución es la *única* que nos consentirá entendernos entre nosotros y sobre todo entender a los asiáticos cuyo rol científico crece de día en día. Si ya nos resulta difícil seguir la producción rusa y polaca, por no citar sino esas, ¿qué será en el próximo futuro cuando la India, la China, la Indonesia, sin hablar del Japón, nos inundarán de sus trabajos que en varios campos cuentan

entre los más importantes? La U.N.E.S.C.O. debería proceder urgentemente a las consultas necesarias, a resolver las dificultades y a reintroducir por la puerta grande el latín como lengua científica, lo que ha sido durante tantos siglos» (*2ème Congrès International pour le Latin Vivant*, p. 25).

En su relación de base, Capelle (1960) afirma que «para un científico el interés por el latín es doble: contribuye a la formación del espíritu y es, o puede ser, un medio de comunicación» (p. 65). Acerca de este segundo punto, constata que el problema de la comunicación entre los científicos se vuelve cada día más complejo. Y reproduce una estadística elaborada en la India por el prof. G. M. Jadhav y publicada en *Science Clubs of India*, el 17 de diciembre de 1958. Entonces, de las publicaciones científicas

44 %	estaban escritas en inglés;
14 %	en alemán;
13 %	en francés;
8 %	en ruso;
5 %	en español;
4 %	en italiano.

Comentaba Capelle:

«La proporción de las publicaciones rusas va creciendo; ya están puestas en marcha publicaciones científicas en chino. Los hindúes y los árabes se asociarán próximamente a este inmenso movimiento científico de la entera Humanidad hacia el mejoramiento de la vida.

¿De qué medios disponen los científicos para obtener siquiera la comunicación escrita de los trabajos que les interesan y que han sido publicados en las diversas lenguas del mundo?

- Una solución a corto plazo es dada por el recurso a las traducciones;
- una solución a largo plazo puede esperarse de la adopción de una lengua universal.

La primera solución -apuntaba Capelle- es extremadamente costosa y pocos países tienen los medios para darle la extensión y la calidad que debe poseer si se quieren evitar las fallas siguientes:

- el olvido de documentos importantes;
- las largas demoras;
- los errores de interpretación.

Para hacer frente a esta solución -informaba Capelle con respecto a Francia-, el «'Movimiento Nacional por el desarrollo científico' (...) ha preconizado la formación de 'lingüistas científicos' a fin de traducir al francés las publicaciones científicas aparecidas en las otras lenguas» (p. 65-66). Pero tiene razón Capelle en dudar que un traductor, por más que «científico», pueda haber adquirido en varias ramas científicas la formación especializada que sería indispensable para traducir fielmente distintas publicaciones. Por otra parte, como observó jocosamente el prof. Hinshelwood, se corre el riesgo de movilizar la mitad de la humanidad culta con el solo objeto de traducir las publicaciones escritas por la otra mitad.

Entonces hay que recurrir a soluciones a largo plazo. Entre estas no debe considerarse *a priori* como irrevocablemente utópico, el recurso a una lengua universal. El latín no ha dicho todavía su última palabra. Así como el pueblo de Israel ha hecho renacer el hebreo, si los educadores del mundo lo quieren, el latín puede tornar a ser vehículo precioso del pensamiento hablado y del pensamiento escrito.

Para esto, según Capelle, hacen falta dos cosas:

- Ante todo, una pedagogía apropiada: que se enseñe el latín como una lengua. Así, los alumnos se interesarán y disfrutarán de la inestimable ventaja de poder servirse de ella con las

élites del mundo entero.

- Que se encare alguna simplificación en los métodos y en los textos. Que también se permita a los alumnos decir o escribir banalidades en latín, e incluso cometer errores. Y hay que introducir neologismos breves y precisos para tratar con claridad los sujetos más diversos. Declara Capelle: *Quod fit in aliis linguis et in Latina fieri potest* (Lo que se hace en otras lenguas, también puede hacerse en la latina).

6.3.4. El latín ha sido propuesto como lengua común de Europa

Debido a la constitución de la Comunidad Europea o Unión Europea, se ha barajado la hipótesis del latín como su lengua común. El latín es, en cierto sentido, la lengua de toda Europa, si bien no lo es de ningún pueblo europeo, por más que en Europa haya varios pueblos romanísticos (Eichenseer, 1990). Estudiosos asiáticos de latín, como el japonés Mizuno, cultivan el latín como idioma que subyace en las lenguas de las naciones que dominaron en su continente. Por Europa, están impregnadas de latín varias otras partes del mundo: Australia, gracias a los ingleses; África, gracias a los ingleses y franceses; América, gracias a los españoles, portugueses, ingleses y franceses (Paoletta, 1996).

Varios han afirmado que Europa necesita una lengua supranacional y que esta solo puede ser el latín, por sus raíces históricas y culturales en todas las naciones del continente europeo. Ninguna lengua auxiliar, sea el esperanto o interlingua o el inglés anglo-americano, está en condiciones de acrecentar la cohesión de las naciones europeas. Históricamente, todas ellas tienen el mismo fundamento cultural greco-latino-cristiano, cuyo vehículo fue por muchos siglos el latín. Este carácter supranacional del latín y la conjunción de lengua y cultura justifican sobradamente la preferencia por el latín como lengua común o franca de Europa.

Entre quienes han propiciado el latín como lengua oficial de Europa podemos citar a unos estudiosos de Milán (Italia). *Il Giornale*, matutino de esa ciudad, el domingo 17 de abril de 1988 brindaba precisamente esta información: «Un grupo de singulares estudiosos milaneses propone que la lengua de Cicerón se vuelva la oficial de la Comunidad Económica (CEE)», y añadía:

«Aprende el latín, conocerás el mundo». En la misma fecha el *Corriere della Sera* comunicaba a su vez: «En una conferencia de prensa toda en latín lanzan nuevamente en Europa la lengua de César» (Eichenseer, 1988).

A comienzos de la década del 80, Félix Sánchez Vallejo SJ., juntamente con el abogado Francisco Gligora, enarboló en Roma la bandera del *Eurolatinum*, es decir, la propuesta dirigida a la opinión pública de hacer del latín la lengua franca de la nueva Europa. Lamentablemente, ninguno de los «grandes» quiso apoyarlos. En 1983 unos 300 intelectuales lanzaron en Italia un llamamiento pro latín. Suscitaron alguna resonancia, pero no encontraron eco en las sedes competentes. Siempre en Italia, en setiembre de 1989, 82 parlamentarios firmaron y presentaron una moción, en la que pedían que la enseñanza del latín comenzara en la escuela primaria. Opaca fue la resonancia con la que fue acogida esa moción. A comienzos de octubre de 1990, siendo los firmatarios 94, o sea 12 más con respecto al año anterior, se requirió el debate de la moción en el Parlamento. Pero no hubo caso.

El 30 de mayo de 1994, en *Il Sole*, 24 ore apareció la noticia de que la preocupación por el latín estaba ya fermentando dentro de la Comunidad Europea. Y se anotaba: «En la agenda del nuevo Parlamento Europeo se realizará, pues, el trabajo de un Comité para los

Estudios Clásicos». Incluso se indicaba el nombre del paladín: «el ministro francés de la Instrucción, Francois Bayrou, decidido a llevar al Consejo de los Ministros de la Unión, a partir de enero de 1995 con el comienzo de la presidencia francesa, el tema del ‘Latín Lengua Común Europea y Patrimonio Histórico que se ha de salvar’ ». Pero no se concretó nada de esto. Ni siquiera los puntuales noticieros europeos (Euro-News) comunicaron alguna noticia al respecto. En 1996 la Presidencia de la Unión pasó a Italia. Tampoco durante su desempeño se oyó hablar en defensa del latín, primer valor cultural, auténticamente europeo y por añadidura entrañablemente ligado a la península itálica.

Sin embargo, en las toneladas de libros y manuscritos latinos que yacen inertes en las bibliotecas de Europa y sobre todo en las de Italia, se debe individuar el más rico yacimiento cultural, del cual cabría extraer lo que hace falta para dar una respuesta «homeopática» a la actual demanda de cultura y a la emergencia de una Europa que no puede sino sentirse abocada a redescubrir sus propias raíces, su memoria histórica, su identidad (Sánchez Vallejo, 1997).

En el diario *La Nación* del 10 de abril de 1994, Umberto Eco sostenía en un artículo titulado «Viaje a las raíces» que «la lectura de los clásicos es un viaje a las raíces». Gracias a ella, en efecto, podemos averiguar no solo cómo se pensaba en los lejanos tiempos, sino descubrir qué y por qué seguimos pensando de tal o cual modo. Escribía Eco textualmente: «Leer un clásico es como psicoanalizar nuestra cultura actual, se hallan indicios, recuerdos, esquemas, escenas primarias... Ah, exclamamos, ahora entiendo por qué soy así, o por qué alguien se esfuerza en querer que sea así: la historia comenzó a partir de esta página que ahora estoy leyendo. Y con gran asombro nos encontramos todavía siendo aristotélicos o platónicos o agustinianos, en la manera de organizar nuestra experiencia, e incluso en la manera de equivocarnos haciéndola».

Según Eco, la lectura de los clásicos nos reserva a menudo la sorpresa de descubrir que los clásicos eran más modernos que nosotros. Y consignaba Eco esta experiencia personal: «Quedo siempre perplejo frente a ciertos pensadores de allende el océano, culturalmente erradicados por las bibliografías que sólo dan cuenta de los libros publicados en la última década, que elaboran una cierta idea, a menudo mal desarrollada, sin saber que una idea similar había sido desarrollada mejor mil años antes (o que hace ya mil años se había demostrado su esterilidad)».

En el Congreso Internacional sobre el Latín que se celebró en Roma del 14 al 18 de abril de 1991, el húngaro Piroška Ballér concluía su intervención expresando: «Un nuevo cometido le toca ahora al latín: la tutela de la continuidad de nuestra cultura: tan solo esto nos permitirá tener despierta la conciencia histórica y volverá a darnos el orgullo de pertenecer a Europa» (Sánchez Vallejo, 1997).

Lo que se dice de Europa vale también, en parte al menos, para los países cuya cultura está marcada y moldeada por ella, como son los del continente americano y países de otros continentes que sintieron su influencia, sobre todo en la época colonial.

6.3.5. ¿Inglés en vez del latín?

Pero se objeta: ¿Para qué pensar en el latín como lengua universal? ¿No cumple ya este cometido el inglés?

Hoy sin duda estamos ante el imperialismo del idioma inglés. Su uso se difundió mucho más allá del antiguo Imperio Británico. Incluso desplazó el francés en el África francófona, como Algeria y Zaire (ex Congo Belga). El inglés tiene un *status* especial como lengua oficial o

segunda lengua en más de 70 países. En la década actual, debido a la inmigración y al incremento de la población en las antiguas colonias, ascienden a unos 350 millones los que hablan inglés como su lengua materna. A esta cantidad hay que añadir entre 250 y 350 millones de quienes de algún modo hablan inglés como segunda lengua. Se estima que una cuarta parte de los habitantes del mundo tiene alguna competencia en inglés, y de ellos la gran mayoría no tienen el inglés como lengua nativa.

La demanda de inglés de parte de no anglófonos ha creado una enorme industria internacional de enseñanza de tal idioma. La industria cinematográfica (con Hollywood a la cabeza), la radial y la televisiva, la publicitaria y la musical (por ej., del *rock and roll* en los años 50) han contribuido a la difusión planetaria del inglés.

El inglés es la lengua oficial más usada en las Naciones Unidas, en el Banco Mundial, en la Unión Europea, en las conferencias internacionales y en las revistas científicas. El uso de varias lenguas oficiales implica la traducción de una lengua a otras, con pérdida de tiempo y dinero. Hay, pues, una tensión entre el requerimiento de equidad, que lleva a reconocer la importancia de distintas lenguas, y la conveniencia de usar una sola.

Cabe agregar que la tecnología de la informática ha conducido a una propagación del inglés, tanto en el software como en Internet. El software de suyo podría valerse de otros idiomas, pero hace uso de comandos basados en el inglés. En Internet puede uno dar con textos en otros idiomas, incluyendo el árabe, el japonés, etc., pero son excepciones. De acuerdo a un reciente estudio hecho en Francia, alrededor del 85 % de los textos de esa red de redes están en inglés. Y la comunicación entre los cibernautas, prácticamente solo es posible para quienes manejan suficientemente el inglés.

El inglés, en suma, es usado por mucha gente a escala internacional y en tantas áreas de la vida diaria que su rol como lengua del mundo puede parecer firme y permanente (Gerald Knowles, 1998). ¿Para qué entonces resucitar el latín?

Así y todo, téngase en cuenta que en los últimos 50 años se dieron signos de reacción contra el inglés, y en favor del idioma local, particularmente donde el inglés fue introducido como lengua imperial o imperialista. Puede llegar un día en que en todas partes la gente quiera usar su propio idioma. Erasmo escribía en latín; los holandeses modernos, en cambio, escriben en inglés, pero puede ocurrir que en el futuro quieran escribir en holandés. Además, el control ejercido por los medios de comunicación social es muy probable que provoque una reacción en contra. Semejante reacción con toda probabilidad conduciría a un rechazo del inglés (ib.).

Con respecto a Internet se está afinando la tecnología para la traducción maquina automática de uno a otro idioma para posibilitar a los usuarios recorrer el ciberespacio en el idioma de su preferencia. Pero aun prescindiendo de tal posibilidad, al parecer remota, ya ahora hay varias páginas Web en varios idiomas elegibles y su número puede ir creciendo. Así, por ej., el sitio «<http://www.catacombe.roma.it>» trae una amplia relación sobre las catacumbas de Roma, privilegiando las de San Calixto, en ocho idiomas (inglés, francés, alemán, español, portugués, italiano, flamenco, coreano).

Ante el hipotético eclipse del inglés como lengua internacional, ¿podría pensarse en el resurgimiento del latín para desempeñar tal cometido? Desde luego, para el latín lo mismo que para el inglés valdría el desafío, por parte de la tecnología mencionada, de la traducción mecánica al idioma elegido. Pero juntamente con este desfavor desde el punto de vista de una lengua universal, el latín posee, en contrapartida, más elementos favorables que el inglés y que cualquier otro idioma para ser nuevamente lengua universal, por lo menos en el área cultural de Occidente y especialmente en Europa.

En su reciente libro titulado «Di là dalle porte di bronzo», la escritora Maria Antonina Macciocchi refiere un diálogo mantenido con Umberto Eco sobre la tan disputada cuestión de qué lengua común haya que proponer para la Europa unificada. Angelino (1997b), en su artículo *Dialogus tribus vocibus* (Diálogo a tres voces) toma pie de tal diálogo para terciar imaginariamente. Espigando de ese artículo, señalaremos aquí los argumentos aducidos por Eco a favor del inglés como lengua común de Europa, si bien con una reserva, y las réplicas a los mismos de parte de Angelino.

Eco: Actualmente hay un solo idioma común a todas las naciones: el inglés. Desempeña el mismo papel que en siglos pasados le correspondió al latín. Las lenguas no se crean ni se imponen *ad libitum* (a voluntad, a elección).

Angelino: Es cierto que son las condiciones históricas de cada época las que determinan la suerte de una lengua. Esto indujo a muchísimos habitantes del planeta a aprender y usar el inglés. Pero con respecto a Europa es ineluctable que ella se una en una nueva, amplia federación política. Y esto exige un idioma común, que toda la intelectualidad use para entenderse cómoda y expeditivamente, que sea supranacional, que por ende no hiera los sentimientos de los distintos pueblos ni haga prevalecer insensiblemente la cultura de la nación cuya lengua se adoptara como lengua común de Europa. Consta, en efecto, que la lengua es vehículo de la cultura del pueblo que la usa.

Eco: Alguien puede experimentar admiración hacia la lengua latina, pero de esto no se sigue que, por ej., al piloto de un avión, cuando, rodeado de nubes, está a punto de descender al aeródromo, se le indique en latín cómo proceder. Se precisa, en efecto, demasiado tiempo para armar una oración latina correcta, y entre tanto el avión se estrella contra el suelo. El inglés, en cambio, se nos ofrece como idioma rápido y sintético.

Angelino: Esto refleja un prejuicio: de que el latín puede ser tan solo una lengua intrincada y ampulosa. Pero muy diversa es la lengua coloquial, que a voluntad puede ser concisa y ajustada. Basta recordar el famosísimo dicho de César: *veni, vidi, vici* (vine, vi, vencí). El latín coloquial posee una estructura lineal y diáfana como la del inglés y la de nuestra actual manera de expresarnos.

Eco: Hay razones históricas que explican por qué alguna lengua se hace rápidamente común. Por ej., debido a que el inglés abunda en monosílabos, se presta para la acuñación de neologismos. El latín, por el contrario, difícilmente se aviene a crear neologismos breves y sintéticos. Ya que vivimos en la era de la velocidad, prevalecerá la lengua que sobresalga por su brevedad. Y tal es el inglés.

Angelino: El latín (y no solo él, sino cualquier idioma) puede, cuando sea menester, volverse rápido y conciso. Por otra parte, es cuestionable el criterio de que haya que estimar una lengua en base al hecho de que sea más o menos veloz o más o menos monosilábica. Si así fuera, habría que preferir una lengua que constara tan solo de siglas, imitando a los hombres más antiguos, que, como atestigua Dante Alighieri, nombraban a Dios con la letra I. Además, ¿quién dijo que los neologismos forzosamente han de ser breves? Cualquier lengua los crea de acuerdo a su idiosincrasia.

En nuestros días hay latinistas exquisitos que se toman el trabajo de expresar en un latín claro y legítimo todas las cosas nuevas y todos los inventos de la ciencia y la técnica, mostrando un amplio y profundo conocimiento del latín, sentido estético, espíritu imaginativo y algo así como un sexto sentido gracias al cual perciben si los neologismos que acuñan están provistos del grato sabor y recto sonido que son propios del latín.

Se afirma que estamos en la era de la velocidad. De acuerdo, pero ¿acaso por semejante

razón vamos, por ej., a ejecutar los «Adagio» musicales según el ritmo de una danza cubana?

Eco: Hay que reconocer que el inglés no capta todos los votos, pues se escribe diversamente de como se lee. Si hubiera a mano una lengua más fácil, podría ocurrir que se afirmara como lengua universal.

Angelino: Este es el punto clave. Se ha de comparar a los dos idiomas émulo, la lengua inglesa y la lengua latina coloquial. La fonética del inglés es caótica; muy llana, en cambio, la del latín, máxime si se usa la pronunciación «restituta», como se estilaba ordinariamente en los congresos internacionales de latín. Cabe también una observación de tipo estético: el inglés, y más el inglés norteamericano, suena áspero y tosco, mientras la lengua de Roma exhibe claridad mediterránea y sonoridad musical.

Otro voto a favor del latín: El neolatín como lengua común de Europa no acarrearía el peligro de que las varias culturas del continente, debilitándose sin darse cuenta por el cultivo de una lengua hegemónica, fueran palideciendo gradualmente. Por el contrario, haría que los europeos todos pudieran aprovechar la asombrosa herencia de los escritores latinos, que muy acertadamente ha sido llamada el corazón antiguo de su presente.

Además, en las así llamadas Ferias (o Vacaciones) Latinas, que en ese continente se realizan tres o cuatro veces por año y en las cuales se discurre de latín viviente, de neologismos, de argumentos tanto antiguos como recientes empleando tan solo el latín coloquial, los participantes que provienen de distintas naciones (Alemania, Italia, Francia, España, Finlandia, Polonia ...), casi sin advertirlo se despojan de cualquier espíritu nacionalista y todos se sienten ciudadanos de una sola amplísima república latina, sumergidos en una atmósfera de una nueva fraternidad. En verdad, si el latín coloquial se adoptara como lengua común de Europa, sus habitantes percibirían que son hermanos diversos pero partícipes de la misma espléndida cultura, a cuya formación contribuyeron tanto Grecia como Roma.

6.3.6. ¿Esperanto en vez del latín?

Actualmente, como lengua universal hay quienes propician el esperanto, no ya el latín. El esperanto, que se debe al Dr. Luis Lázaro Zamenhof (1859-1917), fue inventado precisamente como medio utilitario de intercomunicación entre gentes de diversos países, y para que los hombres, al entenderse, se conocieran mejor y, por ende, se amaran. El esperanto es lengua neutral y por lo tanto no despierta recelo alguno. Es de fácil aprendizaje. Se pronuncia igualmente, cualquiera sea el país de quien lo habla, ya que su ortografía es fonética y en la pronunciación se han evitado sonidos que pudieran resultar difíciles.

Su gramática consta solamente de 16 reglas fundamentales fáciles de aprender y recordar. El vocabulario deriva de raíces generalmente conocidas o comunes a varias lenguas. Mediante afijos y sufijos, a partir de una raíz se pueden formar varias voces. A comienzos de la década del 80 su vocabulario general comprendía 7.866 raíces con las que se podían formar 80.000 palabras como mínimo. Una Academia preside y controla la natural evolución del esperanto.

Además de la Asociación Universal de Esperanto (UEA) existen Asociaciones o Federaciones de carácter nacional. También existen Asociaciones Esperantistas de abogados, médicos, periodistas, etc. con delegaciones en los distintos países. En esperanto se editan numerosas revistas. En el Congreso Universal que tuvo lugar en Madrid en 1968, con más de 1.500 participantes, pertenecientes a 40 países, el Presidente de la Asociación Universal de

Esperanto, Prof. Dr. Ivo Lapenna, aseguró que había en el mundo más de un millón de personas que hablaban correctamente el esperanto y lo utilizaban en sus mutuas relaciones (Sancho Izquierdo, 1981).

Cada año se lleva a cabo un Congreso Internacional de esperantistas, en el que todos hablan entre sí y disertan únicamente en esperanto. Radio Vaticano una vez por semana emite una transmisión en esperanto. En la revista *La Civiltà Cattolica* apareció un artículo largo y sumamente elogioso sobre el esperanto (Angelino, 1997b).

Hay quien ve la conveniencia de cultivar, como idiomas universales, tanto el latín como el esperanto. Otros no comparten en absoluto tal opinión. Angelino (1996) en el Simposio Latino que se realizó en Rimini del 2 al 6 de setiembre de 1996, sostuvo que el latín, juntamente con el esperanto, podría llegar a ser lengua preternacional sobre todo de Europa, con tal de que, por un lado, se observen las normas morfológicas y sintácticas de la lengua de los romanos y se lo enriquezca con todos los oportunos neologismos, y por el otro, se emplee una estructura llana, que deje a un lado las complejas y arduas arquitecturas, inversiones y elegancias que son propias de la lengua de los clásicos, de suerte que resulte pronta y fácilmente inteligible, tal cual fue el lenguaje «cotidiano» que usaban los romanos cuando conversaban entre sí sin afectación y familiarmente en casa, por las calles y en el foro. A juicio de Angelino, con el esperanto y el neolatín se fomentaría la unión y fraternidad entre los europeos y estos se entenderían fácilmente, superándose así la babélica pluralidad lingüística de las naciones del continente.

En discrepancia con el planteo anterior, Sigrides Albert (1996) hace las observaciones siguientes: Finalidad de una lengua artificial es que sea una lengua internacional, que todos puedan aprender sin prejuicios lingüísticos y políticos. Pues bien, el latín por el uso y la tradición de muchos siglos es internacional y supranacional.

Las lenguas artificiales se han hecho, y se hacen, para que puedan aprenderse más fácilmente que las demás lenguas. Esto quizás le cuadra a la gramática de las mismas. Pero queda por aprender el diccionario. En el caso del esperanto, los vocablos proceden de muchas lenguas europeas. Si uno no conoce aunque sea un poquito todas esas lenguas, no tiene ventaja alguna en el aprendizaje.

En general, se precisa además mejor memoria que para aprender otras lenguas, incluyendo la latina, no siendo fácil la deducción de los vocablos y de sus sentidos.

Añádase que las lenguas artificiales carecen de tradición literaria. En tradición literaria no tiene rivales el latín, poseyendo una literatura que se extiende por más de dos mil años. De esta literatura podemos extraer la ciencia del lenguaje, ya en lo referente a las estructuras y locuciones, ya en lo referente a los vocablos. ¿Qué obsta entonces a que la lengua latina, que es tan amplia, tan rica, tan múltiple, venga a ser la lengua comunicativa internacional?

El mismo Angelino (1997b) en su artículo *Dialogus tribus vocibus*, publicado por la revista *Latinitas* en diciembre de 1997, se retracta, por así decirlo, de su postura acerca del esperanto: «No soy partidario del esperanto -dice-. A mi entender, sobre todo nosotros los europeos, sin duda al esperanto hemos de preferir el latín (pero coloquial, es decir, de una estructura transparente y lineal), ya sea por su maravillosa y riquísima tradición, ya sea porque sus raíces penetraron (a veces extensamente) en casi todas las lenguas de Europa, ya sea porque se lo cultiva en varias naciones de Europa».

Es constante la insistencia de Angelino sobre el latín coloquial, en contraposición al latín literario. Sostiene él que ese tipo de latín debe ser adaptado del todo a las necesidades de nuestro siglo (cf Angelino, 1987). Pero hay quienes asienten hasta cierto punto a este enfoque.

Ya antiguamente, en efecto, los autores más distinguidos usaban tres clases de estilo: el sublime, el mediano y el simple o llano. De acuerdo a su sabiduría y prudencia los antiguos sabían usar diversos estilos según las diversas circunstancias. Nosotros necesitamos igual discernimiento. César con una modalidad casi militar redactó relatos de distinta manera que la empleada por Cicerón en sus discursos públicos y solemnes. Sin embargo, el mismo Cicerón escribió cartas en gran parte bastante simples. Luego hay que considerar las diversas situaciones y usar el estilo más idóneo (Eichenseer, 1987).

Desde el punto de vista de la neutralidad, no hay lengua que aventaje a la latina. Nació, desde luego, en un punto del planeta; pero se volvió lengua nativa o casi nativa en muchos países y actualmente no es lengua de ningún país. Aparece, pues, depurada de los contagios de intereses económicos o políticos o de otro género. Cualidad, esta, que no pertenece a otras lenguas que, sin embargo, por su facilidad, claridad y difusión son muy útiles para el uso internacional en ciertos sectores. Y esta es la razón para preferir el latín al inglés, por ej. Sin duda, hoy el latín es la menos nacional de las lenguas. Supranacional lo fue ya desde el Imperio Romano. Efectivamente, una parte conspicua de sus monumentos literarios son obra de gentes itálicas no romanos, de hispanos, de galos, etc. En la Alta Edad Media fue lengua de las estructuras políticas que fraccionaron el Imperio Romano y después lo recompusieron con el calificativo de «sacro». En el segundo milenio las naciones occidentales usaron el latín como lengua de superestrato. En los sucesivos Renacimientos (italiano, francés, alemán, holandés, etc.), el humanismo hizo del latín el vehículo supranacional del pensamiento de Occidente.

Como lengua oficial de la Iglesia católica, es como ella, universal, planetaria (Gallizia, 1962). Bellamente, Juan XXIII dijo acerca del latín: «Por su propia naturaleza la lengua latina es sumamente apropiada para promover la civilización en cualquier pueblo: no provoca envidia, no favorece ninguna bandería, es amiga de todos. No hay que pasar por alto que en el idioma latino se encuentra una notable conformación y propiedad, ya que tiene un género de lenguaje preciso, rico, armonioso, lleno de majestad y dignidad, siendo el único capaz de conducir, tanto a la claridad como a la gravedad» (cit. por Da Nóbrega, 1964, p. 54; cf *Sacra Congregatio de Seminariis et Studiorum Universitatibus*, p. 8).

6.3.7. ¿Pura utopía el restablecimiento del latín?

La propuesta de restablecer el latín como lengua universal, por lo menos como lengua científica, y en particular como lengua común de Europa, ¿será irremisiblemente pura utopía? Tal es la impresión de tantos. Sin embargo, hay quienes sostienen que podría darse el restablecimiento del latín como se dio el restablecimiento del hebreo en el Estado de Israel. El eminente latinista Carlos Egger (1968), por ej., en el Congreso Internacional para el fomento de la lengua y literatura latina, celebrado en Roma del 14 al 18 de abril de 1966, afirmó: «Como los judíos en el actual Estado de Israel resucitaron el antiguo y obsoleto idioma hebreo, así también nosotros debemos, por lo menos con respecto a la gente culta, restaurar el uso de la lengua latina, que floreció desde la época antigua hasta casi los tiempos más recientes» (p. 313).

También otro eminente latinista, Celeste Eichenseer (1990), en un artículo de *Vox Latina* sobre «la lengua latina de los europeos», tomó como término de comparación el hebreo actual: «Después de la destrucción de Jerusalén -así escribió- la lengua hebraica no se aprendía ni se cultivaba a no ser para los usos litúrgicos. La lengua neo-hebraica, que está como construida sobre los fundamentos de la lengua hebraica, en nuestro siglo XX, es decir, desde la

fundación del Estado de Israel (en el año 1948) fue puesta en uso, ampliada con muchos verbos nuevos, muchos vocablos nuevos, ciertas formas nuevas ...» (p. 29).

Realmente, el restablecimiento del hebreo es un modelo, preclaro como el que más, para el restablecimiento del latín. Pero, ante todo, vamos a hacer unas aclaraciones. Para esto y lo que consignemos acerca del neo-hebreo nos valdremos de una comunicación presentada por Antoinette Sher-Simon (1970) al 4º Congreso Internacional por el Latín Viviente (Aviñón, 1º-3/4/1969).

El hebreo no fue jamás una lengua muerta ni estuvo reservado exclusivamente al uso litúrgico. Su restablecimiento tampoco data del año 1948 en que se creó el Estado de Israel, sino de mucho antes.

Después de la toma de Jerusalén por los romanos, en el año 70 de nuestra era, por más alejadas que estuvieran las comarcas adonde habían sido deportados en el curso de los siglos, los judíos jamás se olvidaron que la lengua de sus padres y la fe de estos eran el patrimonio espiritual que nadie podía arrebatarles. Así el hebreo sobrevivió a la Inquisición, a los zares y a los nacionalsocialistas. No fue lengua hablada corrientemente, eso sí, desde el año 200 después de Cristo hasta el año 1880. Pero los judíos la utilizaban para comunicarse entre sí a falta de una lengua materna común.

Como lengua escrita, no conoció ningún eclipse. Los más bellos poemas en la Edad de Oro de España están en hebreo. Del siglo X al XIV, las comunidades judías de Francia y del extranjero no se comunicaban entre sí sino en hebreo. Asimismo, en Europa oriental no había judío medianamente culto que no supiera el hebreo. Y en 1856 ya se publicó el primer diario en hebreo. A lo largo de los diecisiete siglos de dispersión, la producción literaria hebraica fue muy rica. Pero es a Eliezer Ben-Yehouda a quien se debe en verdad la renovación del hebreo como lengua hablada. En 1880 escribía: «Hoy nosotros (los judíos) hablamos lenguas extranjeras. Mañana hablaremos el hebreo».

A él se debe la fundación en Jerusalén de una escuela donde la enseñanza se impartiría en hebreo. Después, unos liceos creados en Jaffa (1906) y en Jerusalén (1908) introdujeron la enseñanza del hebreo en el nivel secundario. En 1913 se adoptó el hebreo como única lengua en una escuela técnica superior de Haifa (el Tekhnion), a pesar de la viva oposición de algunos que hubieran preferido el alemán para la enseñanza de las ciencias exactas.

El hebreo de entonces convenía perfectamente a la poesía, a los sujetos religiosos y filosóficos, pero su empleo en el uso corriente exigía una adaptación a la vida moderna. Es lo que hicieron unos escritores y periodistas en cuanto a la lengua de uso común. Pero el remplazo de las expresiones técnicas procedentes de las lenguas extranjeras (griego, latín, francés, inglés, alemán), se obtuvo mediante el esfuerzo mancomunado de extraer los términos nuevos de raíces hebraicas.

El mismo Ben-Yehouda compuso un diccionario en 17 volúmenes con un total de 8.000 páginas. El trabajo principal, sin embargo, lo llevó a cabo el Comité de la Lengua, fundado en 1904 y que en 1954 pasó a ser la Academia de la Lengua. 29 comités de técnicos, sabios y eruditos crearon los términos indispensables para los diversos oficios y profesiones. Y así, partiendo de los 7.404 vocablos de la Biblia, los especialistas a fines de la década del 60 habían llegado a 30.000 aproximadamente, que no tenían nada que ver con lenguas extranjeras y cuyo empleo había sido definido por la Academia de la Lengua.

Por entonces, se publicaban en hebreo una docena de diarios, innumerables periódicos y más de mil libros por año. La radio israelí difundía sus programas en hebreo desde las 6 de la mañana hasta medianoche. Para los nuevos inmigrantes la mejor manera de aprender el hebreo

era consagrar los cinco primeros meses desde su llegada al estudio de la lengua en los Oulpanim, instituciones fundadas especialmente con tal objetivo. Doquiera, tanto en las ciudades como en las aldeas, se atribuía la mayor importancia al estudio de la lengua.

Y así se cumplió el milagro del renacimiento del hebreo. Pero esto no fue tan solo un fenómeno lingüístico, algo así como un esperanto creado para superar las barreras levantadas por multitud de idiomas. Para los judíos el neo-hebreo, al igual que el hebreo antiguo, está cargado de todo el contenido espiritual, cultural y cultural de su pueblo. Y es lo que cimentó el Kibouts Galouyioth, es decir, la Reunión de las tribus dispersas en la tierra misma de la Biblia.

Con sobrada razón, los autores del restablecimiento del latín como lengua universal y especialmente como lengua de la Comunidad Europea ven en el restablecimiento del hebreo un ejemplo. Estupendo ejemplo, por cierto. Ojalá se contara también para el latín con el idealismo, el empuje y el tesón de los forjadores del hebreo moderno y del Estado moderno de Israel.

De por sí, el latín se encuentra incluso en ventaja con respecto al hebreo. En efecto, como observa Eichenseer (1990), la estructura gramatical de la lengua latina es la misma que en los tiempos antiguos, y con el andar del tiempo el latín se fue enriqueciendo constantemente con verbos y vocablos adecuados y necesarios para las nuevas necesidades que iban surgiendo. Hay que tener presente, advierte Eichenseer, que desde los tiempos antiguos del latín no transcurrió un solo día en que por lo menos algunas personas pensarán en latín, hablarán latín y escribirán en latín.

6.4. IMPORTANCIA DEL LATIN POR LOS VALORES QUE VEHICULA Y ENFATIZA

6.4.1. En general

De la lengua latina se ha dicho que fue el vehículo de la racionalidad romana y clásica, la cual se impuso por su profunda sintonía con los valores de la «natura» (Amata, 1993). La latinidad es pues receptáculo y a la vez fuente de los valores propios de la naturaleza humana. Los grandes forjadores del latín artístico (es decir, Cicerón, Virgilio, Horacio y Ovidio en mayor medida que ningún otro) hicieron del latín «un vehículo de pensamiento y emoción incomparablemente exacto y eficaz» (Ruiz de Elvira Prieto, 1981).

De la cultura clásica, entendida como antigua cultura de Europa, o sea, como cultura griega y latina, nació la filología o método de investigación y análisis de los textos antiguos. El clasicismo cristiano y medieval, y sucesivamente el humanismo -desde Dante, «alumno de Virgilio»-, el renacimiento, el mismo neoclasicismo y el posromanticismo imitador de la literatura clásica, prepararon o acompañaron, desde el siglo IV, el desarrollo de la filología que, constituyéndose como ciencia histórica, tomó el nombre de filología clásica. Esta vino a ser luego el modelo de las diversas filologías modernas y de la historiografía erudita (Mariotti, 1993).

La literatura latina, al igual que la griega, es el substrato de la cultura occidental: de su pensamiento filosófico, de su tradición artística, de sus conocimientos científicos, de sus formas literarias.

Es verdad que Roma fue sobre todo transmisora de la civilización griega (Lagunilla, 1995). Pero, aunque la literatura latina se caracteriza por ser predominantemente imitativa, de adaptación y traducción, sin embargo tiene entre sus representantes a poderosas personalidades creadoras, que supieron combinar imitación y originalidad, tradición y renovación, dando a luz

grandiosas síntesis (Ruiz de Elvira Prieto, 1981). Adviértase también que Roma fue totalmente original en ciertos ámbitos, como la jurisprudencia. Y esta conservó su vigencia durante muchos siglos y hasta nuestros días (Lagunilla, 1995).

En verdad, aparece pujante toda la producción latina: en la poesía épica, en la poesía didáctica, en la poesía bucólica, en la poesía epigramática, en la sátira, en la poesía lírica, en la poesía dramática, en la fábula, en la prosa historiográfica, en la epistolografía, en la elocuencia y retórica, en la filosofía, en la novela y en la literatura científica, técnica y ensayística (Ruiz de Elvira Prieto, 1981). La literatura latina de la Edad Media, sobre todo de los siglos VI al XIII, se caracteriza, a su vez, por una gran variedad estilística. Su vitalidad se acusa sobre todo en dos aportaciones a la historia literaria latina y universal: a) la culminación de la nueva lírica, a partir de los himnos de San Ambrosio, Prudencio y San Hilario, y especialmente gracias a los elementos genialmente atisbados por San Agustín; b) la creación de una prosa filosófica de alcance universal.

En cuanto a la lírica, cabe destacar su vinculación con una música, la gregoriana, maravillosamente adaptable también a la prosa, que determinó tipos mixtos, dando lugar a una insospechada multiplicidad estrófica (Mariner Bigorra, 1981).

Enrica Malcovati (1964), profesora en la Universidad de Pavia (Italia), en su relación de base en el Tercer Congreso Internacional por el Latín Viviente (Estrasburgo, 2-4 de setiembre de 1963), declaró sin ambages: «No puede decirse persona culta quien no haya leído en el texto original páginas de los apologistas latinos y de los padres de la Iglesia: están aquí ‘las fuentes de la nueva espiritualidad y de la misma nueva cultura europea’ (E. Franceschini) » (p. 72).

Añadía a continuación: «No importa si divergencias cada vez mayores del uso clásico se notan en sus obras: creciente uso de términos abstractos, innovaciones léxicas, construcciones sintácticas más libres, no atadas a las reglas tradicionales, negligencias lingüísticas y estilísticas: a veces estas negligencias son conscientes e intencionales: *melius est reprehendant nos grammatici quam non intelligant populi* (es mejor que nos reprendan los gramáticos y no que la gente no nos entienda): todos debían entender el lenguaje de la nueva, verdadera religión» (ib.).

La misma profesora, refiriéndose a los escritores latinos de la Edad Media nombraba entre ellos a Alcuino, a San Bernardo -el *doctor mellifluus*- y a Santo Tomás de Aquino; y declaraba: «Hay en estos escritores páginas sugestivas, de gran potencia, de enorme importancia cultural, escritas en un latín que aun respetando la tradición clasicista logra ser personal y expresar conceptos nuevos, nuevas actitudes espirituales» (p. 73).

Consta, en efecto, que Alcuino fue eminente gramático, retórico y poeta, además de sobresalir en dialéctica, matemática, astronomía, filosofía, teología y exégesis bíblica (*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, s. v. Literatura). Y el latín medieval de San Bernardo y Santo Tomás de Aquino se considera un latín de categoría, por más que se diferencie de la intrincada prosa ciceroniana así como su pensamiento se diferencia del pensamiento pagano (Slattery, 1992).

La copiosa literatura latina ha sido el campo de acción, a lo largo de los siglos, de filósofos, historiadores, juristas, filólogos ... (Lagunilla, 1995). «Una cosa es segura -afirmaba Maurice Grevisse (1970) en el IV Congreso Internacional por el Latín Viviente (Aviñón, 1-3/4/1969)-: no solo nuestros grandes autores clásicos, sino todos los escritores que son de consideración en la literatura francesa moderna o contemporánea se han impregnado de latín y han comenzado desde su joven edad a declinar ‘rosa’ » (p. 213).

Matzneff (1991) asegura que especialmente en los siglos XVII y XVIII, los autores franceses estaban «embebidos» de literatura griega y latina. Y trae algunos ejemplos: Rousseau en sus *Confesiones* cuenta que desde la edad de trece años, «se nutría» de Plutarco. También para el joven Bonaparte Plutarco fue autor de cabecera. En la Europa clásica de esos dos siglos, Séneca, Horacio y Plutarco fueron los tres escritores de los cuales los letrados sacaron «un arte de vivir», consistente en modelar su espíritu para «hacer de su vida una aventura valiente y una fiesta serena». Los románticos permanecieron fieles a esta herencia: Chateaubriand, Byron, Vigny, Hölderlin vivieron en una intimidad cotidiana con el mundo antiguo, cuya belleza, sabiduría y ejemplos vivificantes están sin duda presentes en sus libros. Horacio, en especial, es de toda la literatura antigua y moderna el autor más citado por Casanova y Byron.

6.4.2. Más específicamente en la literatura clásica

En la literatura latina clásica se encuentran valores y desvalores o seudovalores. Nos detendremos aquí en algunos valores que ella acentúa y que consideramos más trascendentes. El estudio del latín hoy consentiría acceder a tales valores directamente, percibiéndolos así con más precisión.

- *Latinitas* = *humanitas*. La auténtica latinidad es universal, por ser profundamente humana. Justamente esto es lo que expresa en substancia el vocablo «humanismo», de donde se deriva el otro vocablo: «humanidades», en el sentido de estudios clásicos capaces de forjar valores humanos.

Por humanismo se entiende precisamente una actitud mental que atribuye primaria importancia al ser humano. El término lo emplearon primero eruditos alemanes del siglo XIX para designar el énfasis del Renacimiento en los estudios clásicos en orden a la educación. Ya en el siglo XIV, Petrarca, poeta italiano del siglo XIV, con su erudición y entusiasmo por los escritos clásicos latinos («las humanidades») dio gran impulso a un movimiento que se difundió a todo el occidente europeo.

A fines del siglo XV, «umanisti» (humanistas) se llamaban los profesores o alumnos de la literatura clásica. «Umanisti» proviene de *studia humanitatis*, estudios clásicos que consistían en gramática, poesía, retórica, historia, y filosofía moral. Eran el equivalente de la *paideia* (instrucción, educación) griega. *Humanitas* significaba el desarrollo de la virtud humana en todas sus formas y en toda su extensión. El término implicaba una serie de cualidades: comprensión, benevolencia, compasión, clemencia; y además: fortaleza, juicio, prudencia, elocuencia y aun sentido del honor. Comprendía cualquier actitud que exaltara la relación del hombre con Dios, su libre albedrío, y su superioridad sobre la naturaleza.

Filosóficamente, el humanismo hizo al hombre la medida de todas las cosas. En su retorno a la antigüedad, el humanismo privilegió los valores humanos relegando los sistemas filosóficos, los dogmas religiosos y el razonamiento abstracto. En años recientes el término «humanismo» fue usado a menudo en referencia a sistemas de valor que enfatizan la dignidad personal de cada individuo pero que no incluyen una creencia en Dios.

Entre los teólogos cristianos, en cambio, se observa la tendencia a considerar el cristianismo como humanístico. Por ej., Karl Barth, célebre teólogo suizo protestante, afirmó que «no hay humanismo sin Evangelio». De un modo parecido, teólogos católicos han sostenido que el Cristianismo Católico Romano es humanista por cuanto acentúa la unicidad

del hombre como ser creado a imagen de Dios (*Britannica CD 2.0*, s. v. humanism).

Es, pues, universal el humanismo o *humanitas*, por cuanto brota de la misma naturaleza humana y la refleja. *Humanitas*, además de la *paideia* comprende la *filantropía* griega.

Filantropía, dice A. Gelio, significa «cierto favor y benevolencia hacia todos los hombres», y *paideia*, «la enseñanza y educación en las artes liberales... Los que las desean y tratan de alcanzarlas, estos son de modo particular muy humanos (*vel maxime humanissimi*: Gell., XIII, 17, 1).

Homines humanissimi, hombres muy humanos (Cicerón, *Pro Arch.* 8, 19) son los muy educados, libres en espíritu y estilo de vida, retratos vivientes de la misma naturaleza humana; pueden pertenecer a todo el género humano, a todas las gentes y ciudades, a todas las clases sociales como patrimonio común y común voz y gloria (cf Cic, *ibid.*). Por la *humanitas* (humanidad, cualidad de ser humano) el hombre se despoja de la *feritas* (ferocidad), cesando de ser *homini lupus*, lobo para el hombre (Plauto, *Asin.* 495) y volviéndose *res sacra homini*, ser sagrado para el hombre (Sen., *Ep.* 95.33). La *humanitas* se apoya sobre la estima de la dignidad humana y de las facultades del espíritu, que cultiva plenamente (Springhetti, 1970).

Ettore Paratore (1968) declara: «La cultura antigua tiene el mérito de haber creado y rigurosamente custodiado, transmitiéndolo a las edades que mejor lo han absorbido, el sentido de la ‘dignitas’ del hombre, de sus capacidades creativas, de su función de centro del mundo» (p. 47).

Humanitas, *latinitas*, *romanitas* parecieran términos y nociones equivalentes. *Homo Romanus*, *homo humanus* (el hombre romano, hombre humano). La *urbanitas* romana viene a ser cosmopolitismo o humanismo político. Bajo el influjo de semejante humanismo exclamó Marco Aurelio: «Como Antonino tengo por patria a Roma, como hombre al mundo». Ya en tiempos de Terencio ese humanismo hallaba un eco profundo tanto en la élite, helenizante, como en la plebe de la Urbe; respondía al genio romano más aún que al genio griego, ya que los romanos no se contentaban con abstracciones, con teorías, sino que tendían a encarnar en el plano concreto y práctico el espíritu cosmopolita y humanitario de que estaban dotados. Por eso cuando por vez primera resonó en el teatro de Roma el verso: *Homo sum: humani nihil a me alienum puto*, soy hombre y nada de cuanto es humano me es extraño, todo el público, según refiere San Agustín, prorrumpió en aplausos.

El verso citado es el más famoso de Terencio (*El atormentador de sí mismo*, 77) y podría servir de epígrafe a todo el teatro terenciano como a toda la literatura latina; teatro y literatura impregnados de *humanitas* (Del Col, 1997).

Claudio Rutilio Namaciano con ánimo inflamado ensalzó a Roma como patria común del mundo: *Fecisti patriam diversis gentibus unam*, tú hiciste una sola patria con diversas gentes (*De reditu suo*, I, 63). Lo recordó Pablo VI (1973), el 10 de noviembre de 1973, en el mensaje que dirigió a los participantes de un breve Congreso titulado *Biduum Latinum*. En otro mensaje anterior, a los participantes del Congreso Internacional sobre el latín que tuvo lugar en Roma del 14 al 18 de abril de 1966, Pablo VI (1968) observaba que ciertamente habían elegido esa ciudad secundando la invitación de ella misma: *Antiquam exquirite matrem*, busquen a la antigua madre (Virgilio, *Aen.* III, 96). Y citó estos versos de Virgilio, preguntándose si no serían oráculos: *Imperium sine fine dedi*, te di un imperio sin confines (*Aen.* I, 279)... *faciam omnes uno ore esse Latinos*, haré que todos hablando un solo idioma sean latinos (*ibid.* XII, 837).

Nos place citar aquí a otros dos eximios asertores del valor universal de la latinidad:

Gregorio Marañón y Posadillo, famoso médico y ensayista español (1887-1960) y Leopoldo Sedar Senghor, en su calidad de presidente del nuevo Estado del Senegal.

El primero, en el discurso pronunciado en el banquete del Frente Latino en París, el 18 de diciembre de 1938, se preguntó: «¿Qué es la latinidad?», y respondió así:

«Nosotros que respiramos su aire, que sentimos correr su alma a través de nuestras arterias desde que nacimos, no podemos definirla fácilmente. Pero si hacemos un esfuerzo para contemplarnos desde más lejos, desde otra posición racial, veremos que la latinidad es el más eficaz intento de los hombres para entenderse. Es el mayor esfuerzo hecho jamás para buscar el justo medio de las cosas: para unir la tradición al progreso, la jerarquía a la libertad, la utilidad a la belleza y la técnica rigurosa a la gracia de la creación.

Por ello, el imperio de la latinidad, la más universal de todas las concepciones de vida colectiva, se extiende desde las orillas del Danubio, donde fueron enterradas las águilas de Roma, hasta las repúblicas del continente americano, cuya juventud hace fructificar la sangre de los colonizadores que hablaban las mismas lenguas de los pueblos, fecundos y generosos, del Mediterráneo» (p. 358).

Senghor, calificado representante de Africa, en la década del 60, hablando en Roma, y justamente en el Capitolio, expresó lo siguiente:

«La latinidad es ante todo el sentido de lo humano, el respeto de la persona humana más allá de las razas y religiones. Yo sé bien que la conquista romana fue implacable. Las llamas de Cartago agonizante queman todavía nuestros cerebros africanos. Este es el lado negativo de toda colonización. Lo que cuenta en definitiva, lo que es positivo, es el Edicto de Caracala, resultado de la política de asimilación de los emperadores... El milagro latino es que Roma fue la primera potencia mundial que concibió la idea nacional más allá de las razas, religiones y continentes» (Romanelli, 1968).

- *Moral del sentimiento*. En la literatura latina se destaca la «moral del sentimiento», según expresión de Chantal Labre (1991). Este autor señala en particular el amor y la amistad como los dos sentimientos que fundan la civilización romana. Y con razón afirma que cuando se afina la sensibilidad, entonces triunfa Terencio. Este lleva al teatro una comedia nueva, rica en valores del sentimiento.

La de Terencio es imitación de la Comedia Nueva Atica, cuyo principal exponente es Menandro. Este fue el modelo predilecto de Terencio. Pero el comediógrafo romano no parece inferior al modelo en la caracterización de los personajes, representativos o típicos, pero impregnados de realidad, de vida. Terencio descuellla por la sutil y primorosa caracterización psicológica de sus personajes. A través de ellos aparece una nueva humanidad aristocrática, culta, que puede describirse de la siguiente manera:

a) humanidad buena, sincera, afectuosa; si cae en la mentira y el vicio, es por fragilidad, no por malicia; y siempre alcanza la felicidad cuando escucha la voz del corazón;

b) humanidad decorosa, pudorosa; por más que ceda a la pasión del amor, no se jacta, sino que tiende un velo sobre esa debilidad; con todo, muestra bastante desenfado en lo relativo al sexo;

c) humanidad dulce, comprensiva, tolerante, servicial;

d) humanidad reflexiva, replegada sobre los estados de ánimo, especialmente sobre los determinados por el amor;

e) humanidad melancólica porque repara en las incertidumbres, afanes, chascos y derrotas de la vida;

f) humanidad que busca intimar y desahogarse;

g) humanidad reposada y mesurada en todas las manifestaciones de la vida y que por lo tanto no se desespera en la tristeza ni se exalta en la alegría: en la tristeza se resigna, en la alegría sonríe...

Semejante humanidad de cuño aristocrático y selecto responde a una realidad ideal, de abstracción, que fija valores auténticamente humanos y por ende universales. Esta es la humanidad representada por los personajes de Terencio. 'Sus personajes, ni griegos ni romanos -dice el *Diccionario del Mundo Clásico*, s. v. Terencio, 1- se nos antojan de todos los tiempos y lugares. Guiado su autor por una filosofía atenta sólo a lo general desprenden sus caracteres a modo de abstracciones impregnadas de una verdad universal'.

'Sean los personajes griegos o latinos -dice a su vez La Magna-, sea el mundo Atenas o Roma, importa hasta cierto punto; son hombres de todos los tiempos y de todos los lugares; es siempre nuestro mundo, que cambia manera de vestir y cambia lengua y costumbres, pero conserva siempre el mismo corazón, sensible a todas las alegrías y a todos los dolores' » (Del Col, 1997, p. 47-48).

Así, los viejos padres en Terencio «son rígidos, adustos, o bien indulgentes, afables, pero siempre demuestran un sincero amor hacia sus hijos, solicitud y desvelo por su buena formación, buen nombre y buen porvenir. Aun bajo la rudeza laten la ternura y clemencia; y es notable el hecho de que la clemencia se extiende a las amigas de los hijos, aunque sean cortesanas» (ib., p. 48).

Los jóvenes hijos, a su vez, no obstante su impulsividad y su intemperancia y efervescencia pasional, respetan, temen y quieren a sus padres; evitan contristarlos, evitan causarles despecho, llegando por ello a suspender y hasta cortar definitivamente sus relaciones amorosas.

Semejante moral es, a todas luces, la del sentimiento. Según Labre (1991), el sentimiento es el factor que funda la identidad humana: *sentio, ergo sum*, siento, por lo tanto existo.

- *Sabiduría*. Es, este, otro gran valor observable en la literatura latina. Al igual que la *humanitas*, representa una de las bases de la civilización greco-romana y cristiana. Es «fruto del enorme trabajo del hombre, consciente de su alta dignidad y de las exigencias de su espíritu, y a la vez tendiente hacia lo inmaterial y eterno» (Bertone, 1993, p. 1008). La *sapientia* brilla en Cicerón como la sensibilidad en Terencio.

Escribió Cicerón: *Oculorum, inquit Plato, est in nobis sensus, quibus sapientiam non videmus: quam illa ardentis amores excitaret sui, si videretur!* (Está en nosotros el sentido de los ojos, pero por ellos no vemos la sabiduría: si esta se pudiera ver, ¡qué ardientes amores de sí no excitaría en nosotros!). La velada belleza de la sabiduría, la insaciada avidez de esta luz espiritual, que enciende las páginas del *Protréptico* (o Exhortación a la Sabiduría) de Aristóteles, se transfunde en el *Hortensius*, en que Cicerón se hace guía de los hombres hacia los *templa serena* (los serenos templos) de la Sabiduría, donde la vida mortal se eleva hacia lo eterno.

Cuatrocientos años más tarde, un joven africano de 18 años, por nombre Agustín, se sintió arrebatado por ese soplo de espiritualidad. «Yo estudiaba -recuerda- sobre los libros de elocuencia, en que deseaba destacarme por un fin condenable y orgulloso. Y siguiendo el orden de la enseñanza, había llegado a un libro de Cicerón... Ese su libro contiene una exhortación a la filosofía y se llama 'Hortensio'. En verdad ese libro cambió mis sentimientos e incluso hizo

que variaran mis oraciones a Ti, oh Señor, y mis deseos. Improvisamente se me tornó vil toda esperanza humana y con ardor increíble del alma ansiaba la sabiduría inmortal y ya había comenzado a levantarme para regresar a Ti... ¡Cómo anhelaba, Dios mío, cómo anhelaba volar lejos de las cosas terrenales hacia Ti... Esa exhortación me incitaba a seguir no esta o aquella secta, sino a amar, buscar, conseguir, poseer, abrazar fuertemente la sabiduría misma, cualquiera que ella fuese; me sentía encender y arder, y solo una cosa atenuaba en mí tanto ardor: no encontrar ahí el nombre de Cristo...» (Gallizia, 1962, p. 377-378). En el ánimo de Agustín ya no se extinguirá más el ardor que Cicerón había encendido en él.

- *Tensión hacia lo eterno.* Este también es un valor que corresponde al humanismo teocéntrico, cuya llama pasó de Platón a Aristóteles y de este a Cicerón. De Cicerón, como acabamos de ver, pasó a Agustín. De Aristóteles, a través de sus discípulos, la retomó Tomás de Aquino para pasarla a Dante Alighieri, el primero y máximo humanista de Italia. Jäger comprobó indiscutiblemente los nexos existentes entre los vértices de la antigüedad precristiana y los del pensamiento cristiano.

En un terceto de Dante Jäger vuelve a encontrar la palabra aristotélica, que expresa el fin supremo de la vida. Declara Aristóteles: «El hombre debe, no ya como dicen los poetas, fatigarse por cosas humanas; tampoco debe, porque es mortal, tender tan solo hacia cosas mortales, sino que ha de vivir vida divina (*athanatizein*) en la medida que le sea posible». Este concepto, de una traducción latina pasó a la versión italiana de Brunetto Latini, el maestro de quien Dante recuerda «la cara e buona immagine paterna», la querida y buena imagen paterna (*Inf.* XV, 82). Dante, entristecido al ver a Brunetto condenado al infierno, se conmueve recordando los años en que a él le enseñaba «come l'uom s'eterna».

«Es verdad -escribe Jäger-, las famosas palabras son entendidas por los doctos intérpretes del poema de Dante en este sentido: 'cómo el hombre adquiere fama eterna'. Esto concuerda con el espíritu de los humanistas del Renacimiento, en los cuales revivía la pasión clásica por la gloria. Pero, tratándose de un 'sabio medieval', Ser Brunetto, autor del *Tesoro*, un libro cuya moral refleja en cada palabra la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, me parece más apropiado interpretar el verso como alusión a esas palabras de Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*, que resumen la finalidad educativa de su filosofía: el hombre no debe contentarse con lo terreno, sino esforzarse, en la medida que le sea posible, por participar de la vida eterna (*athanatizein*, hacerse o ser inmortal).

Aristóteles piensa en la vida contemplativa del filósofo, y en la visión de Dios, en quien su ideal de vida filosófica toca el vértice. No conozco otra descripción del humanismo de Santo Tomás y Dante, que con igual claridad revele su esencia: su ideal de vida humana incluye la presencia de lo Divino» (ib., p. 379-380).

También Ernst Robert Curtius (1977) interpreta las palabras de Dante a Brunetto: «m'insegnate come l'uom s'eterna' en el sentido de que le enseñaba a dar a la vida humana un contenido de eternidad.

Estamos pues ante un humanismo el más puro y el más rico.

- *La paz.* Este es otro gran valor acentuado en la literatura latina. Eminentes corifeos de paz son Cicerón y Agustín. También Horacio, máxime por su *Carmen saeculare* (año 17 a. de J. C.), que es un himno a la paz, y por la última de sus Odas, posterior de cuatro años (año 13 a. de J. C.). En el *Carmen saeculare* está presente la paz como dadora de bienestar (material) acompañada de: la *Fides* (lealtad, rectitud) -la virtud propia y específica de los

romanos-; el *Honor*; el *Pudor* (respeto, consideración) -fundamento de la vida política como sentido del reconocimiento de los derechos y de la dignidad de cada uno-; la Virtud misma, que compendia en sí misma las demás virtudes (Lana, 1993).

Con respecto a San Agustín, nótese que él veía un instrumento de paz en la difusión de la lengua latina. Según expresó Italo Lana, catedrático de la Universidad de Turín, en la prolucción del II Encuentro sobre «Cultura y Lenguas Clásicas» (31 de octubre y 1º de noviembre de 1987), «para el Africano la difusión ecuménica del latín ha constituido un motivo de amalgama para todos los pueblos y, en consecuencia, un auténtico instrumento de paz». Ese profesor le hacía eco al que era Rector de la Universidad Pontificia Salesiana, R. Giannatelli, quien en la apertura del I Encuentro de «Cultura y Lenguas Clásicas» había afirmado lo siguiente: «Relanzar el valor histórico y actual del Latín, significa volver más comprensibles las relaciones entre los pueblos de este continente (Europa) y perpetuar su mensaje de auténtica paz y fraternidad» (dal Covolo, 1988, p. 35).

El hombre ansía la paz. Esta ansia es más acuciante en el mundo actual azotado por la discriminación, el racismo, la violencia, la guerra o guerrilla. Al hombre actual se lo ha definido como *homo oeconomicus*, o bien *homo politicus*, o bien *homo faber* (hombre artesano). A esta visión, substancialmente optimista, se contraponen la del psicoanálisis freudiano, es decir la del *homo libidinosus*, que considera el compuesto humano o la unidad del ser humano como un conjunto de pasiones, no controladas por la razón. Hay intentos de valorizar en sentido espiritual el progreso técnico para la construcción de un nuevo humanismo. Pero se corre el riesgo de la moda, o sea de transformar esos intentos en pura retórica pacifista y ambientalista, sin incidir en el corazón del hombre para convertirlo definitivamente a la paz y al respeto del ambiente. Por cierto, está todavía lejos el *homo pacificus* y el *homo oecologicus* (Amata, 1993).

La literatura latina, con su carga de *humanitas* universal centrada en la dignidad del ser humano, puede contribuir eficazmente a la causa de la paz. Como nos ha enseñado S. Agustín, en el *contuitus* (consideración) del presente se hallan también el pasado como *memoria* y el futuro como *expectatio* (expectación) (Lana, 1993).

- *Antimilitarismo*. El pacifismo se une con el antimilitarismo. Este resulta paradójico en el caso del imperio romano, que sometió a tantos pueblos de la tierra. *Tu regere imperio populos, Romane, memento* (acuérdate, oh romano, que tu destino es regir con tu imperio a los pueblos). Así leemos en la *Eneida*.

Un autor, cierto Fraenkel, estaba tan persuadido del carácter militarista del alma romana que, según él, se daría esta equivalencia: «militar = romano». Afirmaba que los pasajes de Plauto donde figuran metáforas militares eran elementos propios de él, marcando su originalidad romana respecto a los modelos griegos. El nombre mismo de romano estaría cargado de connotaciones militaristas y nacionalistas. Pero, al parecer, prevalece la concepción contraria: el pueblo romano es antimilitarista.

Ya en la lingüística tenemos una comprobación. Como se sabe, el lenguaje no es nunca neutro; es siempre vehículo de tal o cual concepción. Ahora bien, según puso en evidencia G. Dumézil en *Idées romaines*, el indo-europeo disponía, para designar al varón, de dos vocablos, de los cuales la mayor parte de las lenguas derivadas han conservado uno solo. Los dos vocablos son *ner*, para designar al varón en cuanto guerrero, y *wiro*, para designar al varón en cuanto trabajador y productor. De estos dos vocablos el griego conservó el primero (_v_p), testimoniando así un espíritu netamente militarista; el latín, en cambio, se quedó con el segundo

(*vir*). *Ner*, guerrero, desapareció por completo de la lengua latina, la cual en esto se ha mostrado más radical que las lenguas celtas, ya que estas, si bien perdieron *ner*, conservaron su derivado *nertu*, correspondiente por el sentido a la palabra latina *virtus* (virtud, valor), pero con una tonalidad más marcial.

La prueba lingüística puede parecer alambicada y endeble. Pero abundan las pruebas que se derivan de la literatura latina en sí misma. Así, Cicerón juzgaba excesiva la gloria asociada a las victorias militares: «Seguramente -dijo- aportó más honra a nuestro pueblo, aquel que creó en Roma la abundancia oratoria que todos aquellos que tomaron por asalto fortines en Liguria, lo cual, sin embargo, dio lugar a bastantes triunfos... Un gran orador es desde lejos superior al común de los generales» (*Brutus* 73). Se advierte aquí, no antimilitarismo, pero sí un velado menosprecio por parte del hombre de letras y de pensamiento hacia los hombres de uniforme, cuyos hechos de armas no merecen el exceso de honor, con que a menudo se los gratifica.

Cicerón siempre quiso ser *togatus* (ciudadano togado, es decir, vestido con la toga). Su dicho *Cedant arma togae*, que las armas se retiren ante la toga, vino a ser el lema de todos los que se oponen a un poder conseguido por la fuerza de las armas.

Autor por excelencia del antimilitarismo es Virgilio, cuya inspiración, máxime en las Geórgicas, aparece profundamente pacifista. A sus ojos, la guerra es el escándalo supremo, y no menos escandalosa es la gloria atribuida a hechos de armas; es, en efecto, el mundo al revés, *fas versus atque nefas* (el bien y el mal trocados). Virgilio va más lejos que Cicerón: no considera la gloria militar como mediocre, sino como inadmisibles. Condena sobre todo la guerra de conquista, la guerra imperialista. La política de expansión territorial no es para él sino un robo a mano armada.

Según Virgilio, el hombre ideal es abstencionista: no lo afectan los problemas políticos, sean internos o exteriores. Para Cicerón, en cambio, prescindir del civismo es *turpis inertia*, inercia vergonzosa. En realidad, el compromiso político en sentido amplio, como aportación al bien común, es un deber del ciudadano.

Tibulo, al igual que Virgilio, se declara profundamente no-violento; las armas le inspiran horror... El partido estoico aparece animado de una viva hostilidad con respecto al ejército.

En Séneca se encuentran quizás los sarcasmos más duros hacia el ejército. Exclama, por ej., en una carta a Lucilio: «¡Qué lástima conquistar provincias enteras, que después no se pueden mantener sino mediante tropas de ocupación!» (*Ep.* 113, 30). Aquí se denuncia implícitamente el imperialismo romano. En el prefacio de las *Cuestiones naturales* la condena se torna explícita:

Séneca rechaza terminantemente la «moral del ejército». El pensamiento de él evolucionó condenando cada vez más categóricamente la guerra bajo todas sus formas.

Juvenal disimula bajo la ironía su cólera contra los militares: estos pueden permitírselo todo, seguros como están de no comparecer sino delante de un tribunal de uniforme, donde un paisano, *paganus* (en el sentido de togado), no tiene la menor chance de ganar su proceso.

Elio Espartano asegura que *exercitum praetorianum populus et magis oderat et ridebat*, el pueblo odiaba cada vez más a los pretorianos y se burlaba de ellos. «Bestias» y «atorrantes» eran los epítetos que el pueblo aplicaba a los portadores de uniforme.

Lucio Apuleyo presenta a los *milites* (soldados) como *latrones* (bandoleros) y a los *latrones* como *milites*.

Si pasamos a la literatura latina cristiana, saltan a la vista el pacifismo y el antimilitarismo. Muy pronto los cristianos se preguntaron si no había incompatibilidad entre el

oficio de las armas y los preceptos evangélicos, planteando, en consecuencia, el problema de la objeción de conciencia. Tertuliano, por ej., formuló preguntas como estas: «¿Habrán derecho de llevar una espada, si el Señor ha proclamado que quien se ha servido de la espada perecerá por la espada? ¿Y el hijo de la paz librarán batalla, si ni siquiera debe intentar un proceso?» Tertuliano llegó a afirmar que «el Señor ha degradado a todo soldado desarmando a Pedro». Algo más tarde, San Cipriano comparó la actividad guerrera a un homicidio puro y simple.

Semejante literatura latina, y en especial la cristiana, es bien provocativa y contestataria; alguien la calificó de «subversiva» (Martin, 1978).

- *Libertad*. El término *libertas* no era, para un romano, el equivalente de la noción moderna. Designaba ante todo el estado del hombre libre. Además de los derechos privados que ella implicaba, la *libertas*, para el individuo *liber* y consiguientemente *civis*, suponía la posibilidad de participar en la vida de la ciudad a través de la votación de las leyes y la elección de los magistrados, así como de acceder a las magistraturas y de poner en juego la *provocatio ad populum*, el derecho de apelar ante el pueblo. Cicerón en sus «Filípicas» (*Phil.* VI, 19) declara: *Aliae nationes servitutem pati possunt, populi Romani est propria libertas*, otras naciones pueden padecer la servidumbre; propia del pueblo romano es la libertad. La obra de Tito Livio ilustra tal tradición. El término *libertas* vino a ser el equivalente del régimen republicano.

Ubicándose en el mismo marco conceptual, Tácito recuerda que la *libertas* romana es el bien común de todos: *Non frustra maiores (...) libertatem in communi posuisse*, no en vano nuestros mayores pusieron la libertad en lo común (= en el bien común). La obra de Tácito es toda ella una meditación sobre la libertad. Es primero una reflexión sobre la parte de libertad que el principado puede asegurar a los ciudadanos. Esto conduce naturalmente al historiador a reflexionar sobre el cometido de las leyes y de las instituciones. Descubre que la libertad depende de la buena voluntad del príncipe y que las leyes no son nada sin las buenas costumbres. La decadencia de estas lo persuaden de la necesidad del principado. Se interroga entonces sobre el rol que pueden jugar los individuos bajo ese régimen. La libertad se vuelve una condición individual que de ningún modo implica una actitud de provocación. El historiador trata de reconciliar principado y libertad para encontrar un justo medio entre los excesos de la tiranía y los de la *licentia* (desenfreno). Rechaza a la vez la obediencia en lo que tiene de servil y la «arrogante intransigencia». Busca un equilibrio entre tendencias opuestas, que lo atraen por igual (Ducos, 1977).

6.4.3. Más específicamente en la literatura cristiana

Acabamos de señalar algunos de los tantos valores que se reflejan en la literatura latina. Con respecto a la literatura cristiano-latina, podemos decir en general que asume tales valores en forma especial. El cristianismo, en efecto, asume y dignifica todo lo auténticamente humano. El Concilio Vaticano II en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (*Gaudium et spes*, n. 1) afirma de los discípulos de Cristo: «Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón». Parece, esta, una paráfrasis del más famoso verso terenciano: «Soy hombre y nada de cuanto es humano me es extraño» (cf p.). Obviamente, la literatura cristiano-latina está inspirada en Cristo y su Evangelio, o buena noticia de la salvación. Como Cristo, sublima y diviniza lo humano, los valores humanos.

A lo señalado en el punto anterior, vamos a añadir aquí otros énfasis o nuevos valores,

tanto formales como axiológicos, característicos de la literatura cristiano-latina. Lo haremos con cierta detención, por tratarse de una literatura latina menos conocida y fácilmente subestimada en bloque.

Nos valdremos ampliamente de la *Storia della letteratura latina* de Augusto Serafini (1974). Utilizaremos también artículos de las enciclopedias *Rialp* y *Espasa* y uno, sobre S. León Magno, de Jiménez Delgado (1978).

Los romanos fueron religiosísimos; según Cicerón, más que cualquier otro pueblo de la antigüedad: «En el sentimiento religioso, en la observancia del culto y en esta singular sabiduría por la cual estamos convencidos de que todo esté regido por la mente divina, hemos superado a todas las gentes y naciones» (*De haruspicum responso* IX, 19). Livio confirma esta aseveración al decir que «en Roma no hay lugar alguno que no esté lleno de divinidades y de cultos religiosos» (V, 52, 2). Por eso, los romanos fueron sumamente respetuosos de las religiones extranjeras. Exceptuaron, sin embargo, al judaísmo y al cristianismo, considerados inicialmente como una sola religión. Es natural preguntar: ¿A qué se debió semejante diversidad de tratamiento?

Los romanos culpaban a los cristianos de negarse a adorar a las divinidades paganas y al emperador, y además, de despreciar cuanto fuera pagano; peor todavía, «adoraban a un hombre que por sus impiedades había sido castigado con el patíbulo de la cruz» (Minucio Félix, *Octavius* 9). Se creía asimismo que los cristianos eran «gente que vivía en las tinieblas y rehuía la luz» (*latebrosa et lucifuga natio*, en la expresión original del citado autor) y que estaba animada de un odio feroz contra cualquiera que no perteneciese a su secta e incluso a su raza.

El cristianismo aparecía políticamente peligroso: socavaba, en efecto, las bases mismas del imperio, renegando de las divinidades paganas; y rehusándose a rendir culto a Roma y al emperador, desconocía la autoridad civil en que se fundaba el imperio. Téngase en cuenta que a partir de César el emperador era un dios en la tierra: Estado y religión se fusionaban perfectamente en su persona.

El cristianismo, por el contrario, sostenía una neta separación de los dos poderes, el político y el religioso: «Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Añádase que el cristianismo manifestaba una clara simpatía hacia los esclavos y los oprimidos. Ahora bien, la economía del imperio hacía hincapié en el trabajo de los *servi* (esclavos). Estos eran considerados *res* (cosas) y no personas, mientras que en la nueva religión eran iguales a los demás; más aún, hermanos en Cristo, hijos del mismo Padre celestial. De ahí las persecuciones contra los cristianos, las que segaron la vida de millares de mártires.

Esto duró hasta Constantino. En el año 313, ese emperador, que se había hecho cristiano, promulgó el famoso edicto de Milán, en virtud del cual el cristianismo fue oficialmente preferido al paganismo. Y en el año 380 fue proclamado religión oficial del Estado romano por el emperador Teodosio.

La literatura latina, carente de la fe en el imperio, que era su más válido sostén, fue languideciendo, tanto en la poesía como en la prosa. Necesitaba un alma nueva, y esta le fue dada por el cristianismo. Surgió así, a partir de Tertuliano y Minucio Félix, una nueva y gran literatura. Literatura ideológicamente opuesta a la pagana. Esta, en efecto, había sido inspirada por la «Ciudad terrena» o «reino del hombre» en la tierra; la cristiana, en cambio, estaba orientada hacia la «Ciudad de Dios», hacia el Más Allá.

Con todo, es justo reconocer que también en la literatura pagana estaba presente el sentimiento de la vanidad terrena. En el *Somnium Scipionis*, Cicerón había recomendado:

«Dado que la Tierra es pequeña, dirige siempre tu mirada hacia estas cosas celestiales, y desprecia las humanas» (pr. 20). Horacio igualmente había afirmado: *Nos ... pulvis et umbra sumus*, nosotros somos polvo y sombra (Odas, IV, 7, 16). Séneca había llegado a sostener que el tan temido día de la muerte era el día de nacimiento a la eternidad: *Dies iste quem tamquam extremum reformidas, aeterni natalis est* (Epístola a Lucilio, 102, 26).

Hay otro punto de convergencia decisiva: el cristianismo mira a hermanar a todas las gentes; Roma también en su historia secular se había propuesto tal objetivo. En el año 212 el emperador Caracalla (188-217) concedió el derecho de ciudadanía a todos los habitantes del Imperio. Esto fue providencial, para que el cristianismo pudiera llevar a valores más altos el hermanamiento de los pueblos. Es lo que cantó el poeta cristiano Prudencio:

*En omne sub regnum Remi
mortale concessit genus,
idem loquuntur díssoni
ritus, id ipsum sentiunt.*

*Hoc destinatum, quo magis
ius christiani nominis,
quodcumque terrarum iacet,
uno inligaret vinculo.*

(He aquí que todo mortal pasó a estar bajo el reinado de Remo: pueblos de costumbres diversas hablan el mismo idioma, tienen los mismos sentimientos. Estaba esto destinado, para que la ley del cristianismo ligara mejor, con un solo vínculo, todo lo que se halla situado en la tierra)

Adviértase además que los más altos intelectos cristianos no sintieron adversa la literatura pagana; al contrario, de ella sacaron nutrimento e inspiración. Bien pudo decir Juan XXIII que «la sabiduría de los griegos y de los latinos fue a menudo como una aurora preanunciadora del Evangelio de Cristo».

Esta literatura se fue afirmando, y alcanzó momentos de fulgor, gracias a los apologistas cristianos, a los Padres de la Iglesia y a los poetas cristianos.

Los apologistas cristianos

El movimiento apologético, o sea la defensa y apología de la nueva fe, se dio sobre todo en Africa. Africa fue en verdad la cuna del pensamiento y de la fe cristiana en Occidente, al que brindó vigorosos escritores.

El mayor apologista fue Tertuliano, nativo de Cartago (¿155-222?). Muchas son sus obras (*De cultu feminarum, De idolatria, De resurrectione carnis, Adversus Marcionem...*), pero es en el *Apologeticum* donde más resplandece la potencia y el genio de él. La obra concluye con palabras candentes: *Cruciate, torquete, damnate, attérite nos: probatio est enim innocentiae nostrae iniquitas vestra* (Crucifiquennos, tortúrennos, condénennos, tritúrennos: prueba de nuestra inocencia es, sin duda, la iniquidad de ustedes) y con otras expresiones, llameantes de fe, como esta, que se volvió famosa: *Plures efficimur, quotiens metimur a vobis: semen est sanguis Christianorum* (Nos volvemos más numerosos, cada vez que somos segados

por ustedes: semilla es la sangre de los cristianos). Y se cierra con palabras de triunfo: *cum damnamur a vobis, a Deo absolvimur* (cuando ustedes nos condenan, Dios nos absuelve). Es decir: Dios nos da el premio eterno por la condena que ustedes nos infligen.

Estrechamente vinculado con Tertuliano es Marco Minucio Félix (s. II), también él de origen africano. En algunos pasajes de su obra, el *Octavius* - donde narra una disputa que sostuvieron un cristiano y un pagano-, se revela escritor de rara eficacia y en otros, escritor de poética belleza. Al decir de Renán, Minucio Félix es «la perla de la literatura apologética» (Aznar Tello, 1981).

Otro africano, nativo de Cartago, es San Cipriano (n. ca. 210- m. 258). Trece son los tratados que de él nos quedan. El *De mortalitate*, que termina con una cálida exhortación a quienes temen la muerte, es una de sus obras más bellas. Importantísimo también su Epistolario (81 son las cartas que se conservaron), por el gran valor histórico acerca de los primeros tiempos de la Iglesia y las persecuciones, y cuyo estilo es florido y algo retórico, pero que a veces reviste grandes pensamientos con maravillosa sencillez.

Otro escritor procedente de Africa es Lactancio (¿250-325?). Su obra más importante, en siete libros, se titula *Divinae Institutiones*. Es la primera «summa» de la religión cristiana: entiende formar al cristiano instruyéndolo en las verdades de la doctrina cristiana. El estilo, por amplitud y majestuosidad, así como por clásica compostura, recuerda al de Cicerón: Lactancio fue apodado precisamente «el Cicerón cristiano».

Los Padres de la Iglesia

Después del edicto de Milán, vencida ya la secular lucha contra las persecuciones y el paganismo, el cristianismo tuvo que abordar otras dos tareas urgentes: la lucha contra las herejías y, paralelamente, una interpretación ortodoxa de los textos sagrados. Aquellos que entre el IV y el V siglo desempeñaron mejor este doble cometido fueron llamados Padres de la Iglesia; y su producción literaria recibió el nombre de Patrística. Padres de la Iglesia fueron San Hilario, nacido en la Galia, en Poitiers (¿315-367); San Ambrosio, nacido en Tréveris, cerca del actual Luxemburgo (340-397); San Jerónimo, dalmata (¿347?-420); San Agustín, nacido en Tagaste de Numidia, actual Argelia (354-430). Figuras gigantescas, sobre todo los tres últimos. De su literatura señalaremos aquí algunos rasgos.

En la producción de San Ambrosio se destaca el *Examerón*, obra que relata, en sendos libros, los seis días de la creación con gran espíritu poético. Así, en el libro III, donde se ilustra la creación de la tierra y del mar, se encuentran unos pasajes estupendos, que fascinan por su lirismo; en el libro V, sobre la creación de los peces y las aves, estos son descritos con tal sentimiento que solo puede compararse con el de las Geórgicas de Virgilio. San Ambrosio es también poeta en el sentido propio del término. Muy renombrados algunos de sus himnos: *Aeterne rerum conditor*, *Veni Redemptor gentium* y sobre todo *Deus creator omnium*.

De la obra de Ambrosio emana, en los momentos más altos, perfume de cielo (también su nombre es celestial, proviniendo del adjetivo griego *ambrosios* que significa «divino», «dado por los dioses») y se desprende una continua exhortación a liberarse del «prurito seductor del mundo» (*De virgin.*, I, 4: *illicebrosa prurigo mundi*) y a elevarse de las cosas terrenas: *de terrenis consurgamus* (levantémonos de las cosas terrenas) podría ser su lema.

En la vastísima producción de San Jerónimo emergen tres obras: la traducción de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) al latín, el epistolario y *De viris illustribus*. En la traducción de la Biblia hace gala de ciencia filológica. A través del epistolario (150 cartas, en

máxima parte suyas), Jerónimo cuenta su vida íntima, sus dramas espirituales, «los incendios de las pasiones», sus alegrías místicas, su orientación doctrinal y cultural. Lo hace con fervor, con fuerza y originalidad de sentimiento, con lirismo. *De viris illustribus* presenta con eficaz brevedad a 135 personajes cristianos, demostrando que también el cristianismo poseía hombres insignes en todo campo. Curiosamente, entre estos figura Séneca. ¿Por qué? Porque los cristianos consideraban a este filósofo hispanolatino como uno de ellos. El apologista Tertuliano había dicho justamente: *Seneca saepe noster* (Séneca a menudo es uno de los nuestros). De hecho, es singular la cercanía del pensamiento de Séneca al del cristianismo.

En síntesis, San Jerónimo es un eximio humanista, a la vez que gran doctor de la Iglesia. En él, por otra parte, como en ningún otro escritor cristiano, se nota un connubio entre la cultura cristiana y la pagana; sus autores predilectos (Cicerón, Virgilio, Horacio, Lucrecio, Séneca) son citados muy a menudo y aproximados a los doctores del cristianismo.

San Agustín es el pensador que cierra definitivamente la edad antigua e inaugura la medieval y moderna (Serafini, 1974). Según otra valoración, «Agustín es un hombre antiguo, no medieval ni moderno, si bien es siempre actual» (Cilleruelo García, 1981). Inmensa su producción (nos quedan alrededor de 90 obras). Aludiremos aquí a las de más prestancia: las «Confesiones» y *De Civitate Dei*.

En las «Confesiones» nos cuenta la historia de su itinerario terreno, de su vida espiritual. Pero en los 13 libros de que consta la obra, no solo se refleja la historia de un alma que de la selva del pecado asciende, con el socorro de Dios, a la salvación del paraíso, sino también la de todas las almas que, en cualquier latitud, desde las tinieblas suspiran por la luz. *De Civitate Dei* se compone de 22 libros. En la primera parte (los primeros 10 libros),

Agustín ataca sistemáticamente al paganismo, del que muestra errores y horrores. Pero la Urbe puede volverse otra vez *caput mundi* (cabeza del mundo) si se regenera y renuncia para siempre a los «dioses falsos y mentirosos», o sea si se hace cristiana y edifica no ya la Ciudad terrena (o del diablo), sino la Ciudad de Dios. En la segunda parte (libros 11-22), Agustín describe las dos Ciudades: la *Civitas terrena* o *diaboli*, la de los hombres que viven según la carne, y la *Civitas Dei*, la de los hombres que viven según el espíritu. Toda la obra muestra que la realidad y vida terrena, centro de interés de los antiguos, es remplazada por la realidad ultraterrena: la vida terrena no es más fin a sí misma, sino preparación a la Ciudad de Dios (Serafini, 1974).

En su producción San Agustín asimiló y transmitió dos culturas, la grecorromana y la judeocristiana, constituyéndose en genio de Europa. Fue un genio polifacético: teólogo (fundador de la teología de Occidente), psicólogo (maestro de la introspección y de la fenomenología sistemática), moralista (legislador supremo de Occidente), etc. Desde el punto de vista literario, se admira su estilo cálido, encantador, preciosista y rotundo, de frase aguzada, exacta (Cilleruelo García, 1981).

En el siglo V, entre los escritores eclesiásticos se destaca otro Doctor de la Iglesia, San León I Magno (o el Grande), originario de Toscana, papa de 440 a 461. Por lo que se refiere al valor literario de sus sermones y cartas, todos coinciden en ponderar la elegancia y la propiedad de su estilo. A juicio de Silva-Tarouca, profesor de la Universidad Gregoriana, «la elegancia de la prosa latina parece que alcanza su culmen en los escritos de San León». Su estilo, en efecto, es llano y elegante, simple y rítmico, no cargado de figuras retóricas, sino haciendo uso discreto de aquellas que parecen fluir espontáneamente de la naturaleza del tema.

Si bien es cierto que casi todos los escritores, tanto paganos como cristianos, que florecieron entre el siglo II y el VI después de Cristo, cuidaron de pulir sus escritos y ordenar

las cláusulas del discurso, sin embargo se atribuyó a San León Magno la primacía en la composición de cláusulas rítmicas y armoniosas, no solo al final de períodos, sino también en los miembros e incisos menores (Jiménez Delgado, 1978).

Los poetas cristianos

Juntamente con prosistas, hay también poetas cristianos, pero estos surgen algo más tarde (a partir del III-IV siglo), después del edicto de Constantino (año 313).

El primero, en orden cronológico, es Comodiano, que vivió entre el siglo III y el IV. Escribió *Instruktionen* y un *Carmen Apologeticum*. Este es un poema de un millar de versos, que se distingue por el ardor del sentimiento y la terribilidad de escenas apocalípticas. Se inspira manifiestamente en el *Apocalipsis* de San Juan.

En la obra de Comodiano brama, por así decirlo, el odio contra Roma pagana, fuente de pecado y perversión. De ella no vacila en decir: *Luget in aeternum quae se iactabat aeternam*, llora eternamente la que se jactaba de ser eterna.

San Paulino de Nola, obispo, nacido en Burdigala (actual Burdeos) en el año 353 y fallecido en el año 431, es autor de Cartas y Poesías latinas. Su obra más significativa son los 14 *Carmina natalicia*, que celebran la muerte (*dies natalis* o día del nacimiento al cielo) del mártir San Félix. En la descripción de una junta de bueyes se aprecian versos dignos de Lucrecio y Virgilio, los dos grandes poetas que eternizaron el sentimiento de los animales.

Pero el águila de los poetas cristianos («el Horacio cristiano», como se llegó a apodarlo) es Prudencio (Aurelio Clemente), hispanolatino, nacido en Calahorra (¿348?-415). En su vasta producción dos obras sobresalen netamente por valor lírico y potencia de expresión: el *Cathemerinón liber* (libro de los cantos cotidianos) y el *Peristephánon liber* (libro sobre las coronas de los mártires). El primer libro contiene una serie de himnos que celebran, según el espíritu cristiano, los varios momentos del día. El poeta alcanza su cumbre lírica en el saludo dirigido a los Santos Inocentes:

*Salvete, flores martyrum,
quos lucis ipso in limine
Christi insectator sustulit,
ceu turbo nascentes rosas!*

(Salud a ustedes, flores de los mártires,
a quienes en el mismo umbral de la luz
el perseguidor de Cristo arrancó,
como torbellino a rosas nacientes)

El *Peristephánon liber* es aún más significativo: acoge lo mejor de la poesía prudenciana. Estupenda la descripción del martirio de San Lorenzo, pero más todavía la del martirio de Santa Inés. En los versos de Prudencio brilla la llama de la fe cristiana, que ha hecho superar las pruebas más arduas.

Otra obra que merece ser señalada es la *Psychomachia*; un poema de aproximadamente 900 hexámetros, que representa, como lo indica el título, la «batalla del alma o en el alma». La representa con potentes personificaciones. Cada tanto se encuentran escenas de gran significación, dignas de Milton, como la de la lujuria que lucha contra la castidad y resulta vencida.

Prudencio reviste una singular importancia no solo por sus dotes de artista y poeta, sino también porque en él se verifica (como en San Jerónimo) el encuentro de la civilización pagana

con la cristiana: en efecto, la poesía de Prudencio, aun para las formas métricas, se nutre del gran pasado, especialmente de Horacio, Virgilio y Ovidio.

Después de la caída del Imperio de Occidente hubo como un eclipse de la literatura latina, no obstante los esfuerzos de un Severino Boecio (¿480?-524) y de un Magno Aurelio Casiodoro (¿480-575?) para que volviera a afirmarse. Pero en el siglo VI, en la literatura de la Iglesia de Occidente San Isidoro de Sevilla (¿560?- 636) aparece arraigando el amor a los estudios gramaticales y lexicográficos a pesar de la barbarie dominante. Sus *Etimologías*, enciclopedia en 20 volúmenes, van a ocupar dentro de la literatura latina lugar preferente en los estudios de erudición e investigación.

En los siglos VII-VIII Beda el Venerable (672-735) se presenta como el más erudito de su tiempo en teología, filosofía y mística, ocupando un lugar notable en la historia de la literatura cristiano-latina por la inspiración, depuración estética y elegancia retórica que brillan en sus obras.

Carlo Magno (742-814) con su Imperio cristiano marca el verdadero punto de partida de la historia literaria de la Edad Media. La ilustran Alcuino (735-804), colaborador de Carlomagno; el Beato Rábano Mauro (¿780?-856), que mereció el nombre de *Praeceptor Germaniae* (Preceptor de Alemania) y otras glorias de su época. Especialmente Alcuino figura entre sus contemporáneos como eminente dialéctico, matemático, astrónomo, filósofo, teólogo y exegeta, y a la vez como eminente gramático, retórico y poeta.

A pesar de que los siglos IX y X representan un retroceso en la historia de la literatura, son un ejército los escritores eclesiásticos que en ellos vivieron.

Con la fundación de las órdenes de Santo Domingo de Guzmán (1170-1221) y de San Francisco de Asís (1182-1226) aumentó el número de los hombres dedicados dentro del estado eclesiástico a todo tipo de cultura. Las figuras más salientes son San Alberto Magno (1206-1280) y Santo Tomás de Aquino (1225-1274) entre los dominicos; San Buenaventura (1221-1274) y Duns Escoto (¿1266?-1308) entre los franciscanos. Pero la filosofía escolástica, de la que ellos son corifeos, pertenece más a la historia de la filosofía que a la de la literatura latina.

Durante los siglos XIII y XIV, en la Iglesia romana se componen himnos litúrgicos que a través de los siglos conservan todo el vigor de su inspiración, toda la unción de su sentimiento religioso y toda la ejemplaridad de sus enseñanzas. Entre ellos cabe poner de relieve el *Adoro te devote latens Deitas* y el *Lauda Sion Salvatorem*, de Santo Tomás de Aquino. Son preciosos modelos del género místico-eucarístico. No menos inspirados son el *Veni Sancte Spiritus* y el *Stabat Mater* (anónimo del siglo XIII) y el tremebundo *Dies irae*, probablemente de Tomás de Celano, uno de los primeros discípulos de San Francisco de Asís. Semejantes himnos, con la entonación cristiana y el empleo de una excelente rima anuncian a la poesía moderna.

Numerosos son los polígrafos medioevales que escribieron en latín: Gersón, Tomás de Kempis, Raimundo Lulio, Averroes, Avicena, etc. (*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, s. v. Latino, Latina (Literatura), F)Literatura cristiano-latina).

En los siglos XIV-XVI, el Renacimiento cultivó los así llamados *studia humanitatis* o humanidades, es decir, estudios de gramática, retórica, historia, poesía (y teoría literaria) y filosofía moral. Ya Cicerón había empleado el término *humanitas* en la acepción de conjunto de artes y letras que, según el ideal griego, constituyen la base de la formación de todo hombre culto; y, con el mismo sentido, en el *Pro Archia* había utilizado el giro *studia humanitatis ac*

litterarum. En el Renacimiento, el giro *studia humanitatis* se empleó con el valor de educación literaria en el terreno acotado por los grandes autores clásicos en los cinco dominios mencionados.

El florentino Francesco Petrarca (1304-1374), tanto por su obra en latín como por su personalidad es considerado cabeza del humanismo italiano y europeo. Trató de emular a sus admirados autores latinos en una serie de escritos: el poema épico *Africa*, sobre las guerras púnicas; biografías de la antigüedad, *De viris illustribus*; el *Secretum*, diálogo filosófico con San Agustín, etc.

Con respecto a la Europa occidental es insoslayable nombrar al máximo humanista inglés, Tomás Moro (1480-1535) y al holandés Desiderio Erasmo de Rotterdam (1467-1536). En ambos autores los ideales humanistas se confunden con los cristianos. Erasmo trasciende las fronteras de su pequeño país, convirtiéndose en una figura de rango europeo. Su fama se explica por su pensamiento cristiano, sincero aunque no siempre profundo, por sus dotes eruditas y por su estilo elegante y ameno. Entre sus libros merecen destacarse: los *Adagia*, colección de dichos y proverbios clásicos; los *Colloquia* y el *Enchiridion militis christiani*, donde critica la religiosidad superficial de la época y propone un modelo de vida cristiana; la *Querella Pacis*, que es un alegato contra la guerra; el *Elogio de la locura*, su obra más conocida, que es una hábil sátira de la sociedad; por último, una voluminosa colección de cartas, dirigidas a distintos personajes.

Desde fines del siglo XV el Renacimiento produjo muchos y beneméritos latinistas, también en Alemania, Francia y España (Rico Manrique, 1981; Vaíllo, 1981).

Al desaparecer el latín como lengua popular en los pueblos que formaron el antiguo Imperio romano, y al ser remplazado por las lenguas neolatinas, el latín continuó siendo un medio de comunicación entre los sabios y en latín siguieron escribiéndose obras y tratados de no desdeñable valor literario, tales como *La Historia Natural* de Buffon, *La Botánica* de Linneo y *La Química* de Fescenius.

La Iglesia católica ha inmortalizado el habla de Roma adoptándola como lengua oficial y asumiéndola en su liturgia.

7. DIDACTICA MODERNA DEL LATIN

Si tales y tantos son los valores que pueden ser acarreados por la lengua y literatura latina, habría que propiciar encarecidamente su estudio. Interesante a este propósito es lo que sostiene el profesor Vittorio Alemani, docente de italiano y latín en el liceo científico «Severi» de Milán. Nótese que se trata de un profesor de latín en un liceo científico y no en uno clásico, que es el otro tipo de liceo o secundario superior en Italia. Pues bien, dicho profesor afirma con todo aplomo: «El latín habría que hacerlo estudiar a todos. Yo lo enseñaría en los estadios a la masa de los jóvenes. Alguien declara que el latín es el conducto para conocer nuestros valores del pasado y de la tradición clásica y humanística. No es el conducto; es la cultura moderna.

Nuestro modo de pensar y de ver la vida están bajo su influjo: las estructuras comunes de la ciencia moderna ahondan sus raíces precisamente en la lengua y en el pensamiento clásicos. O mejor; el latín es la lengua más apta también para la computadora y la creación de los programas» (Straniero, 1989). Semejantes expresiones son por demás apodícticas, pero no son pocos los docentes que ven en la cultura clásica el fundamento capaz de dar consistencia a la formación tanto humana como tecnológica (ib.).

Ya vimos que para Umberto Eco «la lectura de los clásicos es un viaje a las raíces» (cf p.). Pero el mismo autor, como también vimos (cf p.), puntualizó el escaso conocimiento del latín que se alcanzaba en Italia después de ocho años de latín (es decir, en los cinco del gimnasio más los tres del liceo clásico). Pero la culpa no es del latín, sino de cómo se lo enseña. El latín no debiera ser un espantajo. No es tan fácil de aprender, es cierto; pero el alemán, por ej., tampoco es sencillo y nada digamos de otros idiomas, como el chino y el japonés.

¿Después de ocho años de latín, no se sabe latín? Esto se explica por insistir en el análisis lógico, en la gramática y en la traducción. Es fácil -observa Gallizia (1962)- oír hoy la comparación: «Después de cinco años de francés, se sabe hablar francés; después de ocho años de latín, nada». Pero el mismo Gallizia cita el siguiente testimonio de un anciano profesor: «Cuando yo era niño, el docente de francés no nos hablaba ni nos obligaba a hablar en ese idioma y al final del curso ninguno de nosotros habría sabido decir dos oraciones francesas seguidas».

Comenta Gallizia: Hoy, después de cinco años de clase una lengua moderna se sabe usar discretamente. Es gracias a los especialistas, quienes a fines del siglo pasado, en la enseñanza de las lenguas vivas remplazaron el método de la traducción por el método directo. Aplicado este método al latín, como se está haciendo en algún lado, da excelentes resultados. Usar el latín como lengua viva es un método eficaz y relativamente veloz, que debiera sustituir los estériles métodos tradicionales.

Eco (1996) refiere como ejemplar el caso de una muchacha negra del Bronx (distrito de Nueva York): «En una universidad norteamericana -así escribe- conocí a una muchacha, negra y del Bronx. Subrayo el origen no por razones raciales sino sociales: evidentemente todo lo que había aprendido en la casa sobre Roma antigua había sido mirando un film por TV en el que Nerón acariciaba a una cortesana mientras el vino se le derramaba sobre el mentón y se reía a carcajadas en inglés. Pero era inteligente y voluntariosa, y había decidido seguir un curso estival de latín: a su término no digo que conociera todos los secretos de la ‘consecutio temporum’, pero con las declinaciones y los verbos se llevaba bien, y estaba en condiciones de componer frases aceptables. Al cabo de seis meses de una especie de *full immersion* (inmersión plena) había alcanzado el nivel de nuestros muchachos de la tercera media».

La más moderna didáctica de las lenguas reconoce como básico el principio que para aprender una lengua es indispensable usarla: usarla asiduamente e incluso exclusivamente. El método ASTP (*Army Special Training Program*), elaborado en la segunda guerra mundial por

psicólogos y lingüistas estadounidenses con el objeto de adiestrar aviadores, comandos, administradores, etc. en el empleo de las más diversas lenguas de Europa, Africa y Asia, implicaba de seis semanas a seis meses de intenso y exclusivo uso de la lengua a aprender.

Omitir las referencias a la lengua nativa del alumno y transferir cada vez más su actividad mental a la lengua que se quiere hacerle aprender, se ha vuelto un axioma del aprendizaje práctico. Claro está, el latín no se aprende con finalidades principalmente prácticas, como sería hablarlo en la vida cotidiana. Conlleva también una educación teórica tendiente a la comprensión razonada de las leyes del uso y de las estructuras. Se desaprueba, eso sí, el fárrago filológico o erudicionismo. Que los alumnos aprendan los rudimentos del análisis lógico. Que la gramática se les enseñe en forma sencilla y sobre textos (Gallizia, 1962).

7.1. VALOR RELATIVO DE LA GRAMÁTICA

En la segunda mitad de nuestro siglo se ha cuestionado mucho el estudio de la gramática en el aprendizaje del latín, negándole el valor que tradicionalmente se le atribuía y sosteniendo que ella ha de ser aprendida indirectamente, a través de la lectura de textos. Así Giovanni Battista Pighi sostiene que la lengua latina no se debe enseñar mediante la gramática, sino mediante la misma lengua; al mismo tiempo se llega fácilmente a la posesión del arte gramatical, primero de la sintaxis y luego de la morfología. De esta manera, además, en lugar de tedio se experimentará placer (Del Col, 1994).

René Martin (1970) observa que nuestra manera de enseñar latín se basa en dos factores: uno es el análisis gramatical; el otro, la traducción, y esta casi siempre valiéndonos del léxico. En este método la gramática es, por así decirlo, la reina. Los alumnos aprenden primeramente los casos, declinaciones y conjugaciones, después la sintaxis. Se ejercitan en analizar cuidadosamente las oraciones, pareciéndose a los médicos que disecan los cadáveres; finalmente, las traducen o intentan traducirlas a su propio idioma. Pedro Grimal afirmó precisamente que la categoría de los profesores de latín casi ha matado la lengua latina, así como el médico inepto prefiere cortar los miembros de un cadáver a conservar la vida de un individuo viviente. Ya que el latín era considerado lengua muerta, por eso mismo en su enseñanza la gramática y el análisis se volvieron las reinas o mejor dicho las tiranas. Dijo Santiago Perret: «Con razón nos burlaríamos del campesino que colocara el arado delante de los bueyes...¿No somos menos tontos cuando ponemos la lectura antes de la escucha y del habla?» También podríamos decir: «¿No somos igualmente tontos cuando anteponeamos el análisis al uso de la lengua?»

La gramática es, no dueña (*domina*), sino criada (*ancilla*) de la lengua latina (Schilling, 1968). Y es menester aprenderla indirectamente, por inducción, a través de la lectura de textos. Es lo que hace el método indirecto, del cual se han propuesto distintas modalidades o variantes.

En 1949 C. W. E. Peckett y A. R. Munday publicaron en Shrewsbury un curso de latín basado sobre este método. Las lecciones se desarrollaban en cuatro momentos: imitación, repetición, asociación, inducción. La gramática era presentada mediante la asociación imagen-texto. Siempre se requería la cooperación de los alumnos. Las ejercitaciones consistían principalmente en completar y transformar frases.

En 1952 O. Wecker presentó un método de enseñanza del latín basado en el principio de inducir de los textos las reglas gramaticales.

7.2. METODO DIRECTO

Entre 1958 y 1959 apareció en Copenhague, en dos volúmenes, el método titulado *Lingua Latina secundum naturae rationem explicata*, obra de H. H. Oerberg. Se presenta totalmente en latín y puede ser utilizado también por autodidactos. Fue compuesto bajo la guía de Arthur M. Jansen, autor de un célebre método -el Método Natura-, elaborado para el aprendizaje del inglés (*English by the Nature Method*). Oerberg contó además con el asesoramiento y ayuda de calificados filólogos de distintas nacionalidades, como: Giacomo Devoto, Scevola Mariotti, E. Springhetti, Louis Hjelmslev, A. D. Leeman, Dag Norberg ... El método se publicó también en Suecia.

En Chicago (USA), en el año 1959 W. Most publicó *Latin by the natural method*. El texto está en inglés, pero la lengua latina es tratada de una manera tan práctica como en un método directo. En la misma ciudad, dos años más tarde, apareció *A basic course in Latin*. Este manual de latín, compuesto por R. J. O'Brien y N. J. Twombly, sigue rigurosamente enfoques estructuralistas, sobre todo en la fonología y morfología. Un correcto uso de este curso requiere un laboratorio de idiomas o en todo caso casetes pregrabados.

En New York apareció en 1966 *Lingua Latina Viva I* de C. Towe y S. Akelaszed, y en 1967 *Lingua Latina II* de G. W. Stephens y E. Springhetti.

En Cambridge, en 1971-72 se publicó el *Cambridge Latin Course*. Contemporáneamente, en Munich de Baviera apareció *Übersetzungstechnik* de K. H. Von Rothemburg. En 1973, J. Malms, A. Mitschke, H. Steinthal y W. Emrich publicaron *Redde rationem*.

Son, todas ellas, obras valiosas por los materiales que ofrecen. En gran parte de ellas se nota una creatividad de tipo artístico, propia de la didáctica, que se diferencia de la filología, la cual progresa con la creatividad de tipo científico de los grandes filólogos (Calvano, 1993). Entre las obras citadas nos place destacar, por haber experimentado personalmente su bondad, el Método Natura de Oerberg. Consta de 50 capítulos distribuidos en 15 fascículos. En el prólogo se lee:

«El libro ha sido compuesto de manera que el significado de cada nuevo vocablo se desprende claramente del contexto y los vocablos se reiteran con tanta frecuencia que se aprenden por completo. A fin de facilitar la lectura, procuramos que en cada capítulo las nuevas voces no fueran más del 25 o 30 % con respecto a los vocablos constantes. Sin embargo, quien finalice el entero curso aprenderá alrededor de 2.500 palabras, entre las más usadas en latín, como afirman los que investigaron con esmero la frecuencia de los términos latinos. Provisto de tal bagaje, nuestro alumno podrá leer con bastante facilidad y gran provecho casi todos los libros escritos en latín.

Aunque ya a través de los ejemplos se aprende óptimamente la gramática, con todo pareció conveniente añadir a cada capítulo una parte, titulada *Grammatica Latina*, en que con la mayor claridad se explican las reglas gramaticales, de manera siempre acomodada a la inteligencia del alumno.

... También hay que advertir que a cada capítulo, después de la parte titulada *Grammatica Latina* se han añadido tres tareas (*pensa*) para una conveniente ejercitación de los alumnos.

... En la obra se progresa paulatinamente y sin advertirlo (*sensim sine sensu*), desde oraciones muy fáciles hasta alcanzar estas metas: algunos poemas de Ovidio y Catulo (en el cap. 32); algunos epigramas de Marcial (ib.); extractos del *Breviarium ab Urbe Condita* de

Eutropio (cap. 42 y 48), de los Libros 21-30 *Ab Urbe Condita* de Tito Livio, del Libro *De Excellentibus Ducibus* de Cornelio Nepote (cap. 44), de los Libros 31-45 *Ab Urbe Condita* de Livio (cap. 45), de las Periocas de los Libros 48-61 de Livio (cap. 46), del Libro *De bello Jugurthino* de Salustio Crispo (cap. 47), de la *Oratio de Imperio Cn. Pompeii* de Marco Tulio Cicerón (cap. 49), de los Libros de Cicerón *De Re Publica* (cap. 50)» (Del Col, 1994).

El Método Natura no es solo para niños o adolescentes. A un Congreso de los *Nature Method Institutes* se presentó a los participantes, que eran profesores universitarios de lingüística o de latín, un grupo de tranviarios de Copenhague, quienes como *hobby* habían estudiado los 15 fascículos del Método Natura latino; y en latín hablaron y explicaron páginas de autores.

En una comunicación al Segundo Congreso Internacional por el Latín Viviente, Oerberg refería sobre los resultados de un experimento de cinco años de duración, llevado a cabo por correspondencia: «Nuestros alumnos, como resulta de las ejercitaciones escritas con mucho esmero que nos mandan, en breve tiempo hacen progresos en esa lengua, a la que se dedican espontáneamente; más aún, de alumnos que unos meses antes ignoraban el latín, recibimos algunas cartas no mal redactadas». A Oerberg le parece estar comprobado que con el Método Natura muchísimos pueden deleitarse no solo leyendo sino también escribiendo en latín (Gallizia, 1962).

En el Método Natura y demás métodos directos, que hemos señalado para la enseñanza-aprendizaje del latín, se aplica a este idioma la didáctica que se emplea para la enseñanza-aprendizaje de los idiomas modernos.

En dicha enseñanza-aprendizaje se tiende cada vez más a utilizar también recursos audio-visuales y audio-orales, como láminas ilustradas, diapositivas, casetes, videos, laboratorio de idiomas ... En la era del lenguaje total (palabra, imagen, sonido), como es la nuestra, esto es obvio. Por otra parte, todas las lenguas entran más por los oídos que por los ojos. Fácilmente aprende un idioma extranjero quien lo oye a menudo y él mismo lo usa al hablar. Todo esto vale también para el latín (Martin, 1970).

Recalcamos la eficacia del uso del idioma a aprender. Usar un idioma implica entenderlo. Entenderlo, en cambio, no implica usarlo. La incapacidad de usar el latín para expresarse puede coexistir con un conocimiento del mismo que consienta entenderlo y leerlo, incluso con facilidad y amplitud. La razón de esto está en el hecho de que la posesión de un idioma es un hábito complejo, constituido por hábitos menores que lo integran

. El único hábito que define la plena posesión o dominio de un idioma es pensar en ese idioma, con las dos eventuales manifestaciones del hablar y del escribir. Nótese que entre actos y hábitos hay una rigurosa homogeneidad; por ello, quien no hace sino actos de leer contraerá tan solo el hábito de leer; pero quien posee tan solo el hábito de leer, salvo que contraiga un nuevo hábito, no podrá nunca cumplir en el idioma extranjero el acto de pensar para expresarse (Gallizia, 1962).

También para el latín vale aquello en que se hace mucho hincapié hoy en relación al estudio de idiomas extranjeros: hay que volverlo atractivo. Acerca de esto escribe Umberto Eco (1996):

«Con los medios interactivos de que se dispone ahora, también una lengua muerta puede aprenderse en forma entretenida, con un ‘tutor’ electrónico que en la pantalla te corrige los errores (sin que tengas que llorar por las enmiendas del maestro) y te visualiza en forma amena ciertos problemas sintácticos. Por no hablar de la posibilidad que se ofrece hoy de ejercitarse sobre Pinocho o Topolino en latín.

Todo depende de encontrar los métodos que hagan agradable el aprendizaje...

Además, ¿por qué estudiar latín y griego como lenguas que se bastan por sí solas, mientras que mucho más fascinante sería comparar su estructura sintáctica y su léxico con los de las lenguas modernas? Y también un buen CD-Rom puede hacer milagros. Con el que, aprendiendo las lenguas muertas, se comprenderán mejor las vivas».

Algunos, como Corrado Calvano (1993), piensan que el objetivo de la didáctica del latín no puede ser enseñar a hablar en latín. Tampoco puede ser el de preparar a los alumnos a afrontar tormentosas traducciones de trozos que exijan muchas horas y afanosas búsquedas en el diccionario. Afirmo Calvano: «El objetivo principal en ámbito lingüístico debería ser, en cambio, el de hacer adquirir a los alumnos el núcleo esencial del léxico y el dominio de esas estructuras morfológicas y sintácticas que consientan una lectura ágil de trozos considerados fáciles, como, por ej., textos de carácter histórico-narrativo o científico».

El docente de latín, como el de griego, tiene que seguir criterios científicos. Debe conocer, pues, y tener en cuenta tanto la metodología filológica como la psicológica. Ambas disciplinas contribuyen a constituir su competencia profesional didáctica. El problema metodológico inherente a la enseñanza de las lenguas clásicas tiene que ser resuelto tratando de utilizar hasta donde sea posible y razonable los principios del método directo, pero sin eliminar la teoría lingüística, la gramática. Estos principios Calvano los sintetiza de la siguiente manera:

«a) centrar el estudio de las lenguas clásicas en la comprensión de muchos textos sistemáticamente graduados;

b) eliminar en lo posible el recurso a la traducción;

c) insistir en el conocimiento del léxico fundamental, contextualizando la adquisición a través de lecturas extensivas y un conocimiento profundizado de la cultura griega y romana (con la ayuda de textos ilustrados, de películas, de diapositivas, de visitas arqueológicas);

d) limitar lo más posible, por lo menos en los primeros años de estudio, los conocimientos gramaticales teóricos, tratando siempre de concentrar la atención de los estudiantes sobre las características de los textos y estimular procesos de inducción gramatical;

e) no valorar los progresos de los alumnos en base a su bagaje de conocimientos teóricos, sino en base a su capacidad de leer y entender textos;

f) desarrollar los automatismos necesarios para una lectura fluida de textos que no requieran un serio empeño desde el punto de vista formal o conceptual» (p. 599).

Puesto que el latín, e igualmente el griego, son idiomas flexivos en alto grado, demandan una ejercitación larga e inevitablemente fatigosa sobre las estructuras morfológicas y sintácticas. Pero no parece conveniente proponer ejercicios de traducción. Los métodos modernos de enseñanza de los idiomas extranjeros demuestran la eficacia de ejercicios de manipulación y transformación de frases sencillas.

Es de desear que el docente dé muestras de lengua hablada, use frases referidas al contexto inmediato del curso y estimule breves diálogos. Poco a poco irá introduciendo los elementos de gramática y léxico. En las primeras fases del aprendizaje presentará materiales lingüísticos simplificados, aunque resulten más bien artificiales. La complejidad de la gramática de las lenguas clásicas exige esta simplificación con finalidad didáctica.

Si se aspira el uso del latín, no conviene insistir en la sintaxis de la oración compuesta. Es suficiente la de la oración simple. Sin duda, también el latín familiar de las clases cultas, no menos que el *sermo rusticus*, amaba formas simples y expeditas. «Evidentemente -como observa Bayet- los sistemas sintácticos, comparativos o condicionales, son más perfectos en

virtud de la unidad lógica que ellos realizan; pero ellos nacieron históricamente de la parataxis y, gracias a la claridad en el empleo de los modos, permanecerán demostrativos y también expresivos, si se los reconduce a su forma original, la de un paralelismo coordinado ...

De este modo el latín, del cual se dijo demasiado que es una lengua sintética, asume, sin renegar de sí mismo y sin debilitar su dialéctica (...), la agilidad y la movilidad de una lengua analítica» (Gallizia, 1962). Esto, por otra parte, ya se halla realizado en los escritos de los Padres de la Iglesia, especialmente en sus homilias, y por influjo de la parataxis hebraica, en la versión latina de la Biblia. Ejemplo típico es el de San Agustín. En muchas de sus páginas, en los *Sermones*, en las *Enarrationes* y en los *Tractatus super Evangelium Ioannis*, es patente la estructura de parataxis, siempre nítida y cristalina. La empleó con finalidad pastoral, para transfundir en oyentes imperitos el alto pensamiento del Evangelio. A la vez, en esas páginas realizó el milagro de reconducir el latín a sus formas originarias de parataxis, sin que nada perdiera de la finura y precisión que fue adquiriendo en siglos de afinamiento retórico (ib.)

8. BIBLIOGRAFIA RECOMENDABLE PARA EL ESTUDIO DEL LATIN

A continuación, vamos a indicar algunas publicaciones que nos parecen más a propósito, máxime en orden al método directo.

8.1. Para un estudio completo según el Método Natura

Hans H. Oerberg, *Lingua Latina secundum naturae rationem explicata*, fasc. I-XV.

William G. Most, *Latin by the natural method. First year*, Chicago (Illinois), Henry Regnery Company.

William G. Most, *Latin by the natural method. Second year*, Chicago (Ill.), Henry Regnery Company.

William G. Most, *Latin by the natural method. Third year*, Chicago (Ill.), Henry Regnery Company.

8.2. Para la teoría gramatical

C. Desessard, *Le latin sans peine*, Paris, «Assimil».

Poggi, *Res et verba*, 3 vol. Roma, PAS (Pontificio Ateneo Salesiano).

Cletus Pavanetto, *Elementa linguae et grammaticae Latinae*, Roma, LAS-Libreria Ateneo Salesiano.

Carolus Egger, *Latine discere iuvat*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana.

Maurice Gautreau - Charles Rosset, *Grammaire latine*, Paris, Les Éditions de l'École.

8.3. Para la lectura de textos

Los libros de la *Bibliotheca Vitae Latinae*, de la Editorial Aubanel (Aviñón), como: *Psyches & Cupidinis fabula* de Lucio Apuleyo, narrada para uso escolar por Susanna Bails;

Selecta carmina Medii Aevi IX-XIII saec., al cuidado de A. Michel;

Cycnea carmina, obra de Pablo L. Callens; etc.

La colección «Elementary Classics» de la Editorial MacMillan & Co. Ltd. De ella indicamos los siguientes libros:

W. E. P. Pantin, *Caesar in Britain and other Stories*;

J. M. Cobban, *Pax et Imperium*. A middle-school Latin reader;

J. M. Cobban - R. Colebourn, *Civis Romanus*. A reader for the first two years of Latin;

Maud Reed, *Camilla*. A Latin reading book.

Dignas de mención son igualmente publicaciones de las Editoriales universitarias de Cambridge y Oxford. Así de The Cambridge University Press podemos citar:

C. E. Robinson, *Latinum*. A reader for the first stage of Latin;

C. E. Robinson - P. G. Hunter, *Roma*. A reader for the second stage of Latin;

C. E. Robinson, *Romani*. A reader for the third stage of Latin.

De la Oxford University Press:

- C. J. Vincent, *A first Latin reader*;
- C. J. Vincent, *A second Latin reader*;
- C. W. Baty, *A third year Latin reader*.

Otra editorial de Gran Bretaña es Centaur Books Ltd. (Slough, Buks). De esta nos parece bien citar los libros siguientes:

- Dora Pym - Nancy Silver, *Alive on men's lips*. An anthology of Rome and the Latin language in the life of twenty centuries;
- E. O. Furber, *Vivus per ora*. A book of Latin in everyday use from the time of the Vulgate to the present day;
- M. Lyne, *Personae comicae*.

Otras obras recomendables:

- Paul Crouzet - Georges Berthet, *Textes latins faciles illustrés*, Toulouse, Edouard Privat / Paris, Henri Didier.
- Guido Vitali, *Lingua Latina ex usu, II - Lusus melici*, Mediolani in Aedibus Antonii Vallardi Bibliopolae.
- Aemilius Springhetti, *Latinitas perennis, I - Selecta Latinitatis scripta auctorum recentium (saec. XV-XX)*, Romae apud Pontificiam Universitatem Gregorianam.
- Josephus Maria Mir, *Nova verba Latina*, Barcinone in Aedibus Librariis Claret.
- Josephus Jiménez Delgado, *Latine scripta*. Disquisitiones ad humaniorum litterarum cultum, Matriti.
- Ludovici Camonii «Lusiadae»*, Clemente de Oliveira, O. P., interprete. Olisipone.
- Genovefa Immè, *Saeculorum transvectio*. Narratio conficta, in Certamine Capitolino laudata, Domus editoria Rainardi Brune Leichlingae.
- René Saksa, *Lucere ubique lucernas caelestes*. Narratio de itinere trans Pyrenaeos birota facta, Domus editoria Rainardi Bruen Leichlingae.
- Félix Sánchez Vallejo, *Breviter sed quotidie*, en Internet (<http://www.unigre.urbe.it/vallejo/breviter.html>).

Muy útiles pueden ser libros en latín paralelamente con otro u otros idiomas modernos, como los siguientes:

- Aloysii Galvani *De ossibus lectiones quattuor nunc primum editae* (con traducción italiana de Gualtiero Calboli), Bononiae in Aedibus Compositori.
- Xanthi Viriati Scripta Latina nunc primum edita* (con traducción italiana de Amleto Tondini), Bononiae in Aedibus Compositori.
- Johannis Pauli Bauer et Gunteri Niederländer *Leges Europaeae* (en cuatro idiomas: latín, inglés, francés, alemán).

Recomendamos también las publicaciones en latín moderno señaladas en las p. , e igualmente las revistas *Latinitas* y *Vox Latina* señaladas en la p.

8.4. Para conversar en latín

Luigi Cognasso, *Il latino per l'uso moderno*, Torino, SEI (Società Editrice Internazionale).

Ernesto Curotto, *Colloqui e motti latini* con versione italiana ad uso delle Scuole medie, Torino, SEI.

G. Capellanus, *Guía de conversación latina*, Barcelona, Gustavo Gili.

Emilio Fornari, *Ejercicios latinos de vocabulario y fraseología*, Barcelona, Editorial Librería Religiosa.

H. Batiffol, *Expressions usuelles de la langue latine*, Toulouse, Edouard Privat / Paris, Henri Didier.

I. Fornari, *Communia vitae*. Phrases et formulae ad latina colloquia instituenda, Romae, Typis Polyglottis Vaticanis.

Federico Ageno - Giulio Antonibon, *Avviamento al conversare latino*. Voci e frasi dell'uso quotidiano raggruppate per soggetti, Padova, A. Draghi.

Ottavio Tempini, *Manuale di conversazione latina* per tutte le Scuole medie, Torino, SEI.

Cesare Paperini, *Impara a parlare e a scrivere nella lingua latina*. Dialoghi, bozzetti, lettere, telefonate, indovinelli, bisticci, sentenze in latino con spunti grammaticali, Torino, SEI.

Jorge Mühn, *Vadecum Latinum*, Buenos Aires.

Colloquia Diverbia Fabellae curante Iulio Meregazzi, Mediolani in Aedibus Antonii Vallardi Bibliopolae.

G. Schneider, *Latine loquor*, Romae - Friburgi Brisg. - Barcinone, Herder.

Sigrídes Albert(a), *Cottidie Latine loquamur*, Saarbrücken, Societas Latina.

Caelestis Eichenseer, *Latein aktiv (Latinitas activa)*, Berlin-München-Wien-Zürich-New York, Langenscheidt Verlag.

8.5. Para escribir en latín

Ottavio Tempini, *Manuale di composizione latina*, Torino, SEI.

Ferdinando Bernini, *Latino Vivente*. Avviamento allo scrivere latino, Torino, SEI.

L. Renier, *La prose latine*.

P. Harre, *L'uso della parola e della frase latina*, Firenze, Sansoni.

Come si scrive in latino. Preceptos sobre el estilo y composición latina, (Roma), Casa Editrice Ausonia.

E. V. D'Arbela, *Avviamento al comporre latino*, Milano, Messina, Principato.

Filippo Castellazzo, *Le eleganze del latino*, Torino, SEI.

8.6. Sobre estilística latina

A. Cima, *Teoria dello stile latino*, Torino, Paravia.

G. B. Gandino, *Lo stile latino*, Torino, Paravia.

S. Rodríguez Brasa, *Stilística Latina*, Santander, Editorial «Sal Terrae».

S. Rodríguez Brasa, *Clave de los temas de Estilística Latina*, Santander, «Sal Terrae».

Aemilius Springhetti, *Latinitas Perennis, II - Institutiones Stili Latini*, Romae in Pontificia Universitate Gregoriana.

Aemilius Springhetti, *Latinitas Perennis, III - Exercitationes variae Stili Latini* (Alessandro Manzoni, «I Promessi Sposi», capítulos I-VIII, con triple traducción: al latín

[«Sponsi»], al francés [«Les Fiancés»], y al inglés [«The Betrothed»], Romae apud Pontificiam Universitatem Gregorianam.

8.7. Sobre cancioneros latinos

Carmina. Colección hecha por Sidney Morris, Slough Bucks, Centaur Books Ltd.

Carmina Burana. A textbook by Judith Lynn Sebesta ... English translation by Jeffrey M. Duban, Chicago (Illinois), Bolchazy-Carducci Publishers.

Liber cantualis (140 Canticorum Latinorum), Saarbrücken, Societas Latina.

Carmina Latina recentiora. Editio tertia - a professore Fidele Raedle Gottingensi curata novisque carminibus aucta, Domus editoria Rainardi Brune Leichlingae.

8.8. Para un estudio ameno del latín

Dice Horacio en su «Epistula ad Pisones de Arte Poetica» (v. 343): «Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci». A tal efecto, podemos sugerir:

Winnie ille Pu, optimus ursus mundi, traducción de *Winnie the Poo* de A. A. Milne, hecha por Alexander Lenard.

Regulus, traducción de *Le petit prince* de Antoine de Saint-Exupéry, hecha por Auguste Haury.

Pinoculus, traducción de *Pinocchio* de Collodi, hecha por Ugo Enrico Paoli.

Versus diabolici, de Ugo Enrico Paoli.

Estos otros libros del mismo autor publicados por la editorial Felice Le Monnier de Florencia (Italia):

Hugo Henricus Paoli, *Ciceronis filius*. Puerilis narratio ad domesticos Romanorum mores illustrandos in usum scholarum redacta.

W. Busch, *Fabellae pueriles* ab Hugone Henrico Paoli Latinis versibus redactae (edición sin notas ni vocabulario).

Ugo Enrico Paoli, *Fabellae pueriles* (con notas y vocabulario para uso de las Escuelas Medias).

W. Busch, *Maximi et Mauritii malefacta* ab Hugone Henrico Paoli Latinis versibus enarrata.

H. Hoffmann, *Petrus Ericius*. Lepidae historiologiae ab Hugone Henrico Paoli Latinis versibus enarratae.

Ugo Enrico Paoli, *De senectute*. - *Indorum sapientia*.

Ugo Enrico Paoli, *Carmina*.

Hugo Henricus Paoli, *Fabellae tres*.

Hugo Henricus Paoli, *Varius libellus* (Consta de *Fabellae*, *Colloquia*, *Indorum proverbialia*).

Hugo Henricus Paoli, *Musa iocante*.

Cabe anotar que *Ciceronis filius* fue publicado también en París (O.C.D.L., Collection Gal), en Berna-Munich (Francke Verlag), en Londres (Longmans Green & Co.), en New York (Noble and Noble). Igualmente, las *Fabellae pueriles*, en la edición sin notas ni vocabulario, así como *Maximi et Mauritii malefacta* y *Petrus Ericius* fueron editados también en Berna-Munich (Francke Verlag) y en New York (Noble and Noble).

La colección *Doceo narrando - Disces legendo* de Les Éditions de l'École. Consta de

tres series: la primera, para la adquisición de la morfología; la segunda, para la adquisición de la sintaxis elemental; la tercera, continuación de la adquisición de la sintaxis. Títulos de la Serie A: 1. *Discant a bestiis homines*; 2. *Argonautae*; 3. *Massilia*; 4. *Naaman*; 5. *Bella Persica*; 6. *Ulixes*. Títulos de la Serie B: 7. *Facta dictaque mirabilia*; 8. *Quomodo baculum floruerit*; 9. *Filius prodigus*; 10. *Achilles*. Títulos de la Serie C: 11. *Phaedri fabulae selectae viginti*; 12. *Horatius*; 13. *Joas*.

Onorato Tescari, *Fabularum Latinarum liber*, Torino, SEI.

Los siguientes tres libros de la Editorial MacMillan & Co.:

T. S. Morton, *Legends of Gods and Heroes. A first Latin reader*;

Walter Madeley, *Noctes Latinae alterae*;

Maud Reed, *Julia. A Latin Reading Book*.

The Classical Wizard of Oz / Magus Mirabilis in Oz, Berkeley (California), Scholar Press.

Las dos revistas *Aduléscentis* y *Iúvenis*, ya citadas (cf p.).

La revista *Acta diurna* de la editorial Centaur Books Ltd. (Slough Buks);

El opúsculo *Latin crosswords from Acta diurna*, escrito por R. D. Wormald y publicado por la misma editorial.

Hans Weis, *Bella bulla*, Bonn, Ferd. Dümmlers Verlag.

FUENTES UTILIZADAS

- Adulscens. Commentariolus nubeculatus Latine scriptus*, Recanati (Italia), ELI (European Language Institute).
- AICA 1627 (1988) 15; 1715 (1989) 22; 1800 (1991) 230; 1858 (1992) 365; 1861 (1992) 497; 2143 (1998) 59-61.
- ALBERT Sigrídes, *De lingua Latina lingua internationali*, en *Vox Latina* 126 (1996) 596-597.
- ALGAÑARAZ Juan Carlos, *Con pasión responden en España a García Márquez*, en *Clarín*, 10 de abril de 1997, *Información General, Cultura*, p. 52.
- AMATA Biagio (dir.), *Cultura e Lingue Classiche*, 3, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1993.
- AMATA Biagio, *Il patrimonio classico e cristiano nella scuola all'appuntamento europeo del 1993*, en B. Amata (dir), *Cultura e Lingue Classiche*, 3, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1993, p. 655-687.
- AMIGO Claudia, *El lugar que ocupa la ortografía en la escuela*, en *Clarín*, 20 de abril de 1997, *Educación, Polémica*, p. 2.
- ANGELINO Vido, *De «Eurolatino»*, en *Vox Latina* 89 (1987) 374-376.
- ANGELINO Vido, *Neolatinistas comi hospitalitate acceptos esse ab Mariniana Academia Internationali Scientiarum*, en *Vox Latina* 126 (1996) 593-595.
- ANGELINO Vido, *America detegit Ciceronis linguam*, en *Vox Latina* 128 (1997a) 247-249.
- ANGELINO Vido, *Dialogus tribus vocibus*, en *Latinitas* 12.1997b, p. 308-315.
- ARCE FERNÁNDEZ Joaquín, *Dante Alighieri*, en *Gran Enciclopedia Rialp (GER)*, Madrid, Ediciones Rialp, 1981.
- AZNAR TELLO Sandalio, *Minucio Félix, Marco*, en *Gran Enciclopedia Rialp (GER)*, Madrid, Ediciones Rialp, 1981.
- BARANDOVSKÁ-FRANK Vera, *De Symposio Latino Arimini habito (2-6/9/1996)*, en *Vox Latina* 126 (1996) 591-592.
- BARÓN SUPERVIELLE Odile, *Vuelve el latín*, en *La Nación*, 30 de junio de 1991.
- BARONIAN Jean-Baptiste, *La langue des écrivains*, en *Magazine Littéraire* 285 (1991) 32 . 34
- BARRIO GUTIÉRREZ J., *Séneca, Lucio Anneo*, en *Gran Enciclopedia Rialp*.
- BERTONE Tarcisio, *Saluto del Rettore dell'UPS (Università Pontificia Salesiana) a los participantes del III Encuentro de Cultura y Lenguas Clásicas (Palermo, 29.10-1.11/1989)*, en B. Amata (dir.), *Cultura e Lingue Classiche*, 3, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1993, p. 1007-1010.
- Biblia de Jerusalén*, edición española. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1993.
- Britannica CD 2.0*, s. v. humanism.
- CADET Valérie, *Traduit du latin*, en *Magazine Littéraire* 285 (1991) 24-25.
- CAEIRO Oscar, *Sarmiento y la nostalgia del latín*, en *Criterio* 26/4/90, p. 156-160.
- CALVANO Corrado, *Ridefinizione degli obiettivi didattici e necessità di sperimentazioni metodologiche nell'insegnamento delle lingue classiche*, en B. Amata (dir.), *Cultura e Lingue Classiche*, 3, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1993, p. 589-604.
- CAMPOS RUIZ Julio, *De humanitate pro omnibus ac de educatione formali*, en *Institutum Romanis Studiis Provehendis, Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris*

- linguaeque fovendis* (Roma, 14-18 de abril de 1966), Roma, Carlo Colombo, 1968, p. 63-67.
- CAPELLE Jean, *Le Latin, moyen de communication entre les savants*, en *2ème Congrès International pour le Latin Vivant* (Lyon-Villeurbanne, 8-10/9/1959), Aviñón, Aubanel, 1960, p. 64-67.
- CAPELLE Jean, *Présentation du Congrès sur le Latin Vivant*, en *Premier Congrès International pour le Latin Vivant* (Aviñón, 3-6/9/1956), Aviñón, Aubanel, 1956, p. 7-14.
- CILLERUELO GARCÍA Lope, *Agustín, San*, en *Gran Enciclopedia Rialp* (GER), Madrid, Ediciones Rialp, 1981.
- Clarín*, 26 de marzo de 1995.
- Clarín*, 2 de enero de 1997, *Cultura y Educación*, p. 12.
- Clarín*, 11 de abril de 1997.
- Carta de Juan Pablo II al Rector Mayor (de la Sociedad Salesiana) en el centenario de la muerte de Don Bosco*, Buenos Aires, Ediciones Don Bosco Argentina, 1988.
- COMAS Antonio, *Románicas o Romances, Lenguas*, en *Nueva Enciclopedia del Mundo*, Bilbao (España), Instituto Lexicográfico Durvan, 1992.
- Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1975.
- Consudec* (Revista del Consejo Superior de Educación Católica de la Argentina) 832 (1998) 46.
- COSTAZ Gilles, *Lucrece et Sénèque à l'affiche*, en *Magazine Littéraire* 285 (1991) 23.
- Cuadernos de Literatura*, 2, Resistencia (Chaco), Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, 1983.
- CURTIUS Ernst Robert, *L'humanisme comme initiative*, en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 2 (1977) 149-167.
- CHAUMARTIN Francois-Régis, en *4ème Congrès International pour le Latin Vivant* (Aviñón, 1-3/4/1969), Aviñón, Aubanel, 1970, p. 36.
- DABOVE Albino, *El regreso a las fuentes: latín y griego en la escuela francesa*, en *La Nación* 22/5/94.
- dal COVOLO Enrico, *Compie 25 anni la Facoltà di Lettere dell'Università Salesiana*, en *Il Bollettino Salesiano* 1/2/1988, p. 32-35.
- DA NÓBREGA Vandick L., *Latinus sermo omnium scientiae rerum magnarum atque artium utilis*, en *3me Congrès International pour le Latin Vivant* (Estrasburgo, 2-4/9/1963), Aviñón, Aubanel, 1964, p. 54-56.
- DEL COL José, *Recentis Latinitatis specimina*, en *Cuadernos del Instituto Superior «Juan XXIII»* n° 18, Bahía Blanca, 1994.
- DEL COL José Juan, *Terencio y su teatro*, en *Cuadernos del Instituto Superior «Juan XXIII»* n° 22, Bahía Blanca, 1997.
- DES ABBAYES Henry, *Le Latin et la Communication scientifique*, en *3me Congrès International pour le Latin Vivant* (Estrasburgo, 2-4/9/1963), Aviñón, Aubanel, 1964, p. 39 - 48.
- DESESSARD Clément, *Non sufficit Latinum sermonem inter doctos communem esse*, en *3me Congrès International pour le Latin Vivant* (Estrasburgo, 2-4/9/1963), Aviñón, Aubanel, 1964, p. 45-48.
- DEVOTO Giacomo, *Gli studi di critica linguistica nel secolo XX*, en *Institutum Romanis Studiis Provehendis, Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque*

- fovendis* (Roma, 14-18/4/1966), Roma, Carlo Colombo, 1968, p. 63-67.
- DIBIE Pascal, *La langue sacrée des prêtres*, en *Magazine Littéraire* 285 (1991) 28-30.
- Diccionario Enciclopédico Durvan en CDROM*
- DRACO, *Centum vocabula computatralia*, en *Internet*, sitio *draco@mi.com.pl*, MMDCCXLIX a. U. c. (2749 desde la fundación de Roma, es decir, 1995 de la era cristiana).
- DUCOS Michèle, *La liberté chez Tacite: droits de l'individu ou conduite individuelle?*, en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 2 (1977) 194-217.
- ECO Umberto, *Viaje a las raíces*, en *La Nación* 10/4/1994.
- ECO Umberto, *La tragedia posmoderna de la educación clásica*, en *La Nación* (Buenos Aires), 6/10/1996.
- EGGER Carolus, en *Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis* (14-18/4/1966), Roma, Carlo Colombo, 1968, p. 312-313.
- EGGER Carolus, *Latine discere iuvat (I-VIII)*. 4 cassettes de audio, Officina Libraria Vaticana, Opus Fundatum Latinitas.
- EICHENSEER Caelestis, en *Vox Latina* 89 (1987) 376-377.
- EICHENSEER Caelestis, *De itinere Italico et Iugoslavico et Romano (I)* (15-24/4/1988), en *Vox Latina* 92 (1988) 160-201.
- EICHENSEER Caelestis, *De Europaeorum lingua Latina*, en *Vox Latina* 99 (1990) 28-37.
- EICHENSEER Caelestis, *De significatibus verborum vulgariter sive simpliciter sive mutatis*, en *Vox Latina* 126 (1996) 510-542.
- El Semanal* (Suplemento del diario *La Rioja*, Logroño, España) 29/1/1995, p. 8.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Barcelona, Hijos de J. Espasa Editores, t. XXX, s. v. *Literatura*.
- Español, la*, en *Diccionario Enciclopédico Durvan en CDROM*.
- FOHALLE René, *Textes latins et Latin vivant*, en *3me Congrès International pour le Latin Vivant* (Estrasburgo, 2-4/9/1963), Aviñón, Aubanel, 1964, p. 54-56.
- FONTAINE Jacques, *La conversion du christianisme a la culture antique: la lecture chrétienne de l'univers bucolique de Virgile*, en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 1 (1978) 50-75.
- FREIRE Antonio, *Pueri puellaeque mature sunt linguam latinam docendi*, en *4ème Congrès International pour le Latin vivant* (Aviñón, 1-3/4/1969), Aviñón, Aubanel, 1970, p. 85-88.
- GALLIZIA Ugo, *Riflessioni sulla «Veterum Sapientia»*, en *Salesianum*, julio-setiembre de 1962, p. 367-401.
- GARCÍA-PELAYO Ramón y GROSS, *Pequeño Larousse en color*, Ediciones Larousse Argentina, S. A., 1994.
- German language*, en *Britannica CD*.
- GILI GAYA Samuel, *Español*, en *Nueva Enciclopedia del Mundo*, Bilbao (España), Instituto Lexicográfico Durvan, 1992.
- GONZÁLEZ ARRILI Bernardo, *Sesenta años de República (1852-1912)*, Buenos Aires, La Obra, 1940.
- GRASSO Sebastián, *Schola Superior Litterarum Latinarum apud Pontificiam Studiorum Universitatem Gregorianam*, en *Vox Latina* 130 (1997) 606-607.
- GREVISSE Maurice, *Quelques réflexions sur l'étude du latin dans l'enseignement secondaire*, en *4ème Congrès International pour le Latin Vivant* (Aviñón, 1-3/4/1969), Aviñón, Aubanel, 1970, p. 212-213.

- GRIMAL Pierre, *Un monde vivant*, en *Magazine Littéraire* 285 (1991) 18-19.
- GUILLÉN CABAÑERO José, *Lengua litúrgica*, en *Gran Enciclopedia Rialp (GER)*, Madrid, Ediciones Rialp, 1981.
- HOYOS A. - PÉREZ CAVERO J., *Francia*, en *Nueva Enciclopedia del Mundo*, Bilbao (España), Instituto Lexicográfico Durvan, 1992.
- Inglés*, en *Diccionario Enciclopédico Durvan en CDROM*.
- INSTITUTUM ROMANUM STUDIIS PROVEHENDIS, *Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis* (14-18/4/1996), Roma, Carlo Colombo, 1968.
- Internet:*
- <http://www.latin.org>
 - <http://www.uky.edu/ArtsSciences/Classics/retiarius>
 - <http://www.yahoo.com>
 - <http://www.unigre.urbe.it/vallejo/breviter.htm>
 - <http://orient.uw.edu.pl/~conradus/docs/voccomp.html>
- Iúvenis. Commentariolus nubeculátus Latine scriptus*, Recanati, ELI (European Language Institute).
- JIMÉNEZ DELGADO Josephus, *De numerosa S. Leonis Magni oratione soluta*, en *Latine scripta. Disquisitiones ad humaniorum litterarum cultum*, Matriti, 1978, p. 69-77.
- JOSSUA Jean-Pierre, Recensión del libro «La Réception du latin du XIX siècle à nos jours» de Georges Cesbron, en *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, abril de 1997, p. 367.
- JUAN PABLO II, *Al dilecto hijo Egidio Viganò, Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, en el primer centenario de la muerte de San Juan Bosco*, n. 1.
- KNOWLES Gerald, *English language imperialism*, en *Britannica Book of the Year 98*, Chicago-London ..., Encyclopaedia Britannica, 1998, p. 496-497.
- LABRE Chantal, *La morale du sentiment*, en *Magazine Littéraire* 285 (1991) 34-38.
- LAGUNILLA Palma, *Quo vadis, latín?*, en *Muy Interesante*, 1995.
- LANA Italo, *Orazio: L'idea della pace*, en B. Amata (dir.), *Cultura e Lingue Classiche*, 3, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1993, p. 335-345.
- La Nación* (Buenos Aires), 23 de febrero de 1997, sección 9, p. 5.
- Language of the World: Development of Romance e Influence of the Latin language*, en *Britannica CD 2.0*.
- Languages of the World, English language, Vocabulary*, en *Britannica CD 2.0*.
- Languages of the World, Germanic languages*, en *Britannica CD 2.0*.
- Languages of the World, Indo-European languages*, en *Britannica CD 2.0*.
- Latín*, en *Diccionario Enciclopédico Durvan en CDROM*.
- Latin language*, en *Britannica CD*.
- Latin Literature, Medieval Latin literature*, en *Britannica CD*.
- Latinitas (Commentarii linguae Latinae excolendae provehendae quarto quoque mense ex Urbe Vaticana prodeuntes)*.
- Latinitas*, diciembre de 1996; junio de 1997; setiembre de 1997; diciembre de 1997.
- Latino, Latina (Literatura), F. Literatura cristiano-latina*, en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Barcelona, Hijos de J. Espasa, Editores.
- LICOPPE Gaius, *De Latinitate post alterum bellum mundanum. Acroasis Arimini facta inter conventum esperantistarum* (2-6/9/1996), en *Vox Latina* 127 (1997) 98-101.

- Ludus*, Año 4, Número 4, Julio de 1995.
- LUGONES Leopoldo, *Roca. Prólogo de Octavio R. Amadeo*, Buenos Aires, 1938.
- MALCOVATI Enrica, *Lecture Latine*, en *3me Congrès International pour le Latin Vivant* (Estrasburgo, 2-4/9/1963), Aviñón, Aubanel, 1964, p. 69-76.
- MAÑERO Mariano - PÉREZ CAVERO Jesús, *Portugal*, en *Nueva Enciclopedia del Mundo*, Bilbao (España), Instituto Lexicográfico Durvan, 1992.
- MARAÑÓN Gregorio, *Frente Latino*, en *Obras Completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, t. II *Discursos*, p. 357-359.
- MARINER BIGORRA Sebastián, *Latin Medieval*, en *Gran Enciclopedia Rialp (GER)*, Madrid, Ediciones Rialp, 1981.
- MARIOTTI Italo, *Cultura classica e filologia*, en B. Amata (dir.), *Cultura e Lingue Classiche*, 3, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1993, p. 7-15.
- MARTIN René, *De ea linguae latinae pueris adulescentulisque tradendae ratione quae vulgo audio- visualis dicitur*, en *4ème Congrès International pour le Latin Vivant* (Aviñón, 1-3/4/1969), Aviñón, Aubanel, 1970, p. 99-107.
- MARTIN René, *La littérature latine «subversive»*, en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 2 (1978) 153-179.
- MATZNEFF Gabriel, *Memento amare semper*, en *Magazine Littéraire*, 285(1998) 21-23.
- MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION DE LA NACIÓN, *La enseñanza secundaria superior en algunos países de la OCDE*, enero de 1997. 37 p.
- MITRE Bartolomé, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, tomo I, Buenos Aires, Albatros, 1950.
- MORENO Manuel, *Vida y Memorias de Mariano Moreno*, Colección «La Cultura Argentina», Buenos Aires, 1918.
- Notizie [Bollettino degli «Amici dell'Università Pontificia Salesiana»]* 1 (1997) 38-39.
- Nueva Enciclopedia del Mundo*, Bilbao (España), Instituto Lexicográfico Durvan.
- PABLO VI, *Ad eos qui conventui interfuerunt*, en *Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis* (Roma, 14-18/4/1966), Roma, Carlo Colombo, 1968, p. 194-197.
- PABLO VI, *Iis qui conventui «Biduum Latinum» appellato, Romae habito, interfuerunt*, en *Acta Apostolicae Sedis* 30 Decembris 1973, p. 653-654.
- PAOLETTA Herminius, *Quanti momenti etiam nunc sint humanitatis studia*, en *Vox Latina* 125 (1996) 410-414.
- PARATORE Ettore, *I problemi del latino in ordine alla fisionomia della civiltà moderna*, en *Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis* (Roma, 14-18/4/1966), Roma, Carlo Colombo, 1968, p. 46-58.
- PELLETIER Paul, en *4ème Congrès International pour le Latin Vivant* (Aviñón, 1-3/3/1969), Aubanel, 1970, p. 226-227.
- PÉREZ CAVERO Jesús, *Italia*, en *Nueva Enciclopedia del Mundo*, Bilbao (España), Instituto Lexicográfico Durvan, 1992.
- PÉREZ-REVERTE Arturo, *Los yanquis, el latín y Maripili*, en *El Semanal*, suplemento del diario *La Rioja* (Logroño, España), 29 de enero de 1995, p. 8.
- Premier Congrès International pour le Latin Vivant* (Aviñón, 3-6/9/1956), Aviñón, Aubanel, 1956.
- PHI 5 WorkPlace. Version 6.0. Both 16/32 included. Program Disk.*
- PHI 5 Work Place. Version 5.0. Both 16/32 included. Program Disk.*

4ème Congrès International pour le Latin Vivant (Aviñón, 1-3/4/1969), Aviñón, Aubanel, 1970.

PIGHI Giovanni Battista, *Grammatica e lingua*, en Pighi et alii, *Didattica del latino. Saggi e conferenze*, Roma, Angelo Signorelli Editore, 1955, p. 27-45.

Revista de Estudios Clásicos n. 25 (1996) 208-209. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas.

RICO MANRIQUE Francisco, *Renacimiento, III. Literatura Universal, 1. Humanismo y Renacimiento*, en *Gran Enciclopedia Rialp (GER)*, Madrid, Ediciones Rialp, 1981.

ROBERT Fernand, *Autour du Congrès de Toulouse et de la défense des études classiques*, en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 2 (1978) 117-121.

ROJAS Ricardo, *El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*, Buenos Aires, Losada, 2a. ed., 1948.

ROMANELLI Pietro, *Prolusión*, en Institutum Romanis Studiis Provehendis, *Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis* (Roma, 14-18/4/1966), Roma, Carlo Colombo, 1968, p. 38-43.

ROYAL CASE NEMIAH, *Latín*, en *Nueva Enciclopedia del Mundo*, Bilbao (España), Instituto Lexicográfico Durvan, 1992.

RUIZ de ELVIRA PRIETO Antonio, *Latina, Lengua y Literatura*, en *Gran Enciclopedia Rialp (GER)*, Madrid, Ediciones Rialp, 1981.

SACRA CONGREGATIO DE SEMINARIIS ET STUDIORUM UNIVERSITATIBUS, *Constituto Apostolica «Veterum Sapientia» de Latinitatis studio provehendo et «Ordinationes» ad eam rite exsequendam*, Romae MCMLXIII.

SÁNCHEZ VALLEJO, *Latinum*, en *Internet*, «<http://www.unigre.urbe.it/vallejo/breviter.htm>», 1997.

SANCHO IZQUIERDO Miguel, *Esperanto*, en *Gran Enciclopedia Rialp (GER)*, Madrid, Ediciones Rialp, 1981.

SAUTEL Robert, *De antiquis litteris*, en 4ème Congrès International pour le Latin Vivant (Aviñón, 1-3/4/1969), Aviñón, Aubanel, 1970.

SCHILLING Robert, *Quas rationes ad Latinam linguam docendam huius aetatis gentes in usu habeant potioresque ducant, praesertim Francogalli*, en Institutum Romanis Studiis Provehendis, *Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis* (Roma, 14-18/4/1966), Roma, Carlo Colombo, 1968, p. 72-81.

SCHILLING Robert, *La vie de l'Association*, en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 1 (1977) 28-43.

SCHNURR H. C., en 3me Congrès International pour le Latin Vivant (Estrasburgo, 2-4/9/1963), Aviñón, Aubanel, 1964, p. 49.

SCHUCHNER Silvina, *Las lenguas vivas*, en *Clarín*, 15/9/1991, *Cultura/Educación*, p. 15. 2ème Congrès International pour le Latin Vivant (Lyon-Villeurbanne, 8-10/9/1959), Aviñón,

Aubanel, 1960, p. 25.

Seminario Nacional de Educación. Conclusiones Finales, Río Tercero (Prov. de Córdoba).

SERAFINI Augusto, *Storia della letteratura latina dalle origini al VI secolo d. C.*, Torino, Società Editrice Internazionale, 5a. ed., 1974, p. 485-539.

SHER-SIMON Antoinette, en 4ème Congrès International pour le Latin Vivant (Aviñón, 1º-3/4/1969), Aviñón, Aubanel, 1970.

SIMÉONI Fernand y Denise, *Intervención*, 4ème Congrès International pour le Latin Vivant

- (Aviñón, 1-3/4/1969), Aviñón, Aubanel, 1970, p. 229-230.
- SLATTERY James L., *Latina, Literatura*, en *Nueva Enciclopedia del Mundo*, Bilbao (España), Instituto Lexicográfico Durvan, 1992.
- SOLARI Manuel Horacio, *Política educacional argentina. Política, legislación y organización escolar*, Buenos Aires - Lima ..., El Ateneo, 13a. ed., 1967.
- SPRINGHETTI Aemilius, *Vis permanens studiorum humanitatis*, en *4ème Congrès International pour le Latin Vivant*, Aviñón, 1-3/4/1960, Aviñón, Aubanel, 1970, p. 168-177.
- STICKLER Alfonso, *A 25 anni dalla Costituzione Apostolica «Veterum Sapientia» di Giovanni XXIII. Rievocazione storica e prospettive*, en *Salesianum* 2 (1988) 367-377.
- STRANIERO Daniele, *Noi, nipoti di Cicerone*, en *Alba*, 17 de noviembre de 1989, p. 50-51. *Stylos*, Año II, N. 2, 1993. Buenos Aires, Instituto de Estudios Grecolatinos «Prof. F. Novoa», Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina.
- THE PACKARD HUMANITIES INSTITUTE, *PHI CD ROM # 5.3 (Latin)*, Los Altos, CA 94022, USA.
- Thesaurus Linguae Latinae (ThLL)* editus iussu et auctoritate Consilii ab Academiis Societatibusque diversarum nationum electi. *Praemonenda de rationibus et usu operis*, Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri, 1990, p. 58-61.
- TORNIELLI Andrea, *Una babel intencionada*, en *30 Días* 57 (1992) 39-46.
- TOURNIER Gilbert, *Le Latin et la Science*, en *2ème Congrès International pour le Latin Vivant* (Lyon-Villeurbanne, 8-10/9/1959), Aviñón, Aubanel, 1960, p. 118-125.
- TRENTI ROCAMORA J. Luis, *Las convicciones religiosas de los próceres argentinos*. Obra prologada por Guillermo Furlong, S. J., de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Huarpes, 1944.
- 3me Congrès International pour le Latin Vivant* (Estrasburgo, 2-4/9/1963), Aviñón, Aubanel, 1964.
- UNIVERSITÀ PONTIFICIA SALESIANA: *Calendario delle lezioni 1996-1997*, Roma, 1996, p. 331.
- VACCARO Alberto J., *La suerte del latín en la enseñanza media*, en *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), 21 de agosto de 1989.
- VAÍLLO Carlos, *Renacimiento, III. Literatura universal, 2. Los precursores y 4. El humanismo italiano en la Europa Occidental*, en *Gran Enciclopedia Rialp (GER)*, Madrid, Ediciones Rialp, 1981.
- Viva*, la revista dominical del diario *Clarín* (Buenos Aires), 22 de marzo de 1998, p. 70-72 («Una lengua muerta que está muy viva»).
- VOLCKRINGER J., *La langue latine au service de la Santé*, en *Premier Congrès International pour le Latin Vivant* (Aviñón, 3-6/9/1956), Aviñón, Aubanel, 1956, p. 127-133.
- von ROTHENBURG Karl-Heinz, *Asterix en Latin (Traduit par Lionel Richard)*, en *Magazine Littéraire* 285 (1991) 20.
- Vox Latina (Commentarii periodici quater in anno editi)*, Saarbrücken, Societas Latina.
- Vox Latina* 127 (1997) 110-111.
- Vox Latina* 130 (1997) 598-599.
- WÜLFING Peter, *Il latino per l'educazione formale: pretesto o soluzione?*, en B. Amata (dir.), *Cultura e Lingue Classiche*, 3, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1993, p. 527-537.